

**Faculté des sciences économiques, sociales,
politiques et de communication**

**École des sciences politiques et sociales
(PSAD)**

Estrategias de resiliencia comunitaria ante la crisis sanitaria por covid-19

El caso de la Comunidad de Tocra en Perú

Auteur : Eric Arenas Sotelo

Promoteur(s) : Emmanuelle Piccoli et Céline Delmotte

Lecteur(s) : Isabel Yépez del Castillo

Année académique 2021-2022

Master de spécialisation en développement, environnement et sociétés

DÉCLARATION DE DÉONTOLOGIE

« Je déclare sur l'honneur que ce mémoire a été écrit de ma plume, sans avoir sollicité d'aide extérieure illicite, qu'il n'est pas la reprise d'un travail présenté par une autre institution pour évaluation, et qu'il n'a jamais été publié, en tout ou une partie. Toutes les informations (idées, phrases, graphes, cartes, tableaux,...) empruntées ou faisant référence à des sources primaires ou secondaires sont référencées adéquatement selon la méthode universitaire en vigueur.

Je déclare avoir pris connaissance et adhérer au code de déontologie pour les étudiants en matière d'emprunts, de citations et d'exploitation de sources diverses et savoir que le plagiat constitue une faute grave ».

A handwritten signature in blue ink, consisting of stylized, overlapping letters, likely representing the initials of the student.

DEDICATORIA

A mis tíos, Mercedes Sotelo Alarcón y Alejandro Escudero Maldonado: víctimas silenciosas de esta pandemia.

A las familias y comunidades que viven en condiciones vulnerabilidad, quienes afrontan día a día las crisis y las catástrofes en el mundo.

A las poblaciones rurales y campesinas del Perú, a los pueblos quechuas e indígenas de América Latina: que resisten por décadas los embates del colonialismo, la exclusión, la pobreza, el olvido del Estado y la sociedad.

A César Vallejo, el poeta del dolor humano y compañero del exilio voluntario. A José María Arguedas, maestro e indigenista peruano, principal referente de la antropología peruana. A Carlos Iván Degregori, comisionado de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, defensor de los derechos humanos y de las comunidades campesinas en el Perú.

¡Cómo, hermanos humanos,
no deciros que ya no puedo y
ya no puedo con tanto cajón,
tanto minuto, tanta
lagartija y tanta
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!
Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?
¡Ah! desgraciadamente, hombre humanos,
hay, hermanos, muchísimo que hacer.
(Vallejo, 1937).

Kashanchisraqmi (Seguimos siendo).

A pesar de todo, seguimos resistiendo...

AGRADECIMIENTOS

A mi querida madre, quien ha sabido afrontar mis ausencias y me ha permitido comprender que superarse también implica sacrificio, alegría y entrega por los demás. A mi familia y amigos, quienes a lo lejos ven con alegría y esperanza mi formación académica.

A la Comunidad Campesina de Tocra de la región Cusco, y a los servidores de las instituciones públicas de la zona que fueron parte de este estudio; por su apertura y participación activa. Por su voluntad, acogimiento y plena disposición a compartir sus experiencias y vivencias.

A la Academia de Investigación y Estudios Superiores (Académie de recherche et d'enseignement supérieur-ARES), por apoyar a los profesionales en América Latina y por haber financiado los estudios de este master. A la Universidad Católica de Lovaina y la Universidad de Liège, por la formación y la disposición de los profesores e investigadores.

A mi promotora, Dra. Emmanuelle Piccoli, quien me acompaña como maestra y referente en mi ruta por la antropología; por cada intercambio de ideas y aprendizajes. Por las oportunidades de crecimiento académico y personal en mi camino por las ciencias sociales.

A mi copromotora, Dra. Céline Delmotte y a la Dra. Silvia Romio, quienes como parte del equipo MIS, brindaron sus aportes y comentarios a este estudio, por sus alcances previos a la ejecución del trabajo de campo y a los resultados. A la Dra. Isabel Yépez del Castillo, por su lectura y los aportes que pude obtener de sus investigaciones en los andes. Su formación teórica interdisciplinaria y su experiencia de trabajo en Perú fue valiosa en este trabajo.

A mi maestra Miryam Rivera Holguín, quien me motivó seguir superándome cada día. Por darme una visión más allá de nuestras fronteras, y hacerme ver que solo el cielo es el límite para alcanzar los sueños. Por darme una formación sólida desde la psicología comunitaria.

A Cécile De Bruyn y Vincent Francis -entrañables amigos- por acogerme en su hogar, que me hizo sentir como en casa. A pesar de la distancia de mi país, ambos supieron compartirme su tiempo, sus experiencias y la cultura belga.

A Bárbara Caballero, por su compañía y apoyo mutuo durante nuestra formación. A Gabi, por haberme incentivado a estudiar fuera del país. A los responsables, personal y residentes del Centro Placet, importante institución de acogida para estudiantes internacionales.

Tabla de contenido

Capítulo I: Introducción	7
1.1 El estudio	7
1.2 La realidad de las comunidades rurales andinas ante la crisis sanitaria	10
1.2.1 El caso de la Comunidad Campesina de Tocra	13
Capítulo II: Marco teórico referencial	16
2.1 La resiliencia comunitaria ante las crisis	16
2.1.1 Generalidades y definiciones	16
2.1.2 Aplicaciones y alcances de la resiliencia comunitaria	18
2.1.3 La resiliencia frente a las desigualdades	20
2.2 Una mirada multidimensional de la resiliencia comunitaria	22
2.2.1 Las redes comunitarias, sociales y familiares	23
2.2.2 Los medios de comunicación	25
2.2.3 Gobernabilidad y gestión comunitaria	26
2.2.4 Organización y participación comunitaria	27
2.2.5 Formas de trabajo en el ámbito rural	29
2.2.6 La comunidad y sus implicancias en el contexto rural	30
Capítulo III: Método	33
3.1 Participantes	34
3.2 Instrumentos de recolección de datos	37
3.3 Tipo de análisis de la información	38
3.4 Aspectos éticos	40
Capítulo IV: Resultados y discusión	41
4.1 Construcción y recuperación de redes familiares y sociales: “la comunidad nos acogió”	42
4.1.1 Acogida de retornantes	42
4.1.2 La comunidad proyecta ayuda más allá de su territorio	48
4.1.3 Uso de medios de comunicación ante la crisis	52
4.2 Gobernabilidad para la gestión comunitaria: “luego de la pandemia, no nos hemos quedado estancados”	57
4.2.1 Tensiones y acuerdos comunitarios	57
4.2.2 Liderazgo comunitario	62
4.2.3 Coordinación de acciones comunitarias y estatales	66

4.3 Protección y organización comunitaria: “mientras iba avanzando el virus, nosotros también respondíamos”	71
4.3.1 Cuidado mutuo y colectivo	72
4.3.3 Recuperación e innovación del trabajo	82
4.4 Síntesis y aportes de la resiliencia comunitaria desde la comunidad de Tocra	87
Capítulo V: Conclusiones y perspectivas	95
5.1 Conclusiones	95
5.2 Perspectivas	97
Bibliografía	99
Apéndices	109
Apéndice A: Documento de presentación de la investigación para el consentimiento y autorización de la comunidad	109
Apéndice B: Guía de entrevista semiestructurada	110
Apéndice C: Guion de mapas parlantes	112
Apéndice D: Tabla de criterios de análisis de validación y significancia investigativa	116
Apéndice E: Registro fotográfico	118

Estrategias de resiliencia comunitaria ante la crisis sanitaria por covid-19: el caso de la Comunidad Campesina de Tocra en Perú

Capítulo I: Introducción

1.1 El estudio

Las comunidades históricamente han resistido ante diferentes situaciones de adversidad como las catástrofes o el aniquilamiento colectivo que pusieron en crisis a la humanidad, especialmente las poblaciones más vulnerables del mundo. La resiliencia comunitaria, permitió a las poblaciones sobrevivir y superar situaciones adversas y traumáticas. Asimismo, las condiciones que afrontan las comunidades pueden ser de todo tipo, tales como guerras, conflictos sociales o traumas; así como cambios sociales, políticos, económicos, ambientales e incluso sanitarios; como la actual crisis sanitaria por la covid-19¹.

Ante la crisis generada por la pandemia, las poblaciones campesinas han tenido que adaptarse a un nuevo contexto; construyendo y renovando sus estrategias colectivas para enfrentar las consecuencias que trae consigo una crisis de esta naturaleza. Por eso, se debe tomar en cuenta que las características particulares de las comunidades rurales y en general del territorio peruano ameritaron respuestas diferentes a un mismo problema: la pandemia. Esta investigación se dio a partir de un proceso de investigación participativa, que permitió conocer la complejidad de la realidad de la comunidad quechua de Tocra, en la que se identificaron y analizaron las dinámicas como también fenómenos vinculados a la resiliencia como mecanismo colectivo de respuesta ante la crisis sanitaria.

A partir de esta experiencia de trabajo investigativo etnográfico, se pudo comprender el contexto de la resiliencia comunitaria en sus diferentes dimensiones. Adicionalmente, el estudio muestra información relevante que permitirá conocer las acciones y mecanismos de respuesta de una población rural, evidenciando de esta manera las estrategias de resiliencia comunitaria que se encontraron. En ese sentido, en esta investigación se planteó la siguiente

¹ Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020): la covid-19, es una enfermedad causada por el nuevo coronavirus conocido como SARS-CoV-2. El contagio del virus, ocasionó una crisis sanitaria que conllevó a una pandemia de carácter mundial. Se originó en China en diciembre del 2019, llegando a América Latina en febrero del 2020, y consecuentemente llegó al Perú en marzo del mismo año.

pregunta ¿Cuáles son las estrategias de resiliencia comunitaria ante la crisis sanitaria por covid-19 en la comunidad de Tocra? En relación a esa interrogante y para alcanzar a responderla se propuso el siguiente objetivo: conocer las estrategias de resiliencia comunitaria ante la crisis sanitaria por covid-19 en la comunidad de Tocra.

Las comunidades andinas han respondido a la crisis sanitaria por medio de mecanismos de adaptación social, acuerdos políticos locales, actividades comunitarias, intercambiando y recuperando saberes en diálogo con otras comunidades. Estudiar a profundidad la realidad de las comunidades andinas, implica una mirada amplia y heterogénea para la comprensión de esta categoría: la resiliencia comunitaria. En tal sentido, es importante comprender que la realidad de la comunidad de Tocra, que se vio influida de manera transversal por factores externos como las estructuras sociales, políticas, culturales y económicas al momento de afrontar diversas adversidades. Igualmente, por factores internos como la dinámica comunitaria, el sentido de identidad colectiva y sus saberes, su organización y gobernabilidad al momento de atender los asuntos públicos y necesidades sentidas por la población.

Este trabajo de investigación se divide en cinco capítulos: el primer capítulo presenta la introducción, en la cual se explica el contexto del estudio. Adicionalmente, se describe la realidad de las comunidades rurales andinas ante la crisis sanitaria a nivel de América Latina, Perú, la región Cusco y la provincia de Paucartambo. Luego, se refiere el contexto actual en el caso de la Comunidad Campesina de Tocra, con datos sobre sus actividades sociales y políticas, su manera de organización e instituciones de la comunidad.

En el segundo capítulo se aborda el marco teórico referencial sobre la resiliencia comunitaria, la misma que está distribuida en dos secciones: una primera sobre la resiliencia comunitaria ante las crisis, que involucra las generalidades y definiciones, aplicaciones y alcances, y la resiliencia frente a la desigualdad. En la otra sección, se desarrollan conceptos que abordan una mirada multidimensional de la resiliencia comunitaria, que integra dimensiones de análisis como: las redes comunitarias, sociales y familiares, los medios de comunicación, la gobernabilidad y gestión comunitaria, la organización y participación comunitaria, las formas de trabajo en el ámbito rural, la comunidad y sus implicancias en el contexto rural. Cabe mencionar que este estudio se construyó desde una amplia revisión teórica, lo cual se evidencia en la bibliografía adscrita al trabajo.

En el tercer capítulo se desarrolla el método de la investigación; el cual es abordado mediante una metodología cualitativa y un enfoque híbrido, que parte desde un planteamiento inductivo hacia lo deductivo. Igualmente, incluye los participantes, donde se describe y caracteriza a la población y los participantes del estudio. Luego, se presenta los instrumentos de recolección de datos como la observación participante (realizado durante tres meses), la entrevista semiestructurada (12 entrevistas) y los mapas parlantes (2 talleres); la forma de su aplicación e importancia en el trabajo de campo al momento de recoger información y para la redacción de los resultados del estudio.

En relación a lo anterior, se encuentra el punto referido al tipo de análisis de la información, realizado a partir del análisis de contenido cualitativo, tomando en cuenta criterios para la validación y significancia de la investigación, como también los alcances y limitaciones del idioma al momento de estudiar una comunidad quechuahablante. Finalmente, se cierra este capítulo con las consideraciones éticas; que concierne procedimientos clave como la presentación de la investigación a la comunidad, el consentimiento informado, la confidencialidad de la identidad de los participantes; además de la revisión y aprobación del estudio por parte de un comité de ética.

El cuarto capítulo desarrolla los resultados y discusión de la investigación. Aquí se integra y sistematiza las tres dimensiones emergentes en el estudio, que van acompañadas por descripciones, análisis y las evidencias que se identificaron. Primero, se presenta la dimensión de construcción y recuperación de redes familiares y sociales; esta integra las estrategias de acogida de los retornantes, la comunidad proyecta ayuda más allá de su territorio y el uso de medios de comunicación ante la crisis. La segunda dimensión de gobernabilidad para la gestión comunitaria, que engloba las estrategias: tensiones y acuerdos comunitarios, el liderazgo comunitario, y la coordinación de acciones comunitarias y estatales. La tercera dimensión trata sobre la protección y organización comunitaria, que aborda las estrategias de cuidado mutuo y colectivo, el control y vigilancia de la comunidad, y la recuperación e innovación del trabajo. Se cierra este capítulo a manera de síntesis, con los aportes sobre la resiliencia comunitaria a partir de la realidad de la Comunidad Campesina de Tocra. Para ilustrar esto, se presenta una tabla resumen de las dimensiones, estrategias y evidencias empíricas, acompañadas de un diagrama lógico.

En el quinto capítulo, se presentan las conclusiones finales y perspectivas de la investigación. Para culminar, se adjuntan los apéndices: el documento de presentación del equipo de investigación a la comunidad, las guías de la entrevista semiestructurada y de los mapas parlantes, la tabla de criterios de análisis de validación y significancia investigativa y un registro fotográfico del trabajo de campo.

1.2 La realidad de las comunidades rurales andinas ante la crisis sanitaria

Esta sección presenta información y datos sobre la pandemia de manera general y particular. Para comenzar se hace referencia al contexto de América Latina. Luego, se desarrolla la realidad peruana, haciendo un análisis sobre los sectores principales que fueron afectados por la crisis sanitaria: salud y educación, trabajo y economía, política y ciudadanía. Para culminar, se abordan los datos sobre el contexto de la región del Cusco.

El proceso de pandemia por la covid-19 ha conllevado a que las poblaciones rurales puedan generar distintos mecanismos de respuesta colectiva ante las condiciones de emergencia sanitaria en el mundo. Adicionalmente, las comunidades en Latinoamérica comenzaron a establecer estrategias que les permitió afrontar el proceso de confinamiento general en los primeros meses de manera más enfática, y luego durante su posterior desarrollo. De igual manera, ante el rápido avance de la pandemia en el continente, las consecuencias no solo fueron el gran número de muertes, sino también el colapso de los sistemas sanitarios, las cuarentenas obligatorias, las medidas de seguridad y de vigilancia implementadas por las naciones. Cada país fue afrontando la pandemia a partir de decisiones políticas, estrategias de respuesta sanitaria, educativa y económica (Piccoli et al., 2021). En esa línea, los impactos de la covid-19, dependían de las respuestas que daban los Estados, pues la proporción de contagios y muertes fueron diferentes (Ratto y Azzerratt, 2021); ya que mientras más temprana e integral era la implementación de las estrategias contra el virus, más eficaces podían ser. Además, al iniciar la pandemia los países consideraron restricciones al tránsito y movilidad espacial (Módenes, 2007), aunque se implementaron sin un alcance real y efectivo de las consecuencias que podía traer a la población (Ríos, 2020).

En la realidad peruana, se ejecutaron acciones de respuesta a la pandemia desde el Estado, tales como la inmovilización social y cuarentena nacional, mediante la aplicación de horarios restringidos para la circulación (Allain, 2020). Sin embargo, no todas las medidas

consignadas por el Estado peruano fueron acatadas por completo; por ejemplo, solo un 50% de la población reconoce haber realizado prácticas de prevención y control frente a la covid-19 (Fernandez-Guzman et al., 2021). El Perú fue uno de los países más afectados por la pandemia en el mundo; por la implementación de cuarentenas estrictas que no funcionaron realmente, el colapso del sistema de salud con respuestas limitadas y poco eficaces, y la escasa cobertura de los servicios de asistencia en salud (Lossio, 2021). Todo esto, evidenció un inadecuado manejo político y la vigencia de problemas estructurales que existen en el país históricamente.

En referencia a lo anterior, el proceso de vacunación fue demasiado lento y limitado al inicio, siendo prioritarios los grupos más vulnerables del país. Sin embargo, fue el acaparamiento de las vacunas por los países más ricos del mundo, que priorizando a sus poblaciones limitaron este proceso en las demás naciones. Igualmente, a nivel nacional, la inmunización priorizó las grandes ciudades del país, replicando un sistema de acaparamiento, donde las regiones y especialmente las comunidades de la ruralidad se vieron postergadas.

En cuanto a los sectores de salud y educación, se pudo encontrar que se han implementado medidas sanitarias de control de la enfermedad y la atención de la salud; asimismo, se ha asignado presupuesto para la gestión sanitaria (Cordero, 2020). Sin embargo, es la asistencia de la salud que se encuentra en condiciones precarias desde el Estado, sobretodo en las zonas rurales, donde la atención es más limitada. Por esta razón, el sistema sanitario peruano amerita una pronta reforma (Ponce de León, 2021). Respecto a la educación en las poblaciones rurales –si antes era precaria- con la pandemia su alcance fue mínimo; la educación -pública- virtual fue limitada, por la existencia de brechas digitales de aprendizaje a distancia (Torres del Castillo, 2020), que hacen evidente grandes diferencias entre el campo y la ciudad. Adicionalmente, la ausencia de internet y medios de comunicación masivos, hace que las personas del contexto rural difícilmente accedan a cubrir su educación (Cuenca, 2020). En ese sentido, ambos sectores –salud y educación- claves para el desarrollo de toda comunidad, fueron y siguen siendo estructural e históricamente precarios para las poblaciones rurales, priorizándose más las zonas urbanas.

En lo referente al trabajo y la economía, se puede señalar que se dieron algunos cambios sustanciales en aspectos como la sobrecarga laboral de los pobladores rurales, respecto a

tener que mantener a más integrantes en las familias. Asimismo, a nivel nacional el trabajo precario se sostiene en un sistema sobre todo marcado por la informalidad (Lossio, 2021). Sumado a eso, la incertidumbre económica y política que provocó un mínimo de inversión de nuevos capitales (Aldana, 2020), lo cual como consecuencia trajo la escasez de oportunidades laborales. De igual manera, se puede evidenciar que este contexto de pandemia también es afrontado de diferentes formas, pues se ven confrontados a una nueva realidad provocada por la crisis sanitaria. En esa línea, las comunidades tuvieron que adaptar sus sistemas económicos locales como las ferias y los mercados; y sistemas políticos, a partir de la recuperación o la implementación de nuevas formas de gobernabilidad dentro de la comunidad (De Sousa Santos y Gentili, 2020).

Respecto a la política, ciudadanía y el estado de derecho, se pudo encontrar que las políticas públicas de respuesta a la crisis sanitaria desde el Estado tuvieron que ser tomadas de manera urgente -incluso apresurada- frente a este proceso. Sin embargo, se conoce que teniendo una historia de centralismo, las políticas de Estado fueron poco heterogéneas y ausentes al momento de tomar en cuenta la diversidad de las poblaciones en la sociedad peruana. El sistema de gobierno centralista a nivel socioeconómico y político territorial como lo es Perú (Contreras, 2022), suele dejar al margen y en condiciones de vulnerabilidad a las comunidades rurales; quienes se ven excluidas no solo del crecimiento económico, sino también del orden político nacional y la ausencia de instituciones estatales que administren justicia o brinden servicios públicos en sus territorios. En ese sentido, son las poblaciones rurales las que quedaron relegadas del panorama de atención estatal. Frente a eso, se tuvieron que generar estrategias que les permitan afrontar un contexto general de necesidades y precariedad histórica en el país y así, responder ante la pandemia (Agüero, 2020).

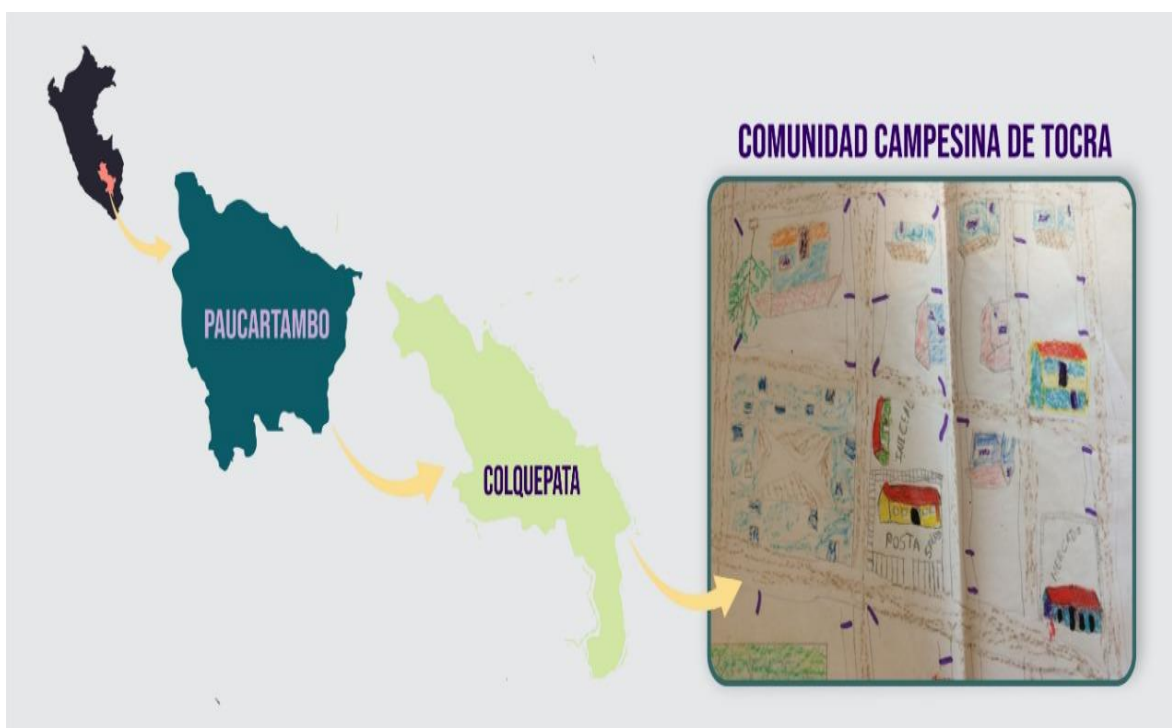
Al culminar el año 2021, uno de los países más afectados a nivel de mortalidad en el mundo fue el Perú, con una población de 202.525 personas que perdieron la vida, y con una tasa de letalidad de 8.89% (Ministerio de Salud, 2021). Mientras que el número de casos detectados al 2021 en la región Cusco fueron del 10.90%. Siendo así, un porcentaje importante a nivel nacional, en un país cuyo número total de población tiene una estimación promedio de 33 millones de habitantes (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2019).

1.2.1 El caso de la Comunidad Campesina de Tocra

La Comunidad Campesina de Tocra se encuentra en la región de Cusco, distrito de Colquepata y provincia de Paucartambo. Actualmente la comunidad de Tocra es reconocida jurídica y administrativamente por el Gobierno Local del distrito como Centro Poblado de Tocra. Igualmente, tiene una población de aproximadamente de 1800 habitantes. De acuerdo a la organización de la comunidad, son en promedio 270 pobladores *empadronados* como *comuneros calificados* -poblador con derecho a voz y voto en las asambleas y acuerdos-. Asimismo, hay un promedio de 300 familias que viven actualmente en la comunidad.

Figura 1

Ubicación geográfica de la Comunidad Campesina de Tocra



Nota: Perú, región de Cusco, provincia de Paucartambo, distrito de Colquepata, Comunidad de Tocra (de izquierda a derecha).

En relación a los indicadores de desarrollo social en la provincia de Paucartambo, territorio donde se encuentra Tocra son los siguientes: el índice de desarrollo humano (IDH) es 0.24 (2019), la esperanza de vida es alrededor de 63 años en promedio. Adicionalmente, la pobreza se encuentra en 47% y la pobreza extrema en 21% (Gobierno Regional del Cusco, 2022).

La comunidad está organizada por una junta comunitaria, que representa el gobierno tradicional de la comunidad: compuesto por un presidente comunal, un vicepresidente, un secretario, un tesorero y los vocales. También existe un teniente gobernador, y un fiscal que verifica las acciones del presidente comunal. Adicionalmente, en la comunidad existe la figura de un alcalde, que representa a uno de los cuatro concejos menores del distrito de Colquepata, quienes son las autoridades formales desde el nivel local. Además, asume responsabilidades de carácter administrativo y político en la comunidad, también tiene una junta de regidores que acompañan la gestión que dura un periodo de dos años. Actualmente este cargo lo ocupa una mujer, quien es alcaldesa del Centro Poblado de Tocra; que involucra a otras comunidades y anexos aledaños. Igualmente, el área geográfica y el territorio local de la comunidad están organizados en cuatro barrios y un anexo: Barrio Paccha, Barrio Central, Barrio T'ankar, Barrio Ttiobamba y el Anexo de Inkacancha.

Dentro de la comunidad, se encuentran un Centro Educativo Primario y un Centro Educativo Secundario: ambas instituciones albergan alrededor de 20 docentes y un promedio de 200 estudiantes entre ambos niveles. Asimismo, hay una Posta de Salud nivel 1: esta categoría se refiere a un establecimiento de salud que facilita y coordina los servicios de promoción de la salud, prevención de enfermedades, recuperación de la salud, rehabilitación y cuidados paliativos. En este puesto de salud operan tres profesionales como son una médico, una enfermera y una obstetra -quien es jefa del establecimiento de salud-, y dos técnicas de enfermería. Así también, en esta localidad se encuentran operando programas sociales como Juntos, Cuna Más y Foncodes (Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social). Actualmente, el Gobierno Regional, viene ejecutando una obra pública denominada Wawakuna 3000, la cual será asignada para el cuidado de los niños menores de cinco años.

Esta población se basa en la economía campesina (Mossbrucker, 1990), pues las personas realizan actividades como la agricultura, crianza de animales menores, pequeño comercio, artesanía y transporte. Igualmente, el idioma que se maneja en la comunidad es el quechua, y luego español como idioma alterno. Las personas son de origen andino y viven en un contexto rural y campesino. Adicionalmente, la población se dedica al cultivo de la papa, el maíz, el trigo, y la crianza de animales, a la artesanía; como también a actividades comerciales como la compra-venta e intercambio de productos de la zona con otras comunidades.

La comunidad cuenta con terrenos comunales y una casa comunal, la cual funciona actualmente como un centro de operaciones y reuniones; además sirve para realizar capacitaciones, y actualmente presta servicios para el uso de internet a la comunidad. También la comunidad tiene una cancha sintética -alquilada para generar ingresos propios en la comunidad- y un estadio -utilizado para actividades deportivas, recreativas y artísticas-. Adicionalmente, cuenta con un servicio de transporte público, operado por los mismos miembros de la comunidad, quienes dan movilidad diaria desde la comunidad a lugares cercanos del Valle Sagrado como Pisac. De esta manera, este servicio conecta a la comunidad con otras ciudades, en especial con la ciudad del Cusco -capital de la región-. Cabe señalar que en la comunidad existen tres religiones: la católica, la evangélica adventista y la evangélica maranatha.

Tienen un área arqueológica denominada Plazacancha, vestigio preinca, que luego fue ocupado por la expansión de los incas y posteriormente durante el proceso de conquista y colonización para ganadería de camélidos sudamericanos (Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, 2016). Esta zona recibe esporádicas visitas de turistas y genera ingresos para algunos habitantes de la comunidad, especialmente a quienes se dedican a la artesanía. Asimismo, la zona ecológica donde viven es la ecorregión meso-andina y quechua. El tipo de vivienda está en base a autoconstrucciones de adobe, con techos de calamina, tejas o paja. Finalmente, la altitud entre la que se ubica la comunidad se encuentra alrededor de los 3046 a 3700 metros sobre el nivel del mar.

Capítulo II: Marco teórico referencial

Esta sección presenta dos bloques: un primer bloque incluye la revisión de la literatura científica sobre la resiliencia comunitaria tales como sus generalidades y definiciones, aplicaciones y alcances, y su relación frente a las desigualdades. Luego, en el segundo bloque se propone una mirada multidimensional de la resiliencia comunitaria; en la cual se desarrollan dimensiones como las redes comunitarias, sociales y familiares, y los medios de comunicación. Asimismo, involucra a la gobernabilidad y la gestión comunitaria, la organización y participación comunitaria. De igual manera, se considera las formas de trabajo en la ruralidad, la comunidad y sus implicancias en el contexto rural.

2.1 La resiliencia comunitaria ante las crisis

2.1.1 Generalidades y definiciones

El concepto de resiliencia proviene de las ciencias físicas, como aquella capacidad de los cuerpos para resistir un choque y volver a su estado normal; y se ha extrapolado a las ciencias sociales para comprender la capacidad adaptativa y transformadora de las poblaciones ante situaciones adversas (Rodríguez Piaggio, 2009). En relación a lo mencionado, las poblaciones indígenas y rurales, históricamente han sido resilientes ante diferentes situaciones de adversidad, catástrofes o aniquilamiento colectivo (Uriarte, 2013). En ese sentido, esta capacidad resiliente les permitió sobrevivir y superar situaciones desfavorables y traumáticas (Foronda y Vélez de la Calle, 2021). Por ejemplo, afrontando procesos como la colonización, las guerras en el mundo o crisis al interior de cada continente y país.

Según Uriarte (2010), la resiliencia comunitaria representa las capacidades para afrontar entornos de alto riesgo, en condiciones cuyos efectos nocivos nacen de las adversidades y contextos desfavorables social y culturalmente; lo cual implica una capacidad colectiva para sobreponerse a los efectos nocivos que afectan a una comunidad. Asimismo, la resiliencia involucra un vínculo comunitario que a partir de una dimensión relacional desarrolla formas para la protección y recuperación de la comunidad ante eventos adversos (Hernández, 2020). No obstante, es importante visibilizar que las poblaciones, a pesar de afrontar estos contextos, también viven condiciones de opresión y exclusión estructurales; tales como la discriminación, la pobreza y falta de servicios básicos para la atención de sus necesidades.

La resiliencia viene a ser definida como aquella capacidad de resistir, adaptarse y recuperarse que tiene un sistema, comunidad o sociedad para responder de manera eficiente ante los peligros y efectos al que pueda estar expuesta, en un contexto de riesgos y vulnerabilidades a nivel individual y social (Sepúlveda y Moreno, 2022). Asimismo, las comunidades experimentan diferentes situaciones de riesgo y crisis; ante esto, los sujetos afrontan las adversidades del medio a partir de sus recursos (Rodríguez, 2018). Adicionalmente, estas condiciones suelen poner en vulnerabilidad a las comunidades afectadas, quienes afrontan desde factores protectores como sus saberes, experiencias y recursos ambientales (Rivera y Mendoza, 2007). En esa misma línea, diversas comunidades deciden enfrentar el problema de manera colectiva y participativa, generando así una respuesta resiliente ante las dificultades que se les presenta (Maldonado y Gonzáles, 2013).

En relación a lo anterior, las comunidades responden como pueden, ya que muchas de estas viven en contextos de pobreza o desventaja social; por eso, algunas se organizan colectivamente y discuten sus problemas. Igualmente, siguen sus patrones socioculturales y tradicionales, a partir de una cosmovisión histórica que los lleva a pensar, actuar y tomar acuerdos colectivamente. En ese sentido, las comunidades resilientes, se movilizan para atender las necesidades de sus miembros por medio de recursos personales, familiares, comunales y sociales; tales como la música, los relatos y la artesanía creativa (Lizarazo, 2017). Añadido a eso, es esta capacidad que les permite sentir y pensar en el otro, y de esta manera puedan afrontar condiciones naturales adversas y el olvido del Estado (Fals Borda, 2009).

La resiliencia termina convirtiéndose en un proceso dinámico, cuyo resultado es la capacidad adaptativa y positiva de las comunidades para recuperarse y hacer frente a los contextos de adversidad (Curbelo y Ziglio, 2020). Sin embargo, es importante mencionar que no todas las comunidades tienen éxito para adaptarse o transformar su entorno, ya que también pasan por momentos históricos y antecedentes que puede limitarlas al momento de enfrentar un problema. Por ejemplo, las poblaciones afectadas por el conflicto armado interno en el sur peruano, por medio del asesinato y desaparición de sus autoridades; fracturando así, los vínculos de confianza que los llevaron a tener problemas de organización y complicaciones al momento de involucrarse en los asuntos públicos de la comunidad (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2004).

2.1.2 Aplicaciones y alcances de la resiliencia comunitaria

La resiliencia surge como una forma intrínseca y emergente de la auto-organización comunitaria ante las limitaciones que presentan las estructuras sociales y políticas del Estado y la sociedad (Hernández, 2020), como también para hacer frente a los problemas emergentes e inesperados que les toca afrontar. Sin embargo, las condiciones catastróficas, desastres o crisis no afectan por igual a las poblaciones; por eso, las estrategias serán diferenciadas a través de respuestas y cualidades individuales, relacionales y organizativas propias de cada grupo social o comunidad (Becona, 2006).

Según Uriarte (2010) la resiliencia se puede presentar de tres maneras: como estabilidad, como recuperación, y como transformación. La primera, se refiere a la resistencia de permanecer estable o íntegro frente a una situación difícil; es decir, desarrollarse con normalidad ante una situación de riesgo y mostrarse competente frente a estas condiciones. La segunda, se refiere a intentar volver al estado original, lo cual implica tener una vida significativamente normal y productiva luego de haber pasado algún tipo de alteración o daño. La tercera, indica que las comunidades pueden proteger su integridad ante las amenazas, pero además de eso pueden salir fortalecidas, transformando positivamente esta experiencia de trauma o crisis.

Curbelo y Ziglio (2020) señalan que la resiliencia se evidencia como una capacidad adaptativa, de absorción, de anticipación y de transformación; las cuales son habilidades que pueden desarrollar las comunidades para adaptarse a los cambios, absorber o anticiparse a los hechos, y transformar sus estructuras (Cafer, Green y Goreham, 2019). En esa línea, la comunidad usa la resiliencia como una capacidad para superar las adversidades y sobreponerse a los choques y los acontecimientos de crisis (Azkarraga et al., 2012). Así también, transforman las condiciones de vulnerabilidad en mecanismos resilientes como capacidades colectivas desde el tejido social: a partir de la participación, la organización y las interacciones sociales.

Las comunidades -ante eventos de adversidad- responden social y comunitariamente, a través del ejercicio de su poder político y organizativo, que les permite gestionar sus territorios, satisfacer sus necesidades, promoviendo el bienestar colectivo en un contexto de justicia (Montero, 2004). Todas estas capacidades colectivas, serán claves al momento de generar un

soporte social que permita adaptarse a la comunidad (Maldonado y Gonzáles, 2013). No obstante, las situaciones difíciles que afronta la comunidad pueden ser de todo tipo, tales como guerras, conflictos sociales o traumas; así como cambios sociales, políticos, económicos, ambientales e incluso sanitarios. Entonces, ante estos contextos, las comunidades responden por medio de acciones solidarias a nivel familiar y comunitario, asegurando así la supervivencia de sus miembros: dándose una predominancia del interés colectivo y el cuidado mutuo sobre los intereses individuales (Piccoli et al., 2021).

La resiliencia comunitaria se convierte entonces, en esa capacidad del sistema social de la comunidad, que a través de sus instituciones y estructuras sociales responde ante las adversidades (Uriarte, 2013). Además, lo hace a través de los recursos tangibles e intangibles que existen en la comunidad: los primeros serán los recursos materiales, humanos e institucionales; mientras que los segundos, serán las capacidades como los conocimientos y saberes de la comunidad. En esa misma línea, según este autor, algunos pilares que favorecen la resiliencia comunitaria son: una estructura social cohesionada, como un entorno adecuado para la convivencia y participación de los miembros de la comunidad. Luego, la honestidad gubernamental, que está relacionada con la confianza de las personas en sus gobernantes. También la identidad cultural, que es el conjunto de valores y prácticas sociales que refuerzan los lazos de solidaridad. Por eso, es clave evidenciar la importancia de la resiliencia a nivel individual y comunitario, pues a partir de este proceso se pueden desarrollar acciones de apoyo, mantener redes de mutua confianza y gobernabilidad en la comunidad (Castillo y Magaña, 2021).

En referencia a lo anterior, las comunidades para responder a estas condiciones adversas, generan redes de comunicación, redes comerciales y de soporte económico como social, por medio del uso de la tecnología, medios de transporte masivo o estrategias reguladoras de la sociedad como medidas de protección colectiva (Biard, Govaert y Lefebve, 2020). Es evidente entonces, que ante estas situaciones que amenazan la integridad de la comunidad, los actores locales, a través de sus autoridades se organizan, brindan apoyo a sus integrantes y promueven la gestión de riesgos y la atención primaria de la salud, a pesar de los límites que pueda haber en el sistema estatal (Bontemps, 2020).

2.1.3 La resiliencia frente a las desigualdades

La crisis sanitaria viene afectando a las comunidades rurales de manera sustantiva, quienes siguen siendo postergadas de oportunidades de desarrollo o la presencia de los servicios estatales, sumidas en un país que no puede salir del subdesarrollo y la corrupción (Quiroz, 2014) y las desigualdades persistentes históricamente en el Perú (Cotler y Cuenca, 2011). No obstante, la historia de las comunidades campesinas está íntegramente atravesada por la resistencia social y colectiva; a partir de las organizaciones comunitarias que enfrentan los fracasos del Estado y su limitada presencia en las zonas rurales ante las múltiples crisis que han vivido.

En América Latina, se ven afectados los países en diferentes escalas: sean a nivel nacional, regional y local, donde las comunidades en diferentes espacios territoriales vienen siendo golpeadas por la pandemia. El continente, en particular muestra serios problemas estructurales como la pobreza, la debilidad de los sistemas institucionales, la corrupción y limitaciones en la administración de sus recursos: mostrando así una debilidad geopolítica, que evidenció la insuficiencia de los países para atender la crisis sanitaria de manera heterogénea, integral y efectiva (Ríos, 2020).

Las comunidades rurales viven en condiciones de vulnerabilidad, pues enfrentan desventajas estructurales como la escasez de recursos materiales y públicos frente al resto de la sociedad (Uriarte, 2010). En relación a eso, son estas condiciones las que influyen en la resiliencia comunitaria; tales como la pobreza que debilita económica, material, física y psicológicamente a quienes se encuentran en estas condiciones. Adicionalmente, está la pobreza política, la cual no otorga espacios para la participación libre en los asuntos públicos de la sociedad; acompañados de acciones autoritarias, individualismo e indiferencia social que limitan el surgimiento de nuevos liderazgos. Igualmente, la vivencia de injusticia social (Loeza Reyes, 2015) entre las poblaciones que viven en estado de privación al momento de acceder a los servicios básicos públicos les genera malestar: como una sensación de distribución desigual de los beneficios que otorga el Estado. Por ejemplo, la gente prefiere morir en sus casas que sentirse maltratado o perder la vida en un centro de salud u hospital, lo cual también genera conflictividad en la sociedad.

En referencia a lo anterior, se encuentra la dependencia económica, que se presenta cuando no se puede generar actividades productivas autónomas y existe una sola actividad productiva para generar ingresos. Luego está el aislamiento social, que se da cuando existen dificultades para acceder a las comunicaciones; y la estigmatización, que es aquella mirada de victimización de quienes viven en condiciones de desventaja o vulnerabilidad (Uriarte, 2013). Sin embargo, las comunidades enfrentan estas condiciones negativas estructurales, a través de sus capacidades colectivas, lo cual les permite gestionar sus territorios. Asumiendo así, una corresponsabilidad y un sentido de pertenencia a la comunidad, a partir de principios de solidaridad y bienestar colectivo (Maldonado y Gonzáles, 2013). Cabe resaltar que la gente también vive en condiciones precarias o muere en el intento de afrontar este tipo de condiciones.

El Perú es un país con amplias brechas de desigualdad entre sus poblaciones en el continente americano, lo cual hace que se den contradicciones: como una sociedad que se construye en condiciones desiguales agudas y que crece económicamente (Cotler y Cuenca, 2011). Asimismo, el poder económico se concentra en las minorías, dejando vulnerables a las grandes mayorías, a quienes menos tienen -los pobres- (De Sousa Santos y Gentili, 2020). La pandemia ha visibilizado de manera profunda la ausencia del Estado para brindar la atención de la salud, vulnerándose así también, la economía y la educación con una presencia débil y restringida al poder adquisitivo económico de las personas (Villasante, 2020). Es así que, las comunidades campesinas son afectadas por mecanismos de exclusión y desigualdad, evidenciadas por este proceso de crisis global (Velázquez y Rivera-Holguín, 2020; Trivelli, 2020).

A pesar de la globalización y las ventajas que puede otorgar esta con avances tecnológicos y de conexión virtual, mediante avances rápidos en la ciencia y la conectividad; sin embargo, también estos avances al momento de acceder son desiguales para las poblaciones (Obadia, 2021). Con casi tres décadas de la vigencia del modelo neoliberal en Perú, se ha priorizado la defensa del libre mercado, trayendo consigo consecuencias intergeneracionales para el desarrollo de las comunidades campesinas (Neidhöfer, 2020). Esto refleja que, la pandemia no es solo un problema sanitario, sino social y económico.

En relación a lo anterior, se debe discutir desde una visión crítica los modelos económicos y políticos de los países de América Latina, que como en el caso peruano siguen un modelo neoliberal (Piccoli y Simon, 2018). Sistemas como este, suelen dejar al margen y en condiciones de vulnerabilidad a las comunidades rurales, quienes se ven excluidas de un crecimiento económico y la presencia del Estado. En la actualidad, la pandemia ha evidenciado las limitaciones del neoliberalismo, existiendo la posibilidad de sustituirse por modelos que reivindiquen la solidaridad, la justicia y otras de democracia representativa mediante la participación real de gente. Entonces, las desigualdades terminan convirtiéndose en la causa y resultado de la crisis (Alarco y Astocondor, 2021).

2.2 Una mirada multidimensional de la resiliencia comunitaria

En esta sección se desarrollarán una serie de argumentos sistematizados, que permitirán sustentar desde diferentes dimensiones los aspectos relacionados a la resiliencia comunitaria. Asimismo, visibilizan la aplicación de las estrategias que emergen desde las comunidades ante una situación de crisis: en este caso la pandemia de la covid-19. A partir de eso, se va abordar un primer bloque relacionado a las redes comunitarias, sociales y familiares; en la cual se tocan temas como acogida de retornantes, la proyección de la comunidad fuera de su territorio. Luego, se desarrolla un segundo bloque sobre los usos de los medios de comunicación en las comunidades rurales. Después en un tercer bloque, se presenta la gobernabilidad para la gestión comunitaria de la pandemia; aquí se tocan aspectos relacionados a las tensiones y acuerdos en las comunidades, las instancias de gobierno y el liderazgo comunitario.

De igual manera, se encuentra un cuarto bloque referido a la organización y participación comunitaria como espacios y procesos que involucran el cuidado mutuo y colectivo, la coordinación de acciones entre los organismos comunitarios y estatales, el control y la vigilancia de la comunidad. Así también, se presenta un quinto bloque sobre las formas de trabajo en el ámbito rural, a partir de la recuperación de las prácticas tradicionales, como también la renovación de nuevas formas de trabajo en la comunidad. Finalmente, se encuentra un sexto bloque, en el cual se realiza el abordaje de temas vinculados a la comunidad y sus implicaciones en el contexto de las poblaciones rurales campesinas, y en particular sobre la realidad de la comunidad de Tocra.

En referencia a lo anterior, la construcción de estas dimensiones relacionadas a la resiliencia comunitaria se realizó por medio de un proceso inductivo, que permitió construir categorías teóricas a partir de la realidad empírica de la comunidad; siendo estas sus vivencias, experiencias y saberes que fueron identificados durante el trabajo de campo. En ese sentido, son estas evidencias empíricas las que dan lugar para sustentar estas categorías -dimensiones- de manera emergente en este estudio, vinculadas a este marco teórico referencial. Es importante indicar que en diálogo con la literatura científica, estas categorías se complementan con los datos de diferentes autores e investigaciones desde la teoría referida a la resiliencia comunitaria, y que se presentan a lo largo del desarrollo de este acápite.

2.2.1 Las redes comunitarias, sociales y familiares

Una comunidad resiliente se forma alrededor de los vínculos que se dan entre las personas, cuando tienen la capacidad de apoyarse mutuamente; a partir de eso, construyen una red interconectada que se activa cuando aparecen situaciones de emergencia que afrontar, además es una red que funciona constantemente (Marzara, Marta y Mercuri, 2013). En esa línea, la comunidad organizada termina convirtiéndose en un factor de protección desde los vínculos comunitarios. En relación a eso, estos vínculos sirven a la comunidad para hacer frente a las consecuencias sociales, económicas, emocionales o psicológicas que puede traer la crisis, como también para su posterior recuperación (Hernández, 2020).

La movilidad espacial entre las personas que viven en distintos territorios rurales y urbanos es permanente; es decir, los vínculos no se rompen y la comunidad queda abierta para quienes quieren volver (Yépez del Castillo et al., 2018). En esa misma línea, hay personas que suelen volver a sus lugares de origen y quedarse durante un tiempo, pero también hay otras personas que pueden quedarse de manera permanente. En ambos casos, depende de las situaciones que enfrenta la gente, las motivaciones personales y expectativas que puedan tener sobre las condiciones que viven y el futuro que se proyectan (Burneo y Trelles, 2020).

Los vínculos familiares y conexiones sociales en la comunidad funcionan como mecanismos para la asistencia y acogida de los miembros que vuelven a la comunidad desde las ciudades (Romio et al., 2022). Asimismo, la comunidad trasciende a su espacio territorial, pues visualiza oportunidades e incorpora a sus miembros en la dinámica de las ciudades, donde puedan adaptarse y luego integrarse al sistema urbano, sin dejar de lado a su comunidad

(Yépez del Castillo, Rosas y Cucho, 2021). Adicionalmente, es importante señalar que la circulación de las poblaciones campesinas es constante y dinámico; movilizandolos recursos económicos y sociales, permitiendo de esta manera intercambios de ida y vuelta entre la ciudad y el campo, lo cual podría disminuir la vulnerabilidad de una comunidad cuando no tiene vínculos con otros espacios y actores sociales (Delmotte, 2020).

Volver a la comunidad -en algunos casos- no es una decisión simple de tomar; sin embargo, apoyarse en la comunidad, sentirse parte de ella e identificarse con sus orígenes (Apostoli Cappello, 2017), en tiempos de adversidad puede ser una opción que está siempre abierta para quienes por algún motivo salieron de su comunidad. Al retornar a la comunidad, las personas tienen que incorporarse a la dinámica comunitaria, adaptarse a una nueva realidad que les permita sobrevivir durante el tiempo que permanencia (Potesta et al., 2021). No obstante, cabe señalar que no todas las comunidades reciben voluntariamente a sus integrantes, en algunos casos por sentirse amenazados ante el contagio del virus, acogieron con temor a los retornantes (Fort, Espinoza y Espinoza, 2021). Incluso en ciertas regiones del país, las personas tuvieron que volver clandestinamente y a escondidas de la vigilancia por parte de otros miembros de la comunidad (Mujica, 2021).

Las migraciones internas han solido darse con frecuencia en el contexto peruano; por ejemplo, durante el conflicto armado interno con el desplazamiento de las personas del campo a la ciudad (Degregori, 2014). También por esta misma cultura migratoria, quienes se van a las ciudades suelen estar en contacto -constante o intermitente- con la comunidad, que se mantiene con el tiempo (Yépez del Castillo, Ramos y Eguiguren, 2018). En el contexto de la pandemia, se dio el retorno de los miembros de la comunidad de las grandes ciudades a sus poblaciones de origen. En ese sentido, movilizarse de la urbanidad a lo rural se convirtió en un fenómeno vinculado al retorno de quienes dejaron sus pueblos, y que ahora se ven obligados a volver por las condiciones adversas que trae una crisis (Ansion, Mujica y Villacorta, 2008). Ciertamente, así como volvían las personas, el virus iba con ellos. Por eso, las comunidades se organizaron para recibir a los retornantes, para proveerles de alimentos, como también para movilizar recursos sociales y económicos.

2.2.2 Los medios de comunicación

En el uso de los medios de comunicación, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020) señala que, se han identificado que las comunidades indígenas del territorio peruano propusieron protocolos para el cierre y acceso a sus territorios; tomando en cuenta el ingreso diferenciado de casos particulares como el abastecimiento de víveres, ayuda humanitaria y programas sociales. Adicionalmente, para las comunidades tener acceso a la información terminó convirtiéndose en un recurso que por distintos medios les daba tranquilidad y una sensación de estar protegidos: porque tienen y saben los datos sobre a quién se van a enfrentar: el coronavirus (Norris et al., 2008). Así también, las redes sociales como el whatsapp o facebook y los recursos tecnológicos como los celulares, fueron importantes herramientas al momento de conectar a las comunidades con las ciudades, y también para mantenerse informada (Piccoli et al., 2021).

A través de la televisión o la radio la gente se informaba sobre las medidas gubernamentales y los avances del virus en su localidad; es así que, estos medios masivos contribuyeron a la organización de estrategias de respuesta comunitaria a partir de la conectividad, haciendo frente a la pandemia como una fuente importante de la información (Schmidt-Sane, Niederberger y Hrynicky, 2021). Sin embargo, también los medios de comunicación jugaron un doble rasero al momento de difundir información entorno a pandemia; por un lado, podían generar tranquilidad y calma, y por otro, provocaban situaciones de pánico y temor entre la población por la enorme cantidad de datos que suelen difundir (Moreno- Espinosa, Contreras Orozco y Román-San Miguel, 2021).

La población se organiza por medio de sus redes sociales y virtuales, haciendo frente a situaciones donde encuentran que la información no es verídica o es poco científica; contra eso, en algunos casos generaron redes digitales para informarse sobre los riesgos de la pandemia (Pleyers, 2021). No obstante, se debe evidenciar que en la ruralidad no solo existe un abandono de la salud y la educación, sino que los medios virtuales son limitados a nivel de cobertura y alcance, los cuales son problemas que no aparecieron con la pandemia, sino que se agudizaron (Cuenca, 2020). En respuesta a eso, las comunidades para atender estas necesidades y sobrevivir a este evento, han comenzado a modificar sus dinámicas comunitarias para el uso y manejo de las tecnologías de información. Especialmente de cara

a lo que podrían enfrentar en un devenir futuro, en el cual se hace necesario conocer y utilizar los medios tecnológicos y de comunicación, como recursos que les permitan afrontar diferentes eventos de adversidad o también encontrar oportunidades de desarrollo.

2.2.3 Gobernabilidad y gestión comunitaria

Las instancias de gobierno comunitario se activan ante las condiciones de vulnerabilidad, a través de sus representantes responden por medio de acuerdos colectivos en las asambleas; reconociendo así, el rol transcendente de las autoridades comunitarias y sus líderes: quienes gestionan a partir de sus competencias los asuntos públicos de la comunidad (Arenas, 2016). Es importante reconocer que el impacto de la pandemia tuvo un mayor énfasis en las comunidades rurales, porque son uno de los sectores que viven mayor exclusión (Catacora y Catacora, 2020) y opresión (Rossi, Caminha y Nascimento, 2022) en el país.

La agudización de las desigualdades sociales y económicas, acompañada de una profunda crisis política y representativa a nivel global y nacional (Azkarraga et al., 2012) visibilizaron la vulnerabilidad en la que se encuentran las poblaciones rurales (Vich, 2021). Frente a estas condiciones, las comunidades encuentran espacios concertación y buen gobierno, donde autónomamente pueden dar soluciones a sus problemas y resolver sus desacuerdos en la comunidad (Schmidt-Sane, Niederberger y Hrynicky, 2021). Sin embargo, a pesar de estas respuestas locales colectivas, no se debe dejar de lado la responsabilidad del Estado para atender las necesidades de la gente.

La crisis afectó directamente las condiciones socioeconómicas, políticas e institucionales de los espacios de gobernanza regional y local. Ante la presencia de la covid-19, se tuvo que responder desde diferentes frentes: por eso fue clave la coordinación de acciones entre las comunidades y el Estado a través de las instancias de gobierno y las autoridades en la búsqueda de una mayor participación ciudadana y gobernabilidad (Canto Chac, 2008). En esa línea, esta pandemia permitió reconocer que los modelos comunitarios (Gonzales, 2019) han sabido dar respuestas ante la necesidad de enfrentar este contexto de confinamiento.

La gente aprende de la organización y solidaridad, integrando estas acciones en la promoción de la salud y el bienestar social de cada comunidad (Arenas, 2020). En ese sentido, ante la desesperanza, las comunidades se organizaron y participaron en la gestión de la pandemia a medida que el virus llegaba a sus territorios. De igual manera, se generaron mecanismos de

respuesta en las comunidades, las cuales se adaptaron para transformar sus estructuras sociales y políticas para atender las necesidades de las personas (Yépez del Castillo, Rosas y Cucho, 2021).

Una estrategia clave de la resiliencia es la capacidad de liderazgo comunitario, por medio de la cual las autoridades pueden dirigir y coordinar acciones para la gestión de la población (De Izarra, Peña Rivas y Sáenz Ozaetta, 2020). Esta gestión por parte de los dirigentes, también conlleva a decidir con un sentido de bienestar colectivo y toma de decisiones (Arenas, 2016). De alguna manera, se busca beneficiar a la mayoría y se intenta perjudicar menos a pocos, pues en las comunidades existen diferencias en los intereses y necesidades. Asimismo, generan en ciertos casos dilemas -entre quienes ejercen el poder- al momento de gobernar una comunidad y en determinadas situaciones generan conflictos.

En la comunidad existen niveles para resolver sus problemas; es así que la forma como las personas resuelven sus conflictos, comienza primero por tratar de hacerlo desde el seno familiar, y en caso no se llegue a un acuerdo, acuden ante las instancias de gobierno en la comunidad (Salas y Castro, 2021). Cabe resaltar que son los líderes elegidos por la población quienes asumen un rol de mediadores, y a partir de este rol resolvían los conflictos -familiares, territoriales, de acceso y gobernabilidad- que pudieron darse en el marco de la pandemia (Ruíz y Másquez, 2020). Por ejemplo, conflictos de convivencia entre residentes y retornantes, también disputas por la distribución de la tierra entre parientes y vecinos de la comunidad.

2.2.4 Organización y participación comunitaria

La organización y la participación comunitaria van de la mano; pues en el contexto social y comunitario se ameritan acciones de participación organizada al momento de atender las necesidades de la comunidad (Arenas, 2016). En esa misma línea, son las instancias de gobierno -ante la ausencia del Estado-, asumen el rol de cuidado de sus miembros, adaptándose y transformando el contexto que les toca afrontar (Curbelo y Ziglio, 2020). Igualmente, como señala Uriarte (2010) la resiliencia comunitaria de las comunidades hace frente a la adversidad a partir de su sistema social e institucional; siendo así, una manera de responder colectivamente ante los problemas que los afecten. Por ejemplo, fue por medio de

la organización de las comunidades que se generaron estrategias para controlar el contagio y vigilar la propagación del virus.

Las comunidades frente a esta pandemia, han transformado sus hábitos, costumbres y tradiciones. Frente a esto, los representantes comunitarios toman una posición activa ante cualquier problema que afecte a la comunidad, en este caso la crisis sanitaria; colaboran mutuamente para organizarse, con el objetivo de proteger a los miembros de la población (Sepúlveda y Moreno, 2022). En esa línea, las comunidades se articulan con el sistema estatal para promover estrategias concertadas que les permita gestionar la pandemia; lo cual deja claro, que el valor de la participación social hace sostenible la vida social y comunitaria en momentos de crisis (Rosa et al., 2022).

En referencia a lo anterior, los miembros de una población comparten ciertos valores, prácticas y principios, tales como la honestidad gubernamental: la cual genera confianza entre la población a sus representantes; luego la identidad cultural, que está relacionada con el sentido de pertenencia de los miembros con su comunidad (Uriarte, 2010). Cabe mencionar que la identidad colectiva en torno al contexto andino, se da a partir de vínculos cercanos que mantienen una relación permanente de las dinámicas entre lo rural y lo urbano (Diez, 2014b). No obstante, para Méndez y Romero (2019) es clave comprender la forma de organización de las comunidades en sus territorios, la manera cómo gestionan el uso de sus tierras, la crianza de los ganados o su producción; pues las comunidades ya no son una isla, ya que se integran a circuitos económicos regionales y pasan por procesos políticos particulares.

En la ruralidad las comunidades tienen una estructura social organizada, que a partir de sus órganos de gobierno y sus organizaciones sociales de base —desde sus competencias— informan, organizan y toman medidas corporativas en la comunidad (Mendoza, 2020). Por ejemplo, como identificó Piccoli (2012) que en las rondas campesinas se ejercen mecanismos de vigilancia y administración de justicia en las comunidades. En relación a esto, en el contexto de la pandemia, las rondas campesinas, continúan ejerciendo funciones de protección y vigilancia de la comunidad. En ciertos casos, las medidas comunitarias y del Estado se endurecieron, obligando a las personas de manera estricta que guarden cuarentena o también por medio de llamadas de atención verbal, también hubo patrullas del ejército y comités de vigilancia comunal (Mujica, 2021).

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020) al llegar la pandemia a las comunidades indígenas, estas se cerraron, de tal manera que se organizaron para aislar a la población del riesgo que implicaba el mundo externo a la comunidad. Sin embargo, a través de una red solidaria de relaciones de la comunidad con otras entidades y poblaciones, también autogestionaron su territorio para convertirlo en un espacio de acogida para sus miembros (Rossi, Caminha y Nascimento, 2022). Todo esto, fue realizado mediante lo cual Arias-Cantor et al. (2022) denominan mecanismos de auxilio social solidario. Para alcanzar ese apoyo, las comunidades comenzaron a generar mecanismos de resiliencia a nivel familiar y comunitario (Menanteux, 2016). Como se puede entender, fueron las comunidades las que tomaron medidas de seguridad a partir del control y acceso a sus territorios, quienes organizaron cuarentenas y estableciendo comités de vigilancia en relación a los aspectos sanitarios (Piccoli et al., 2021).

En los contextos de emergencia, es clave que se pueda fortalecer el capital humano y que esta se dé en el marco de acciones de gobernanza concertada, la cual permita construir y generar condiciones en la comunidad como un espacio seguro frente a la adversidad (Castillo y Magaña, 2021). Pues donde existen más necesidades compartidas, suele darse mayor participación para cubrir estos problemas (Ledo, 2020). No obstante, se debe resaltar que también, que desde ciertos sectores del Estado hubo acciones de represión -sobretudo militares- y mecanismos de condicionamiento, para conminar a las poblaciones a cumplir de manera estricta las medidas sanitarias dictadas desde el Gobierno (Jiménez, 2021).

2.2.5 Formas de trabajo en el ámbito rural

Los sistemas políticos y económicos tuvieron un impacto significativo en la vida de las personas durante esta pandemia, conllevando a una afectación de las condiciones laborales (Schmidt-Sane, Niederberger y Hrynicky, 2021). Todo esto, hizo que las personas reinventen nuevas formas de trabajo o retomen actividades que dejaron de realizar. Por ejemplo, la agricultura o pastoreo de animales, como saberes previos fruto de su experiencia pasada y herencia de conocimiento ancestral. Adicionalmente, las poblaciones rurales afrontan este contexto de necesidad con modelos comunitarios que les permite aplicar acciones de asistencia mutua, tales como el ayni y la mink'a (Robledo, 2020). En relación a eso, son estas prácticas socioculturales de solidaridad y cooperación mutua vigentes en la cultura andina

las que ayudaron a generar *allin kausay* -el buen vivir- en la comunidad (Diez, 2014a). En esa línea, las comunidades andinas implementaron estrategias desde su propia racionalidad, con la intención de resguardar sus vidas y las de sus familias; recuperando así, sus prácticas culturales y tradicionales que favorecen la resiliencia de las comunidades ante una crisis (Hernández, 2020).

En las comunidades rurales también se dan mecanismos de protección como la recuperación de las formas alimentarias; es decir, la disminución del consumo de alimentos industrializados o externos, por el consumo de alimentos originarios y propios de la comunidad; luego, se comercializaban los excedentes productivos en las ferias locales y regionales (Mujica, 2021). Cabe mencionar que la pandemia también generó cambios en la administración de la economía familiar, en especial las formas de trabajo, pues se volvieron a realizar actividades relacionadas con la agricultura o pastoreo de animales, entre otras actividades de subsistencia. De esta manera, se puedan atender las vulnerabilidades, que además antes de la pandemia ya existían entre las poblaciones indígenas y rurales (CEPAL, 2020).

Para Pérez (2020) entender la dinámica de la comunidad implica conocer las rutas y caminos de su territorio, preocuparse por la productividad y conexión de esta con otros territorios como mercados locales y regionales. En tanto, una adecuada red de rutas y servicios les permite dinamizar las actividades económicas y sociales en la comunidad (Fort, Espinoza y Espinoza (2021), la cual puede dar respuesta ante las necesidades urgentes generadas por la pobreza o la ausencia del Estado. Así, la comunidad puede aprovechar sinergias y voluntades colectivas para reflexionar y proponer alternativas de desarrollo; asimismo, en el contexto andino, se dan constantemente fenómenos de movilidad espacial entre las ciudades y las comunidades rurales (Ledo, 2022). Todo esto, es clave al momento de que una comunidad busca afrontar situaciones de crisis, ya que estar conectada a otros espacios territoriales les permite generar redes de comercio y comunicación (Delmotte, 2020).

2.2.6 La comunidad y sus implicancias en el contexto rural

La *comunidad*, es aquella entidad social donde los individuos mantienen una relación y vínculos humanos y económicos; comparten ideas, valores, costumbres y metas como también instituciones y servicios, que va más allá de sumatoria de personas que se encuentran

en un territorio (Uriarte, 2013). Asimismo, el Estado peruano reconoce que “las comunidades campesinas son organizaciones de interés público, con existencia legal y personería jurídica, integrados por familias que habitan y controlan determinados territorios, ligadas por vínculos ancestrales, sociales, económicos y culturales, expresados en la propiedad comunal de la tierra, el trabajo comunal, la ayuda mutua, el gobierno democrático y el desarrollo de actividades multisectoriales, cuyos fines se orientan a la realización plena de sus miembros y del país”. ([Artículo 2. Ley General de Comunidades Campesinas] Castillo y Del Castillo, 2011). No obstante, en la comunidad también existen confrontaciones y relaciones de poder, además de una sensación de integración grupal al momento de decidir colectivamente; aunque es posible que se den divergencias entre sus miembros (Mossbrucker, 1990).

Los *comuneros*, son aquellas personas que son miembros de la comunidad, quienes comparten vínculos relacionales y de afinidad. En esa línea, un comunero es reconocido por los demás miembros como tal: porque tiene un estatus como habitante del pueblo, cuyas opiniones y discrepancias adquieren un valor en la toma de decisiones. También existen jerarquías y roles tradicionales asumidos por los integrantes de la comunidad, un ejemplo puede ser la organización y dinámicas de los comuneros de Ak’ola (Arguedas, 2011).

Los comuneros son miembros con derechos y deberes, que además han construido vínculos y una relación de pertenencia arraigadas a su comunidad. Así también, ocupan un espacio y participan de las actividades comunitarias, como también son reconocidos como ocupantes y poseedores de tierras, además pueden ejercer cargos como autoridad para representar y atender los asuntos de la comunidad (Tell, 2014). En relación a esta categoría, tiene un vínculo estrecho con quienes se les denomina campesinos, que vienen a ser las personas que ocupan un espacio de territorio rural -el campo-, la cual posee la persona y que también pertenece a la comunidad. En ese sentido, el campesino es un actor social que tiene un sistema económico y sociopolítico que se encuentra sostenido alrededor de actividades como la agricultura, pastoreo de animales, comercio y venta de productos, entre otras (Murri, 2019).

En la comunidad de Toca, un *comunero empadronado* es aquella persona o ciudadano que como miembro de la comunidad, es reconocido por la población para participar en la vida pública de la comunidad como las asambleas y faenas, entre otras actividades comunitarias. Igualmente, puede ejercer cargos como autoridad y representante, además tiene derecho a

voz, voto y veto en las decisiones que se tomen en la comunidad. En Toca se debe distinguir que *los pobladores*, son aquellas personas que viven en la comunidad, que comparten relaciones de parentesco y de afinidad con otros pobladores, pueden tener una dinámica de movilidad espacial fuera de su territorio, también pueden salir y entrar a la comunidad temporalmente.

En relación a lo anterior, la comunidad está compuesta por *las familias*, quienes son el conjunto de personas que habitan y que comparten vínculos de consanguinidad, parentesco, políticos y de afinidad entre ellos; por lo general está conformado por familias nucleares (padres e hijos) que viven en un mismo lugar -hogar-, y familias extensas (padres, hijos y otros miembros de la familia) que viven en diferentes lugares dentro y fuera de la comunidad. De igual manera, *los ciudadanos* vienen a ser aquellas personas reconocidas por el Estado y la sociedad como sujetos de derechos y deberes dentro y fuera de la comunidad, alrededor del marco legal y constitucional vigente (Arenas, 2016).

Si entendemos a la comunidad como un actor social, que además confluye a diferentes actores sociales e institucionales. Debido a esto, se convierte en una entidad social activa con poder y presencia dentro de un territorio. En ese sentido, la comunidad comprende un espacio simbólico, físico, humano, social y político, que afronta a través de sus fortalezas y recursos situaciones de adversidad o exclusión (Catacora y Catacora, 2020). Por lo tanto, son las comunidades, quienes a partir de sus saberes locales y acciones comunitarias enfrentan las condiciones que genera una crisis como la pandemia actual (Romio et al., 2022).

Capítulo III: Método

Esta investigación se construyó a partir de un enfoque híbrido (Swain, 2018), que permite asociar la información recogida de una realidad particular con un marco teórico referencial. En esa línea, se parte desde lo inductivo hacia lo deductivo, llegando a una lógica abductiva; la cual muestra, describe y explica hechos y fenómenos mediante un método flexible y a la vez riguroso científicamente. Adicionalmente, se consideró una metodología cualitativa desde una propuesta narrativa (Riessman, 2008), la cual permite incorporar las lógicas discursivas de la gente, para describir y representar las realidades subjetivas dentro de un contexto social.

La información de este estudio, fue sistematizado por medio de métodos etnográficos (Valderrama y Escalante, 2008), lo cuales permitieron describir, analizar e interpretar las prácticas sociales, vivencias y formas de vida de la comunidad. Igualmente, esta propuesta tiene como base las representaciones sociales de la realidad, las cuales permiten entender el pensamiento colectivo de la comunidad y las formas de sentido común (Martínez, 2006; Moscovici, 1961); y cómo estas construyeron socialmente la realidad social y cultural (Gergen, 2007). En ese sentido, el estudio buscó comprender las conceptualizaciones culturales de manera amplia y multidimensional, a partir de las experiencias personales, como también desde el contexto sociocultural en el que convive la gente (Flick, 2009).

Esta investigación se encuentra dentro del proyecto colectivo de investigación del Mandato de Impulsión Científica (Mandat d'Impulsion Scientifique- MIS), el cual fue seleccionado ganador por el mandato del Fondo de Investigación Científica (Fonds de la Recherche Scientifique- FNRS, 2022). El proyecto marco titula *Resiliencia social y comunitaria en tiempos de pandemia: movilidad, circulación de saberes y reconfiguraciones políticas. Una lectura desde las comunidades andinas y amazónicas del Perú*. Esta investigación está conformada por un equipo interdisciplinario de cuatro profesionales con formación especializada en antropología, sociología, politología, desarrollo y psicología comunitaria. Asimismo, se busca alcanzar metas como la publicación de artículos científicos, ponencias a nivel nacional e internacional en congresos y coloquios. Este estudio se vio beneficiado por los aportes del equipo de investigación, cuyos integrantes contribuyeron en el planteamiento, trabajo de campo y análisis de esta investigación.

3.1 Participantes

El estudio se desarrolló en la comunidad campesina de Tocra, del distrito de Colquepata, de la provincia de Paucartambo en la región Cusco en Perú. Asimismo, los participantes del estudio fueron los residentes de la comunidad campesina de Tocra, también incluyó a quienes ejercen cargos como autoridades de la comunidad; además de los principales actores del territorio como representantes del Estado e instituciones involucradas en la atención de la pandemia.

Los criterios de selección de los participantes fueron los siguientes: a. haber sido o ser autoridad durante la crisis por la covid-19 en la comunidad. b. haber nacido en la comunidad y tener residencia durante los últimos 10 años. c. tener una participación activa en la atención de las necesidades e intereses de la comunidad. d. ser mayor de edad al momento de participar en el estudio. e. Ser parte de alguna organización o institución que asiste a la comunidad. En relación a los participantes del estudio, se utilizó un tipo de muestreo intencional (Otzen y Manzerola, 2017), el cual implica escoger a personas cuyo perfil es relevante para la investigación, y que además cumplan con los criterios establecidos previamente.

Tabla 1*Características de los participantes entrevistados*

Seudónimo	Sexo	Edad	Religión	Ocupación	Cargos ejercidos en la comunidad
Javier	M	64	Adventista	Agricultor, criador de animales, artesano	Fiscal y vocal de la comunidad, presidente de forestación
Darwin	M	33	Maranatha	Agricultor, criador de animales, comerciante, guía de turismo	Envarado de la comunidad, secretario de barrio
Dayana	F	35	Adventista	Agricultora, criadora de animales, comerciante, ama de casa	Secretaria y tesorera de la escuela primaria
Ana	F	29	Católica	Médico	Personal de salud en la comunidad
Percy	M	52	Maranatha	Agricultor, criador de animales, porteador	Presidente la comunidad, agente de daños, vocal de la escuela primaria
Margot	F	54	Maranatha	Agricultora, criadora de animales, comerciante, ama de casa	Presidenta y secretaria del club de madres, presidenta de Programa Juntos y de vaso de leche, vicepresidenta de la organización de mujeres, miembro de seguridad ciudadana
Abel	M	45	Adventista	Agricultor, criador de animales, gasfitero, albañil, pintor	Presidente de rondas campesinas, secretario de la comunidad, teniente gobernador, envarado y pututero de la comunidad.
Karina	F	49	Adventista	Obstetra	Personal de salud en la comunidad
Josue	M	65	Católica	Agricultor, criador de animales, comerciante	Presidente y envarado de la comunidad, agente municipal, presidente de barrio, secretario de rondas campesinas
Alicia	F	45	Católica	Agricultora, criadora de animales, comerciante, ama de casa	Alcaldesa del centro poblado, presidenta de la organización de mujeres
Jaime	M	48	Adventista	Agricultor, criador de animales, maestro de obras, albañil	Presidente y secretario de la comunidad, presidente del colegio secundario
Miguel	M	51	Adventista	Agricultor, criador de animales	Presidente de la comunidad, presidente de rondas campesinas, presidente de agua y saneamiento, Presidente de asociación de padres de familia

Tabla 2*Características de los participantes de mapas parlantes*

Seudónimo	Sexo	Edad	Ocupación	Cargo en la comunidad
Rolly	M	63	Agricultor, criador de animales	Primer regidor del centro poblado
Nancy	M	33	Agricultora, criadora de animales, ama de casa	Vocal de la comunidad (esposa)
Yolanda	F	20	Agricultora, criadora de animales, ama de casa	Tesorero de la comunidad (esposa)
Delia	F	38	Agricultora, criadora de animales, ama de casa	Fiscal de la comunidad
Marco	M	46	Agricultor, criador de animales, artesano	Presidente del barrio Ttiobamba
Anibal	F	39	Agricultor, criador de animales, artesano	Secretario de la comunidad
Jaime	M	45	Agricultor, criador de animales, gasfitero, albañil, pintor	Presidente de la comunidad
Alicia	F	49	Agricultora, criadora de animales, comerciante, ama de casa	Alcaldesa del centro poblado
Ubert	M	26	Agricultor, criador de animales	Registrador de estado civil
Saul	F	45	Agricultor, criador de animales, comerciante	Vocal de la comunidad
María	M	48	Agricultora, criadora de animales, ama de casa	Vocal de la comunidad
Hugo	M	51	Agricultor, criador de animales	Presidente de anexo Inkacancha
Ignacio	M	63	Agricultor, criador de animales	Regidor del centro poblado

3.2 Instrumentos de recolección de datos

En esta sección se presenta los instrumentos que incluyen la observación participante, las entrevistas semiestructuradas y los mapas parlantes como metodologías de recojo de información usadas en este estudio. Adicionalmente, fueron validados por un equipo interdisciplinario para luego ser aplicados durante el trabajo de campo; permitiendo así, el acopio de información relevante para la investigación (De Souza, Ferreira, y Gomes, 2012).

Se utilizó como técnica de recojo de datos la observación participante (Jociles, 2018), la cual permitió conocer la dinámica sociocultural y comunitaria a partir de las experiencias y actividades de los participantes en su cotidianidad; tomando apuntes diarios en una bitácora de campo utilizada por el investigador durante su estadía en la comunidad (Pedraz, Zarco, Ramasco, y Palmar, 2014). Asimismo, se recogió información y datos suficientes a partir de la ejecución de entrevistas semiestructuradas (Apéndice B) con informantes clave (Morga, 2012). Estas entrevistas se realizaron a los miembros de la comunidad, como autoridades comunales y también a los representantes de las instituciones de la zona. En ambos casos, los instrumentos de recolección de información estuvieron dirigidos a encontrar las estrategias y respuestas resilientes en la comunidad. Como resultado de este proceso de entrevistar a las personas, fueron un total de 12 entrevistas ejecutadas en este estudio.

Durante el trabajo de campo, también se aplicó la técnica de los mapas parlantes (Apéndice C) lo cual permitió la interacción con los miembros de la comunidad, estrategia que admite el acceso a información y así se pueda conocer la situación actual de la población (Suárez-Cabrera, 2015). Esta técnica fue ejecutada en sesiones participativas, a través de representaciones gráficas se pudo realizar la sistematización del espacio geográfico y cartográfico de la comunidad; y dentro de esto se identificaron de manera gráfica -por medio de dibujos y trazos-, las estrategias y acciones de resiliencia ante la covid-19. Como resultado de este proceso de técnica colectiva, fueron dos talleres de mapas parlantes ejecutados en la comunidad.

En referencia a lo anterior, cabe mencionar que el uso de los mapas parlantes como técnica de recojo de información fue clave al momento de realizar el trabajo de campo; ya que representar de manera gráfica las condiciones de la pandemia y las estrategias que aplicaron para afrontar la crisis sanitaria fue un ejercicio significativo para los miembros de la

comunidad. Asimismo, en este estudio se hace uso como apoyo visual en el análisis de los resultados, las imágenes de los talleres de mapas parlantes realizados con los integrantes y autoridades de la comunidad. Cabe mencionar que también se utiliza entre los resultados de dos estrategias como ayuda visual, las representaciones gráficas de Edilberto Jiménez (2021): reconocido periodista y antropólogo peruano, quien ha dibujado las vivencias y experiencias del contexto nacional y sus comunidades en torno a la pandemia por la covid-19.

El recojo de datos de la comunidad campesina de Tocra se realizó en quechua –idioma materno de los participantes-, como también en algunos casos en español. Asimismo, en el proceso de investigación, la construcción del marco teórico referencial y la revisión de literatura científica, se desarrolló en paralelo a la recopilación de información teórica y la recolección de datos empíricos. Adicionalmente, el trabajo de campo para la recolección de información tuvo como duración un periodo de tres meses: a partir de un proceso de convivencia permanente en la comunidad durante este tiempo.

Es importante resaltar que los instrumentos de esta investigación a nivel del método pasaron por un proceso de triangulación para su validación (Flick, 2015), teniendo la participación de pares académicos, especialistas científicos y la aplicación piloto de cada técnica. Igualmente, se realizaron los ajustes y cambios necesarios para asegurar que sean instrumentos pertinentes para el recojo de datos durante el trabajo de campo.

3.3 Tipo de análisis de la información

El procesamiento de información fue elaborado por medio de un análisis de contenido (Díaz Herrera, 2018). En esa línea, este proceso se realizó a través de la codificación de la información en categorías vinculadas al tema de estudio: primero se efectuó una codificación abierta o libre, y luego se hizo una codificación temática o axial (Saldaña, 2013). Asimismo, este procedimiento analítico fue orientado mediante un análisis profundo de la información encontrada en el trabajo de campo y la literatura, como también a través de la interpretación de las categorías emergentes durante el proceso de investigación. En esa misma línea, a partir de la data recogida se construyeron categorías de análisis formadas por familias de códigos, los cuales permitieron plantear las dimensiones propuestas en este estudio, como también las conceptualizaciones y descripciones de las estrategias de resiliencia comunitaria en la comunidad.

Una vez concluido el análisis de los datos, toda la información fue sistematizada y organizada adecuadamente de manera holística, haciendo uso de redes semánticas interconectadas se presentan los resultados y la discusión de este estudio. Para seguir el proceso, se redactó un informe preliminar para el análisis y discusión junto a la promotora y copromotora, para que finalmente se pueda presentar el informe final de la investigación. Cabe mencionar que la organización de la información se hizo con el apoyo del Programa Atlas.ti 9; herramienta que sirvió al investigador para sistematizar la data y poder manejar la información de manera precisa y pertinente, teniendo como dirección de todo este proceso el problema y el objetivo que buscó este estudio. De igual manera, de acuerdo a los avances de la investigación, se continuó con la revisión de literatura científica, durante el análisis de contenido y el procesamiento de datos de la investigación (Fernández Chaves, 2002).

Esta investigación ha seguido tres criterios de análisis para validación y significancia investigativa (Miles, Huberman y Saldaña, 2013), los cuales fueron: el criterio de representatividad, luego el criterio de frecuencias y el criterio de densidad (Apéndice D). El primero, refiere que para que una categoría de análisis sea válida, por lo menos el código debe estar presente en 6 participantes a más. El segundo criterio, indica que para que una categoría sea válida, por lo menos debe tener una frecuencia de 27 a más de la mediana. La tercera, fundamenta que para que una categoría sea válida, por lo menos el código debe tener 2 vínculos o conexiones con otros códigos. Finalmente, esto llevó que en conjunto estos tres criterios lleguen a cumplir un nivel significativo, en el cual se considera que una categoría -por lo menos un código- deberá de cumplir uno de los criterios de significancia anteriores para ser válido.

A nivel del análisis de datos, se realizó un proceso de triangulación teórica, junto a pares académicos -donde el investigador participó en eventos científicos internacionales- y así pudo recibir retroalimentación. Asimismo, mediante la discusión con especialistas científicos -quienes son miembros del equipo científico del cual es parte este estudio-. Adicionalmente, se compararon y relacionaron los datos encontrados con la teoría y otras investigaciones (Flick, 2015). Cabe mencionar que durante todo el proceso investigativo, se hizo una revisión documentaria permanente de los diferentes documentos técnicos y de gestión de la pandemia.

Para culminar, se debe señalar que varias entrevistas y las dos sesiones sobre mapas parlantes fueron interpretadas y traducidas desde el idioma quechua hacia el español. En ese sentido, el investigador² -con competencia como traductor e interprete- ha buscado realizar de la manera más cercana posible la traducción de las entrevistas y sesiones, evitando los falsos sentidos y los sinsentidos en la transcripción de la información (Orozco-Jutorán, 1999). Sin embargo, se debe reconocer que pueden existir ciertos límites en la interpretación subjetiva que se hace al momento de pasar la información de un idioma a otro: siendo un reto importante para investigaciones de este corte.

3.4 Aspectos éticos

Antes de la ejecución del trabajo de campo, se presentó ante las autoridades comunales y luego ante la comunidad el proyecto de investigación, los objetivos que perseguía, el perfil del investigador y la composición del equipo de investigación mediante un documento de presentación oficial de la universidad (Apéndice A). La comunidad en asamblea general dio la autorización para la ejecución de la investigación y su disposición de participar de manera activa. Asimismo, se informó a los participantes sobre los objetivos de la investigación de manera verbal, y se les pidió su consentimiento informado y voluntario para participar en el estudio.

Se aseguró la confidencialidad y anonimato de los participantes, utilizando para eso pseudónimos al momento de la redacción de resultados. Igualmente, se informó a todo participante que tiene la libertad de retirarse del estudio en el momento que lo considere necesario. Sin embargo, también se les pidió que se comprometieran a cumplir los acuerdos entre el investigador y la comunidad. Luego, durante el trabajo de campo siempre hubo una posición de respeto y manteniendo un trato cordial, permitiendo el ejercicio de la autonomía y participación voluntaria. Además, se informó que el uso de la información sería con fines académicos y sin ninguna mala intención –respetando el principio de no maleficencia- para usar estos datos en contra de la comunidad. Cabe señalar que al ser este estudio parte de un proyecto conjunto e interdisciplinario más amplio, se pidió la opinión y alcances de un comité de ética, que permitió ejecutar un trabajo correcto y formal de investigación (Gagnon, 2011).

² Reconocido y acreditado por el Estado peruano como interprete y traductor oficial de lenguas indígenas, variante quechua Cusco Collao.

Capítulo IV: Resultados y discusión

En esta sección se presenta y discute de manera conjunta los resultados que se obtuvieron en esta investigación sobre las estrategias de resiliencia comunitaria frente a la pandemia por la covid-19 en la Comunidad Campesina de Toca. En este estudio, se han identificado tres dimensiones vinculadas con la resiliencia comunitaria, las cuales integran distintas estrategias usadas por la comunidad para hacer frente a la pandemia, desde su comienzo en el 2020 hasta la actualidad. Los resultados emergentes en la investigación se muestran de manera sistemática, con fines de tener un orden y una cadena lógica de categorías y evidencias referidas a las estrategias de resiliencia comunitaria identificadas; las cuales fueron resultado de la vinculación y análisis entre los elementos estudiados. En ese sentido, se muestran de manera holística y organizada las dimensiones, estrategias y evidencias del estudio: las cuales representan una concatenación de categorías y conceptos, que serán desarrollados a lo largo de esta sección.

Se identificaron tres dimensiones: la primera trata sobre la construcción y recuperación de redes familiares y sociales, la cual se refiere a la identificación y el fortalecimiento de los vínculos familiares y lazos sociales en la comunidad. La segunda dimensión implica a la gobernabilidad para la gestión comunitaria, como aquella forma de gobernar cooperativamente, entre los actores comunitarios y estatales para promover una mejor gestión de la crisis en beneficio de la comunidad, pudiendo existir diferencias y convergencias en la comunidad. La tercera dimensión involucra la protección y organización comunitaria, la cual involucra aquellas acciones colectivas e individuales que buscan proteger de amenazas internas y externas a la comunidad.

Cada estrategia está acompañada de evidencias empíricas que se recogieron durante el trabajo de campo en la comunidad. Primero, se explica de manera descriptiva cada dimensión que acoge a las estrategias que emergieron en el estudio. Seguidamente, se define y describe las estrategias de resiliencia en la comunidad, que además están acompañadas de citas textuales -evidencias- que representan y permiten comprender de manera integrada los resultados de la investigación. Además, en cada estrategia se encuentra la interpretación, análisis, discusión y relación de estas categorías con datos existentes y otras investigaciones vinculadas al estudio.

4.1 Construcción y recuperación de redes familiares y sociales: “la comunidad nos acogió”

Esta dimensión es comprendida como aquellas formas que tuvo la comunidad para identificar y fortalecer los vínculos familiares y lazos sociales en la comunidad. Asimismo, les permitió construir relaciones y recuperar conexiones entre el campo y la ciudad, mediante acciones que permiten recibir a quienes se fueron antes de la población y que en la pandemia retornaron. Igualmente, brindando asistencia a quienes no pudieron volver, pero todavía tienen conexión con la comunidad, a quienes prestan ayuda y sostén desde su territorio. Así también, la población hace uso de la tecnología y los medios de comunicación como la radio, la televisión y los celulares para poder afrontar la situación de crisis sanitaria, y así conectarse con sus familiares y otras redes sociales. En esa misma línea, son las comunidades quienes implementaron acciones ante la pandemia, tomando medidas enmarcadas en la recuperación de redes solidarias de apoyo, que históricamente conservan a través del uso de la memoria o los vínculos contruidos entre sus miembros desde épocas pasadas (Romio et al., 2022).

Esta dimensión implica tres estrategias: la primera, se refiere a la acogida de los retornantes. La segunda, trata sobre cómo la comunidad proyecta ayuda más allá de su territorio. Y la tercera estrategia, involucra el uso de medios de comunicación ante la crisis. Asimismo, se acompaña estas estrategias con evidencias empíricas representadas por los testimonios, vivencias y experiencias de los integrantes y autoridades de la comunidad, que además irá acompañada por la discusión y relación con otras investigaciones. A continuación, se va desarrollar cada una de estas estrategias de manera detallada.

4.1.1 Acogida de retornantes

Esta estrategia es comprendida por la comunidad como aquel proceso que involucró el acogimiento y asistencia de los miembros que vuelven de la ciudad a la comunidad para refugiarse durante la pandemia. Asimismo, este soporte en la comunidad es un recurso con el cual cuentan los miembros de la comunidad que viven en las ciudades para encontrar un espacio de acogida entre sus familiares. Ante la situación de crisis, la comunidad también se preocupó por los retornantes, motivando a las familias o por iniciativa propia a que pudieran otorgar espacios -tierras- donde puedan vivir quienes volvieron de la ciudad. Marzara, Marta y Mercuri (2013): a partir de un proyecto de investigación-acción sobre la resiliencia

individual y su relación con la resiliencia comunitaria; señalan que la resiliencia se construye como un fenómeno en el cual los individuos dan y reciben ayuda; lo cual está ligado a una dimensión que las autoras identifican como una red de relaciones que actúan como factores de protección ante eventos de crisis o trauma.

Figura 2

Los retornantes



Nota: los retornantes vuelven a la comunidad por las carreteras y caminos desde las ciudades (taller de mapas parlantes en Tocra, 2022).

Durante los primeros meses pudieron encontrar el apoyo de sus familiares y amigos en la población. Cabe señalar que fueron la falta de oportunidades de trabajo y las medidas restrictivas en las ciudades las que obligaron a que las personas tengan que desplazarse a la comunidad.

A veces las personas llegaban diez o a las once de la noche, jalando sus bolsos y sus mochilas. Y como yo soy autoridad, me tocaban la puerta. La gente llegaba muy triste.

Y yo les decía que vayan a sus casas, que descansen y coman algo (Miguel, 51, cita en quechua con traducción).

Ante el retorno de las personas a las comunidades desde las ciudades, las zonas rurales con limitados recursos económicos o alimentarios, generaron estrategias de respuesta colectiva ante la presencia de los retornantes. Los miembros de la comunidad brindaron asistencia en sus familias para atender a quienes no tenían recursos para alimentarse y enfrentar la crisis, también se distribuyeron alimentos desde el gobierno local y económicamente tuvieron la subvención de uno o dos bonos de dinero desde el gobierno central. Sin embargo, uno de los principales apoyos que recibieron los retornantes, más allá de la ayuda material, fue el soporte emocional y familiar. Hernández (2020) hizo un análisis y reflexión teórica en el marco de la emergencia mundial de la covid-19 sobre la resiliencia comunitaria vinculada a la salud mental. Esta autora ha identificado, que como parte de la resiliencia comunitaria la comunidad se convierte en un espacio de protección de sus miembros, que además a partir del reconocimiento, las organizaciones comunales favorecen la recuperación psíquica y socioemocional de las personas ante un evento de crisis. A este reconocimiento mutuo, Fals Borda (2009) en su planteamiento sobre el saber sentipensante identificado entre los campesinos pomposinos y comunidades nativas de Colombia; este autor lo denomina como un proceso de pensar sintiendo y sentir pensando, pues a partir de estos saberes y sentimientos se brinda un soporte al otro, asumiendo además una posición empática.

Las ciudades se vieron afectadas por el cierre de los negocios y las instituciones, las personas perdieron sus trabajos, y quienes tenían trabajos informales tampoco podían salir a las calles a realizar sus actividades. Las familias tuvieron que volver a la comunidad para luego guardar cuarentena –sea en la comunidad o el distrito–, también caminaban tramos largos para retornar a la población. “Recuerdo que veía a las personas que venían desde las ciudades al campo, a diario las personas caminaban por días enteros. Las señoras cargando a sus hijos y cargando sus cositas” (Jaime, 48, cita en quechua con traducción). Frente a estas condiciones, los miembros que residían en las ciudades tuvieron que ver la forma de encontrar medios para volver junto a sus familias a la comunidad. Todas estas personas, volvieron caminando desde las ciudades por las carreteras, caminos de herradura, y en algunos casos, consiguiendo medios de transporte.

En referencia a lo anterior, según Fort, Espinoza y Espinoza (2021) en su investigación sobre la covid-19 y las migraciones de la ciudad al campo en el Perú, identificaron amenazas y oportunidades de este fenómeno social vinculado a la pandemia. Los autores señalan que las comunidades de la sierra, también recibían con recelo y temor a quienes retornaban de las ciudades; por eso, muchas de estas personas tuvieron que esconderse ante la vigilancia de otros miembros de la comunidad. Asimismo, algunos de ellos tenían que atravesar las fronteras de otras comunidades durante la madrugada o la noche, pues si eran identificados en una de estas comunidades, serían llevados al confinamiento.

Luego de retornar por diferentes medios desde la ciudad, las personas tuvieron que pensar en cómo instalarse donde sus familiares en la población. Los retornantes no venían solos, sino acompañados de otros miembros de su familia –nuclear y extensa-. Asimismo, quienes se quedaron en la comunidad como residentes –padres y hermanos- acogieron a sus parientes. Instalándolos en espacios comunes dentro de sus casas y algunos casos construyendo nuevas casas para quienes retornaron.

En cuanto a los retornantes, una vez que vinieron ellos se instalaron en las diferentes casas de sus familiares en los espacios que ellos tenían (...) También se dieron reuniones con la población por situaciones de hacinamiento, ya que había muchos retornantes que vivían en el mismo espacio (Karina, 49).

A un inicio las personas tuvieron que vivir en espacios reducidos dentro de un solo ambiente o dentro de una casa. A pesar de la oposición de algunos miembros de la comunidad al retorno de las personas de la ciudad al campo, también hubo autoridades y miembros de la comunidad que permitieron que estos volvieran durante la pandemia. Entonces, tanto para los retornantes como para los residentes, esta estrategia permitió que se apoyaran mutuamente durante la crisis. Sobre todo, la comunidad se convirtió en un espacio seguro, que les brindó alimentación y vivienda, que durante los tiempos de confinamiento fueron tan necesarios. En ciertos casos, los padres dieron un espacio de terreno para sus hijos y sus familias, y así permanezcan en ese lugar durante el tiempo que se queden en la comunidad.

Potesta et al. (2021) en su estudio exploratorio sobre el proceso de migración de retorno de jóvenes peruanos hacia espacios rurales y ciudades intermedias en el contexto de la pandemia; encontraron que las personas que retornaron tuvieron que acomodarse a la

dinámica de la comunidad y asumir responsabilidades en la familia realizando actividades agrícolas, de ganadería o domésticas. Por ejemplo, los jóvenes que volvieron con sus familias tuvieron que aportar con mano de obra al trabajo en las chacras de sus padres, para que de esta manera pueda contribuir a la economía familiar.

Volver a la comunidad no fue fácil, la situación de precariedad que vivían las familias, junto a las condiciones y restricciones que puso el Gobierno hizo que incluso, quienes vivían en las ciudades más alejadas de la comunidad retornaran. Tuvieron que pasar dificultades de diversa índole: como la falta de alimentos, transporte y techo, inclusive tuvieron que hacer varias cuarentenas antes de volver a la misma comunidad. En algunos casos vinieron a pie de carretera junto a sus familias, otros tuvieron que tomar por tramos carros o pedir ayuda a movilidades particulares, y en otros casos tuvieron que caminar durante varios días por vía terrestre, sean montañas y trochas reducidas. Algunos obtuvieron apoyo de las personas que encontraban en el camino, otros recibieron el auxilio del gobierno local que proveía movilidad para quienes se encontraban en otra parte alejada a su territorio.

Los retornantes han llegado a las casas de sus familiares. Por ejemplo, vino una familia, triste nos ha contado que han venido a pie desde Lima, así traspaso a traspaso nomas han llegado a Cusco; de un lado a otro lado, de un carro a otro carro. Entonces difícil pues era, felizmente llegaron a la comunidad (Abel, 45).

Esto hizo que las familias se encuentren reunidas dentro una casa y un mismo espacio compartido entre hijos, padres, nietos y otros miembros de la familia. Adicionalmente, las personas retornaban desde Lima, Arequipa, Cusco, el Valle Sagrado -Pisac, Calca, Urubamba- y otras ciudades cercanas a la comunidad. Asimismo, la gente retornó caminando ante la dificultad de encontrar medios de transporte; volvieron porque en la comunidad podían encontrar apoyo en sus familias. Respecto a este hallazgo, Mujica (2021) en su etnografía exploratoria sobre el manchakuy pacha (tiempo de miedo): una mirada desde los andes en el contexto de las comunidades de Andahuaylas en Apurímac; indica que los retornantes volvieron a su comunidad para buscar salvarse de la crisis o encontrar más seguridad, evitando así el contacto con personas enfermas. De igual manera, los retornantes volvían también de forma clandestina: en camiones de carga o transporte particular, pues ante

la escasez de comida y la falta de empleo para las personas, no había otra opción que apoyarse en su arraigo comunitario.

Al retornar a la comunidad en un primer momento de la pandemia, las personas llegaron a los espacios que estaban siendo cubiertos por sus familias. Ante la negativa de algunas personas en la comunidad para no recibir a quienes volvían de las ciudades, muchos de ellos tenían que volver de madrugada para llegar donde sus familiares para que los recibieran.

También hubo las personas que llegaron en la madrugada y que se quedaban en sus casas durante tres o cuatro días ocultos. Venían por el camino a pie desde las ciudades. No había ni carro ni otro tipo de transporte para movilizarse (Margot, 54, cita en quechua con traducción).

Los retornantes llegaron masivamente a un inicio de la pandemia a la comunidad. Por eso, fue importante la aplicación de mecanismos de seguridad, como la cuarentena, el uso de mascarilla y el distanciamiento, que a un inicio eran estrictos, pero después fueron flexibilizándose a medida que la pandemia avanzaba. Según el estudio sobre la covid-19 y las migraciones de la ciudad al campo en el Perú: identificación de amenazas y oportunidades para el uso sostenible del capital natural, ejecutado por el Banco Interamericano de Desarrollo ([BID] Fort, Espinoza y Espinoza, 2021) se estima que en la región Cusco, hubo en promedio 6% a 9% de potenciales retornantes, y de esta cifra, 64% retornaron solos y un 18% con sus familias de la localidad. El 93% de personas que migraron a las zonas rurales a nivel nacional, fue porque nacieron en la localidad y tenían lazos familiares fuertes. Sin embargo, todavía no existen cifras exactas de los retornantes a las regiones y comunidades al interior del país.

Actualmente, muchos de los miembros de la comunidad que volvieron ya no se encuentran residiendo en la población, pues varios de ellos tenían trabajo en la ciudad. A raíz de eso, tuvieron que retornar a las ciudades para retomar sus actividades, dejando de lado lo que construyeron, como sus casas y chacras en la comunidad. En relación a descrito, Burneo y Trelles (2020) en su estudio sobre el proceso de migraciones en el Alto Piura; identificaron que hubo dos tipos de retornantes: quienes se proyectaron a quedarse en la comunidad y quienes tenían planeado volver a la ciudad cuando termine la pandemia o se flexibilicen las restricciones sanitarias. No obstante, en ambas situaciones ninguno de los retornantes -sea la

en la ciudad o el campo- pierde su vínculo con la comunidad. En relación a esta evidencia, se pudo identificar que actualmente en la comunidad hubo y hay estos dos casos de retornantes; quienes todavía viven en la comunidad han construido sus casas e inscrito a sus hijos en la escuela y los otros han retornado por estudios o trabajo a las ciudades.

4.1.2 La comunidad proyecta ayuda más allá de su territorio

Esta estrategia representa cómo la población pudo prestar apoyo y sostenimiento a los miembros de la comunidad que estuvieron en otras partes –como las ciudades u otros territorios- a través del envío de alimentos y productos de primera necesidad desde la comunidad a las ciudades. Siendo así, un importante medio del soporte social y económico que permitió a los miembros que no pudieron volver a la comunidad afrontar la pandemia. Cabe resaltar que más allá de la crisis por la pandemia, las comunidades enfrentan diversas presiones a nivel político y económico. Por lo que, para resistir y afrontar condiciones como la pobreza o el aislamiento de las grandes ciudades han comenzado a transformar sus territorios en espacios abiertos a la movilidad espacial.

En referencia a lo anterior, Yépez del Castillo et al. (2018) en su tratado sobre desarrollo, plantean perspectivas cruzadas a nivel intergeneracional, interdisciplinar e interregional, abordando un punto específico sobre las transformaciones de los territorios y entornos. En ese sentido, las personas salen de sus territorios en búsqueda de riqueza u oportunidades de desarrollo, pero también vuelven periódicamente a la comunidad. Entonces, fueron estos lazos los que permitieron que durante la pandemia se brinde apoyo desde la ruralidad a las zonas urbanas.

Para las familias que vivían en las ciudades les enviamos productos y comida. Gestionamos un carro del municipio, y en este carro mandamos víveres como papas, lisas, habas y otros productos para la alimentación de nuestros familiares en las ciudades como Cusco o Puno (Margot, 54, cita en quechua con traducción).

Se puede señalar que la comunidad no rompe sus vínculos con los miembros que se van a las ciudades: pues sigue conectada por medio de las redes y vínculos construidos entre sus miembros. Es decir, la población no olvida a quienes no están en su territorio y han salido permanente o temporalmente a otros lugares, y lo mismo sucede con quienes ahora viven en las ciudades. Yépez del Castillo, Rosas y Cucho (2021) en su estudio interdisciplinario

entorno al contexto rural de la región Cusco sobre saberes andinos; señalan que las comunidades asumen estrategias de vida donde los miembros de comunidad pueden conseguir oportunidades educativas, de trabajo o vivienda, entre otros que les permite enfrentar la vida. En esa misma línea, a partir de esas estrategias responden las necesidades que se viven en la población, usando el conocimiento adquirido en otro contexto -como la educación universitaria en las ciudades- para prestar ayuda en la búsqueda de la resolución de los problemas que puedan aquejar a la comunidad.

Existen diversas condiciones y motivos por los cuales la gente se fue a las ciudades, tales como oportunidades de trabajo o de estudios. Ante ese contexto, la ayuda de la comunidad fue canalizada a través de las personas que iban a las ciudades desde la comunidad y viceversa, quienes podían trasladar y llevar alimentos o dinero. “Las personas siempre salían a la ciudad, ya en el 2020 fue menos riguroso. Pero antes de esta fecha, la gente solo salía de noche” (Jaime, 48, cita en quechua con traducción). A través de ellos, los miembros de la comunidad -entre padres, hermanos o vecinos- que se encontraban en la población, enviaron apoyo y se preocuparon por quienes se fueron a las ciudades y les toca quedarse durante la pandemia ahí.

En relación a lo anterior, Apostoli Cappello (2017) en su estudio sobre autoctonías contrarias, la circulación de ideas y prácticas de resistencias indígenas transatlánticas; resalta que un elemento clave alrededor de este vínculo comunidad-ciudad-comunidad es autoidentificación étnica, pues los miembros que salen de la comunidad nunca dejan de lado su origen. En esa misma línea, a pesar que las personas hayan migrado la comunidad sigue abierta para ellos, pues el pueblo no es un oasis aislado: ni cultural, política o económicamente. De igual manera, busca así ejercer su autonomía para asistir a sus miembros mediante recursos sociales y alimentarios, incluso un recurso primordial son las prácticas sociales y tradicionales fuera del territorio comunal. Por ejemplo, las reuniones para festejar los carnavales o para construir una casa en la ciudad a partir de ayni, como una práctica colaborativa realizada en la comunidad; que ahora cobra vigencia en las ciudades y zonas urbanas, gracias a quienes se fueron del campo a la ciudad.

La comunidad no es un agente pasivo, sino más bien, comienza a tomar decisiones para que solidariamente puedan apoyar a quienes ya no podieron volver durante la pandemia.

Asimismo, esta estrategia permitió sobrevivir con alimentos y dinero, a las personas que por diversas razones laborales o educativas no pudieron retornar a la comunidad. “Llevaba como encomienda hasta las ciudades, a Cusco y a Puerto Maldonado, por ejemplo. No nos quedamos con los brazos cruzados, si no buscamos ayudar a quienes estaban lejos de la comunidad” (Abel, 45). En ese sentido, por iniciativa de los mismos miembros del pueblo, estos brindaban ayuda a sus familias; acudiendo a manera de auxilio enviaban periódicamente alimentos de primera necesidad y productos oriundos de la comunidad a quienes se encontraban en las ciudades.

Respecto a lo anterior, Yépez del Castillo, Ramos y Eguiguren (2018) en sus estudios sobre nuevas perspectivas de la movilidad: migraciones desde América Latina y en las interconexiones a escala global; fundamentan que en el proceso de migración, especialmente las que se dan dentro del país, existe una cultura migratoria interna con la cual están familiarizadas las personas de las comunidades, lo cual las autoras denominan: un proceso que implica partir fuera, pero también involucra quedarse -simbólicamente- en la comunidad. Pues más allá de la ausencia física de las personas, lo que mantiene vigente las relaciones entre el campo y la ciudad son los vínculos construidos que perduran en el tiempo.

Para que la comunidad aplique esta estrategia de apoyar a los miembros que se encuentran lejos, se tomaron decisiones a nivel de los líderes y representantes de la población. De manera cooperativa pensaron en aquellos miembros que estaban fuera de la población, quienes nunca perdieron sus vínculos con la comunidad.

Todos los dirigentes como son las rondas campesinas y seguridad ciudadana, como también los presidentes de los cuatro barrios dijeron que: como tenemos hijos y familiares en la ciudad, hay que hacerles llevar alimentos para que puedan atenderse. Entonces fui al municipio con una solicitud para que nos den un carro, y vinieron dos camionetas: ahí cargamos todos los productos para mandar a ciudades más cercanas, especialmente la ciudad de Cusco (Miguel, 51, cita en quechua con traducción).

Apoyo para ciudades



51

pues quienes están en las ciudades, para la comunidad adquieren el mismo valor como los que están dentro de la población.

Todavía existen relaciones entre los miembros que se encuentran en las ciudades y la comunidad. En ese sentido, son estos vínculos y conexiones de quienes viven en la población con los miembros que viven en las ciudades que se mantienen vigentes. “Durante la pandemia fue importante el aporte de quienes habían estado en la ciudad y de quienes vivíamos en la comunidad. Así pudimos tomar acuerdos para el bien de todos” (Alicia, 45). Entonces, en ambos casos encuentra un apoyo mutuo, no solo durante épocas de crisis como la pandemia, sino que de manera permanente. Cabe decir que los miembros que están en las ciudades, también se preocupan por las necesidades de la comunidad y viceversa. Es así que, la comunidad no se reduce solo a su espacio territorial cerrado, sino más bien mantiene un tejido social que se proyecta más allá de su geografía. En relación a eso, Delmotte (2020) en su estudio sobre circulaciones migratorias, hace un análisis sobre las movilidades dentro y fuera del distrito andino de Ocongate; esta autora encontró que la movilidad entre la ciudad y la comunidad es una práctica constante, que además influye en la dinámica económica y social. Igualmente, a partir de conexiones como las vías y carreteras o espacios de intercambio como las ferias se posibilitan la venta directa de productos, sin la necesidad de intermediarios fuera de la comunidad.

4.1.3 Uso de medios de comunicación ante la crisis

Esta estrategia se caracteriza por la utilización de los medios de comunicación como la radio, la televisión, los celulares y plataformas virtuales para afrontar la crisis sanitaria. En esa línea, el uso de recursos familiares y comunitarios de las comunidades estuvo apoyado por el uso de la tecnología y las redes sociales, donde las ciudades se vinculan con las comunidades -a pesar de la distancia física- utilizando estos medios comunicativos. Todo esto fue evidenciado por Piccoli et al. (2021) en su estudio exploratorio sobre la resiliencia comunitaria frente a la crisis sanitaria entre las zonas periurbanas, amazónicas y andinas en Perú. Asimismo, el uso de estos medios funcionó como una fuente de información respecto a las causas y consecuencias de la pandemia, o las medidas que pudo ir tomando el Gobierno. Pero también estos medios tuvieron una fuerte influencia para la desinformación y la construcción de mitos respecto al virus, las vacunas y las medidas de seguridad.

La comunidad considera como una alternativa válida, informarse a través de los diversos medios y tomar decisiones o acatar medidas preventivas en el marco de pandemia. “Y de ahí dije no, algo de esto está mal. Igual escuchaba en la radio, en el celular mismo he visto que esto era un manejo, porque la pandemia estaba llegando a nuestro pueblo” (Darwin, 33). En esa línea, los medios virtuales servían para comunicarse con sus familiares que se encontraban en otros territorios, como también para ver el avance del virus en el país. Asimismo, la información transita entre los pobladores, quienes tienen que revisar la información que le sirve y la que no le conviene. En relación a esta parte, según Norris et al. (2008) quienes hicieron una revisión interdisciplinaria respecto a la resiliencia comunitaria, a partir de una propuesta que comprende la transformación, el bienestar y los recursos frente a contextos de desastres. Estos autores llegan a la conclusión, de que el mismo hecho que existan sistemas de información de los cuales la comunidad puede hacer uso, forma parte de las capacidades resilientes para adaptarse ante diferentes eventos adversos.

Figura 4

Los medios de comunicación llegan a las casas con (des)información



Nota: El Perú en estado de emergencia nacional (Jiménez, 2021).

En algunos casos, la comunidad usó medios como la radio local y las transmisiones virtuales de Facebook para tomar en cuenta los cronogramas de vacunación, para enterarse de las noticias coyunturales o incluso para llamar a reuniones urgentes a los miembros que no se encontraban en el pueblo. “Siempre nos reunimos y se llamaba por la radio, así ya cada martes vacunamos” (Ana, 29). En ese sentido, las radios comunitarias y plataformas sociales locales fueron medios válidos y efectivos para la gestión comunicacional durante la pandemia. Asimismo, sirvieron para difundir información relacionada con la prevención de contagios, medidas de seguridad, además fueron de utilidad para la organización de la comunidad. Sin embargo, todavía presentan serias limitaciones en cuanto a la cobertura y los precios -en algunos casos poco accesibles- de datos de internet para la población.

En referencia a lo anterior, Pleyers (2021) en su estudio sobre los movimientos sociales y ayuda mutua frente a la pandemia en el contexto de las comunidades de Estados Unidos y América Latina; indica que los mecanismos de solidaridad también fueron establecidos como redes de comunicación en contra de la desinformación. Adicionalmente, los miembros verifican distintas fuentes para revisar los datos respecto al virus y los cuidados de salud. A todo eso, el autor los denomina como redes socio-digitales y medios de comunicación populares como altavoces en la comunidad: el diálogo cara a cara. Es así que estos medios sirvieron para la transmisión de información y concientización de quienes todavía no conocían el riesgo de contagiarse de coronavirus.

En ciertos momentos de la pandemia, los medios de comunicación generaron situaciones de ansiedad y angustia entre los miembros de la comunidad. El acaparamiento de la información a través de los canales nacionales y regionales muchas veces alarmaba a la población de manera significativa. Asimismo, las medidas sanitarias, educativas o económicas que tomaba el Gobierno se daban a conocer constantemente por medio de la televisión nacional y otros medios masivos de comunicación como las radios de cobertura regional y las plataformas digitales de diversa índole, a través de los representantes del Estado.

Estuvimos al tanto por la tele o la radio, recuerdo que salía Vizcarra por los noticieros (...) Por las redes sociales, la radio y la televisión peor nos llevaron a tener miedo a la enfermedad, pensábamos que íbamos a morir (Percy, 52, cita en quechua con traducción).

El uso adecuado de la información de los medios y de internet por medio de las plataformas virtuales, fue un reto para los actores sociales y servidores públicos -educativos y de la salud- pero también lo fue para la comunidad. En ambos casos, pesar de las dificultades en el manejo de las tecnologías de información tuvieron que adaptarse a una nueva realidad: la virtual. Para lo cual, la comunidad hizo uso de los medios de comunicación locales para fines informativos, educativos y de salud. En relación a esto, Schmidt-Sane, Niederberger y Hrynicky (2021) en su propuesta sobre el impacto desigual de la pandemia de la covid-19, plantean una forma de apoyo a las comunidades desde un enfoque de la resiliencia comunitaria con principios basados en las ciencias sociales. En esa línea, estos autores señalan que la conectividad en las comunidades fue clave al momento de afrontar situaciones de crisis, pues a partir de las relaciones sociales y familiares se establecen redes comunitarias que generan un proceso de movilización. Permitiendo de esta manera, que se den respuestas rápidas como la distribución de alimentos o atender una emergencia en la comunidad.

En algunos casos, eran importantes las recomendaciones para que la comunidad pueda organizarse y tomar medidas oportunas ante la crisis. En otros casos, generaron sentimientos de temor y preocupación por la incertidumbre de no tener datos exactos y que más bien sean confusos. Como resultado, la comunidad se vio ante la necesidad de buscar medios válidos que puedan dar información precisa y datos reales de lo que sucedía con la pandemia. “Recuerdo que cuando veía las noticias ya no quería tocar nada, ni siquiera las paredes ni la mesa porque pensaba que me iba a infectar; tenía que pasar con lejía todos los lugares” (Margot, 54, cita en quechua con traducción). En ciertos casos, la información que observaba la población era poco científica y realmente no graficaban lo que era la pandemia. Igualmente, la información también originó zozobra y angustia entre los pobladores, quienes adoptaron ciertas medidas de prevención a partir de la preocupación que les generaba las noticias e información difundida por los medios masivos y las redes sociales.

Con referencia a lo anterior, Moreno-Espinosa, Contreras Orozco y Román-San Miguel (2021) en su estudio denominado: medios de comunicación, redes sociales y virus del miedo, durante la pandemia de covid-19; indican que los medios de comunicación cumplen dos roles: uno como medios que ayudan a calmar situaciones de crisis, y el otro, que pueden provocar miedo a partir de los datos que difunden en la sociedad. En ese sentido, en el contexto de Tocra, fueron las personas de la comunidad en alianza con los representantes

sanitarios, quienes tuvieron que comenzar a distinguir entre lo que era información válida y la que tenían que dejar de lado; todo eso les sirvió para gestionar la pandemia y las medidas que iban tomando en la población.

Al comenzar la pandemia y durante todo el proceso de la crisis sanitaria, fue necesario el uso de los medios de comunicación para poder conectar a la comunidad con los servicios del Estado, pero también con los mismos miembros que vivían en otros sitios. En un mundo globalizado a través de la virtualidad, para la población y los estudiantes informarse no solo era una oportunidad, sino una necesidad. También fue clave para la educación de los miembros de la comunidad, que a pesar de las limitaciones en cuanto a tener aparatos de alta tecnología o conexión de datos de internet, tenían que continuar estudiando.

Durante esta pandemia era necesario el uso del internet, aunque pocos tenían internet o computadoras o celular moderno para eso. Pero como los jóvenes y los niños necesitaban asistir a sus clases virtuales, tuvieron que comprar celular y compartir en la familia. Ahora te das cuenta de que es necesario para poder aprender nuevas cosas, ahora puedes aprender todo con los vídeos que ponen en internet (Alicia, 45).

El acceso a la educación para una gran parte de la población andina se vio limitada por la ausencia del servicio de internet en las zonas rurales. Además, el poco conocimiento de las tecnologías de información de docentes, padres de familia y estudiantes limitó el manejo de estrategias virtuales. Sin embargo, la comunidad buscó gestionar las redes de telecomunicación e internet para la educación a distancia, haciendo coordinaciones con el Ministerio de Transportes y Comunicaciones para la implementación de internet en el local comunal. Aunque todavía es limitado el servicio de varias máquinas de internet, la población tiene como alternativa hacer uso de este servicio.

Ante estas condiciones mencionadas anteriormente, Cuenca (2020) -ex Ministro de Educación e investigador principal del Instituto de Estudios Peruanos-, opina que educar en tiempos de pandemia fue una labor compleja para los sistemas educativos del mundo, y en especial para el Perú. En ese sentido, este autor señala que desde el Estado hace falta fortalecer la educación rural en la virtualidad, democratizándola no solo por su libre acceso, sino también mediante mecanismos inclusivos que permitan tener una educación de calidad en las comunidades más allá de la urbanidad. Añadido a eso, las comunidades todavía siguen

viviendo en condiciones donde cuentan con pocos equipos físicos como un celular o computadora en su mayoría. Siendo todo eso, una muestra de la precariedad económica y tecnológica en la que se encuentra este tipo de poblaciones.

4.2 Gobernabilidad para la gestión comunitaria: “luego de la pandemia, no nos hemos quedado estancados”

Esta dimensión considera la forma de gobernar y dirigir la comunidad, en la cual existe una relación cooperativa entre los actores comunitarios y estatales para promover una mejor gestión de la crisis en beneficio de la población. Asimismo, durante este proceso interactivo de actores, también existen diferencias y convergencias entre los miembros de la comunidad, sus autoridades y los representantes estatales, para luego tomar acciones de respuesta ante la pandemia. En esa misma línea, son las instancias de gobierno local, quienes promueven la organización y participación colectiva e individual de sus miembros en los asuntos públicos de la comunidad (Arenas, 2018). Adicionalmente, se analiza a profundidad la categoría referida a la ciudadanía y gobernabilidad³, y el vínculo que existe entre el Estado y la sociedad respecto a la atención de su salud, sobre el ejercicio y la protección de sus derechos y deberes.

Dentro de esta dimensión se consideran tres estrategias: la primera está referida a las tensiones y acuerdos comunitarios. La segunda estrategia considera al liderazgo comunitario. Finalmente, la tercera estrategia implica la coordinación de acciones comunitarias y estatales. A continuación, se desarrollarán de manera explicativa y organizada cada una de estas estrategias, las cuales irán acompañadas de evidencias empíricas que permitan comprender de mejor forma cada una de estas categorías.

4.2.1 Tensiones y acuerdos comunitarios

Esta estrategia se refiere a aquellas las situaciones y condiciones sociales que se fueron dando en la comunidad, las cuales originaron conflictos y convergencias al momento de tomar acuerdos respecto a las acciones ante la pandemia. De igual manera, fueron los pobladores quienes a partir de un espacio de diálogo y discusión entre autoridades y la asamblea comunitaria tomaron decisiones; además tuvieron que ser acatadas por los miembros de la

³ Esta categoría también pude identificarla y luego discutirla en estudios que realicé sobre indicadores de salud mental comunitaria en Apurímac (Arenas, 2018; 2016).

comunidad. Cabe mencionar que en algunos casos estas decisiones fueron cuestionadas, lo cual consecuentemente abrió espacios para la búsqueda de alternativas de solución.

En relación a esta estrategia, Canto Chac (2008) estudió la participación ciudadana y la gobernanza a partir de tres nociones básicas como la democracia, derechos y desarrollo en América Latina. Este autor, precisa que para construir un espacio compartido se deben de generar diálogos constructivos, y que a partir de las interacciones existentes entre las personas y por medio de la participación se pueden llegar a acuerdos entre el Estado y las instancias de gobierno comunitario. Entonces, las situaciones de conflicto se convierten en oportunidades para promover una mejor organización, cohesión social e inclusión en la comunidad.

A la comunidad todavía le falta organización, porque hay una parte de las personas que no piensan bien para la comunidad. Lo que falta para que avancemos bien, para que todos estemos bien organizados es unirnos. A veces no somos unidos: no pensamos igual (Javier, 64, cita en quechua con traducción).

Dentro de la comunidad existen diferentes dinámicas de poder, en las cuales la participación también implica cuestionar las decisiones y no solo cumplirlas. De diversas formas las autoridades dirigen a la población y toman acuerdos, aunque en ciertas ocasiones pueden ser cuestionadas por la comunidad. Adicionalmente, durante las asambleas comunales hubo ocasiones que cuando se tomaban decisiones, eran interpeladas -de acuerdo al caso- desde una minoría o mayoría de la comunidad. En ese sentido, la comunidad muestra una apertura a la discrepancia y refleja la necesidad de buscar una mejor organización y participación de sus miembros. Azkarraga et al. (2012) analizaron la resiliencia comunitaria y las iniciativas de transición a partir de la observación de distintos contextos como las localidades del País Vasco, en la ciudad estadounidense de Portland, y en la región del Bio-Bio de Chile. Estos autores, señalan que las comunidades deben de buscar espacios de concertación y gobernabilidad que les permita ejercer su autonomía y poder social en beneficio de la sociedad y los ciudadanos. De esta manera, la resiliencia comunitaria sea orientada a aprovechar iniciativas locales que generen autosuficiencia local y autoorganización para un buen gobierno.

La llegada de la pandemia también trajo dificultades en la población a nivel de organizativo y en la participación de sus miembros. En ese sentido, gestionar la pandemia no solo implicaba cerrar las entradas y salidas de la comunidad. Sino más bien involucró tomar acciones que permitan a la comunidad estar segura, frente al contagio y la presencia del virus en su territorio. “Creo que nada, porque más hemos estado en problemas. Por ejemplo, cuando empezaron a cerrar las tranqueras, igual la gente estaba en disgusto. Todos teníamos necesidades, pero no dejaban que ingresen productos para vender en las tiendas” (Darwin, 33). Como se evidenció, la crisis sanitaria ha impactado en la población en distintos niveles: sea a nivel personal, familiar y comunal; ya que la dinámica comunitaria se fue transformando y la comunidad tuvo que adaptarse al proceso de pandemia y sus consecuencias. Durante la crisis, hubo personas que no estaban de acuerdo con el cierre de las fronteras, y otras que demandaban a sus autoridades el ingreso de productos de primera necesidad.

En relación a lo anteriormente mencionado, Vich (2021), quien prologó el estudio de Jiménez (2021) sobre la crisis sanitaria entorno al coronavirus, el rol del Gobierno, y las memorias de la pandemia de la covid-19 en Perú. En su análisis evidencia que dibujar la pandemia es una manera visual de representar las desigualdades en el país y que las comunidades afrontan de diversas maneras esta coyuntura. En esa misma línea, este autor identifica que una comunidad se constituye a sí misma, cuando tiene la capacidad de sentir el dolor de los demás y que son sentidos como propios los muertos ajenos, siendo así la prueba de que una comunidad existe (p.12). En ese sentido, se puede señalar que una comunidad no es homogénea, pues cada integrante también vela por sus intereses. Sin embargo, también dentro de la misma comunidad se marcan sentidos solidarios que los llevan a pensar en un nosotros. Son estas dos miradas que existen y que en ciertas ocasiones generan conflictos, pero también conllevan a tomar acuerdos en la comunidad.

Las condiciones que se generaron en la crisis también originaron desacuerdos en la población, pues se dieron discrepancias entre las acciones que implementaban las autoridades comunitarias –como cerrar las fronteras- y lo que necesitaba la comunidad –transporte y alimentos-. Sin embargo, estas dificultades pudieron ir resolviéndose con el tiempo y la verificación de los alcances que se iban dando desde el Estado a nivel sanitario en la localidad.

Como he visto en la pandemia, a veces estamos muy atrasados como comunidad. Algunas cosas no avanzan bien. No cuidamos bien la carretera o incluso nuestros baños están descuidados. Todo eso se da porque la gente no piensa igual, algunos cumplen los acuerdos de la asamblea, otros siempre reclaman (Dayana, 35, cita en quechua con traducción).

Durante la pandemia, se dieron situaciones de tensión en la comunidad, en relación a disposiciones con las que no todos estaban de acuerdo. Por ejemplo, con las condiciones como la cuarentena o *el encierro* como le llaman en la población. Para la comunidad la cuarentena no era posible, porque la mayoría de sus actividades lo realizaban fuera de sus casas: es decir, en las chacras, el campo y los territorios donde implicaba caminar y salir de sus hogares.

Figura 5

El encierro y las calles vacías



Nota: las personas no salen de sus casas ante las medidas de aislamiento social (taller de mapas parlantes en Tocra, 2022).

Gobernar y gestionar una comunidad implica saber administrar el poder otorgado por la masa –el pueblo- permitiendo que se tomen acuerdos en beneficio de la población. Pues en momentos donde la pandemia llegaba a la comunidad de manera progresiva, también la población iba enfrentando otras dificultades, propias de los espacios sociales donde interactúa la gente. Por ejemplo, miramientos entre vecinos y familias o la falta de provisiones básicas de alimentación y trabajo. En esa misma línea, la comunidad se convierte en ese espacio, donde existen personas que están a favor de los acuerdos que se tomen en la comunidad y otros se resisten ante estas decisiones.

Son solidarios entre los pobladores, pero también hay miramientos (...) Ahora por la parte que es ayuda entre ellos: si si, lo hacen cuando alguien lo necesita. Aunque siempre hay personas que se resisten (...) Hay apoyo de la población que cumple esa parte que les recomendamos, pero otros no lo toman en cuenta (Ana, 29).

Algunos pobladores no estaban de acuerdo con la cuarentena, porque decían que no era justo que se puedan encerrar a las personas sabiendo que sus actividades eran fuera de sus casas. Asimismo, pudo haber una minoría de personas que no acatan las recomendaciones de los entes estatales, aunque en esos casos también la comunidad ejercía mecanismos de control como multas o llamadas de atención públicas durante las asambleas. En esa línea, para Schmidt-Sane, Niederberger y Hrynicky (2021), quienes realizaron un trabajo donde proponen alcances y reflexiones sobre cómo los profesionales humanitarios y de la salud pueden ayudar a las comunidades a responder y recuperarse de la covid-19 utilizando el enfoque de resiliencia comunitaria. A partir de eso, identificaron que son las capacidades para gobernar lo que permite gestionar una comunidad, y son los representantes de las instancias de gobierno comunal los llamados a manejar las relaciones de poder y tensiones sociales que existen durante las interacciones sociales. Por eso, es fundamental tener un sentido de justicia amplio e imparcialidad en el acceso a los recursos que puedan llegar a la comunidad, pues todo eso permite que se reduzcan las vulnerabilidades que se destapan en una crisis.

A pesar de las medidas restrictivas y miramientos -vigilarse entre ellos- en la comunidad, las personas no vivían dentro de sus casas todo el tiempo. Las personas tenían que salir a diario para realizar otras actividades fuera de sus hogares, tales como cultivar, sembrar o cosechar

sus productos, así también para hacer pastar a sus animales como sus ovejas, vacas o caballos, entre otros.

Las personas durante 15 días se quedaban encerradas, algunos respetaban esta medida. Sin embargo, otros con su capricho se iban a sus casas y no respetaban este acuerdo: diciendo que iban a estar encerrados en su casa, pero luego de dos o tres días salían normal a hacer sus actividades (Percy, 52, cita en quechua con traducción).

El contexto pandémico brindó nuevos retos a la población; pues las formas de participación y las dinámicas comunitarias tuvieron que incorporar discursos de voces disonantes con una sola mirada, además las decisiones podían tomar más tiempo de discusión en las asambleas. Ante este contexto, las comunidades tuvieron dos alternativas: la primera, adaptarse ante el nuevo escenario; y la segunda es transformar su realidad. Siendo esto evidenciado por Curbelo y Ziglio (2020) en su trabajo sobre el fortaleciendo de la resiliencia en tiempos de la covid-19 y su vínculo con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En esa línea, las comunidades tuvieron que asumir ambas vías, pues se adaptaron a las consecuencias que traía la pandemia, y también transformaron sus prácticas sociales para hacer frente a la crisis; incluso a pesar de la resistencia y tensiones entre sus miembros: la comunidad continua, gestiona y da respuestas a los problemas que se le presenta.

4.2.2 Liderazgo comunitario

Esta estrategia representa a aquella figura que promueve procesos de movilización comunitaria y gestión de la comunidad durante la crisis. Asimismo, este liderazgo involucra dirigir e influir entre los miembros de la comunidad para la toma de decisiones a favor de la población. Además, desde este rol quien dirige: busca fortalecer las capacidades de las personas para cuidar su territorio y administrar sus recursos de manera adecuada ante un contexto de necesidad y adversidad como lo fue la pandemia. En esa línea, en una anterior investigación que realicé sobre indicadores de salud mental comunitaria en la región Apurímac (Arenas, 2016), identifiqué que parte de la gobernabilidad de una comunidad implica el reconocimiento del rol de autoridad que tienen los líderes; siendo así, reconocidas también las competencias de las diferentes instancias de gobierno. Entonces, las personas respetan y acatan las decisiones que se toman en la comunidad en acuerdo con sus representantes.

Lo que deben hacer las autoridades es gestiones para el bien de la comunidad. Así podemos apoyar todos con dinero o participando en las asambleas y faenas. La gente se organiza para trabajar si las autoridades dirigen bien las acciones a favor de la comunidad (Dayana, 35, cita en quechua con traducción).

Los líderes comunitarios no solo tuvieron la capacidad de convocar a la comunidad, sino también de persuadirla a resolver de la mejor forma sus conflictos y dificultades durante la crisis. Así, el rol de autoridad que la comunidad le otorga a sus representantes, permitió que este ejerza poder y facilite la búsqueda de soluciones para la población.

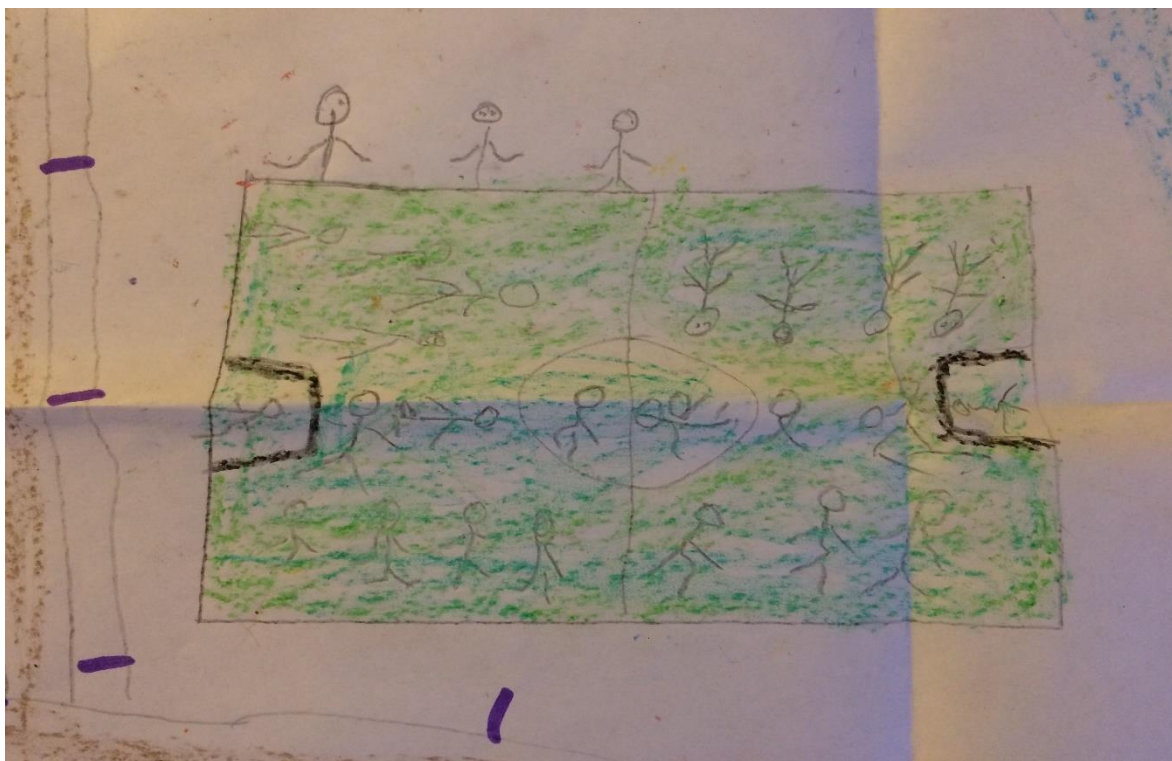
En relación a este hallazgo, Uriarte (2010) en su trabajo sobre la resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia; indica que debe existir algo que el autor denomina honestidad gubernamental, donde los gobernantes locales, comunitarios y estatales deben de gobernar con transparencia. Estas condiciones les otorgan legitimidad para gestionar la vida pública de sus poblaciones. En esa línea, son los gobernantes quienes deben de actuar colaborativamente, con justicia e imparcialidad: pues bajo un gobierno de estas características las comunidades suelen cooperar voluntariamente, sin la necesidad de que impongan acciones que obliguen a la gente a participar en los asuntos de la comunidad.

En ciertas ocasiones, los líderes deben de tomar decisiones personales que involucran a la comunidad; en otros casos, tiene que llevar estas decisiones para consultarlas ante la asamblea de la comunidad. “El presidente tenía que estar intercediendo constantemente para ver cuáles eran las situaciones de conflicto de tierras en la comunidad” (Karina, 49). Dentro de la comunidad, el líder no tiene horarios o días específicos en los cuales debe atender a los pobladores. Es una persona que está y debe estar dispuesta en todo momento para responder las consultas y conflictos que puedan haber dentro de la población. En relación a este punto, Ruíz y Másquez (2020), han reportado un análisis sobre los retornantes y el desplazamiento interno en un contexto de pandemia en Perú. Estos autores, indican que ante la limitada presencia del Estado en la comunidad, los conflictos por la tierra podrían haber aumentado por la presencia de los retornantes. Sin embargo, cuando se dieron conflictos en la población, como las situaciones de violencia o disputa por las tierras: el líder comunitario asumía el rol de mediador y bajo el principio de autoridad daba alcances a las partes

involucradas. De esta manera, buscaba encontrar soluciones, y para llegar a este objetivo conversa, reflexiona y analiza la situación de cada caso particular en la comunidad.

Figura 6

Los líderes organizan a la comunidad



Nota: muestra la reunión de las autoridades en el estadio durante la pandemia, respetando las medidas de distanciamiento social (taller de mapas parlantes en Tocra, 2022).

Los líderes reciben el apoyo de otras personas para dirigir a la comunidad. El presidente de la comunidad tiene una junta directiva, quienes lo apoyan constantemente: lo acompañan un vicepresidente, un secretario y los vocales, también un fiscal que vigila las acciones del presidente. Todos estos líderes asumieron cargos y compartieron diferentes responsabilidades en las acciones que se tomaron durante la pandemia.

Las tareas que se hacen como autoridades se tienen que compartir. Así, se pueden tomar acuerdos para el bien de la comunidad (...) Ahora que he sido autoridad, mi visión ha cambiado. Ya no solo aspiro ser representante de mi comunidad, sino también representar a nivel distrital y provincial (Alicia, 45).

Las autoridades son quienes asisten a las reuniones distritales convocadas por el gobierno local o cualquier otra institución. Asimismo, luego llevan lo aprendido a la comunidad, brindando esta información y alcances ante los demás líderes; después, en caso sea necesario, la asamblea evalúa lo que plantee consultar el presidente. De igual manera, esta figura de autoridad representa respeto y sabiduría para llevar las riendas de la comunidad; pues es la población quien le da la confianza para dirigirlos durante un periodo de tiempo, que en este caso son dos años. Ante esa confianza otorgada por la comunidad, son las autoridades quienes solucionan los problemas cotidianos de la gente. Cabe mencionar como han identificado Salas y Castro (2021), quienes realizaron una investigación sobre los conflictos intracomunales y justicia especial en la comunidad campesina María Magdalena de Tintay de la provincia de Sucre en la Región Ayacucho. Estos autores indican, que antes de acudir a sus autoridades en un conflicto doméstico, las personas intentan resolver sus problemas en el seno familiar; caso contrario, acuden a la primera instancia política que vendrían a ser los representantes de la comunidad.

A nivel dirigencial, asumir un rol de autoridad implica tener una posición o visión de lo que quiere para la comunidad en un futuro. Pero también desarrolla una visión propia a nivel personal y político. En esa línea, es la autoridad quien representa a la comunidad en otros espacios políticos y jurídicos. Entonces, el líder de la comunidad se convierte en un estratega, que asume este rol de manera obligatoria y voluntaria: este asume el deber subjetivo de pensar en y para la comunidad, lo cual le permite promover el bienestar y resguardar la seguridad de la población.

También hay paros donde tengo que representar a la comunidad, actividades o reuniones que convoca el municipio o cualquier otra institución. Uno como autoridad tiene que asistir obligatoriamente a todo eso, porque todo esto es para el interés y beneficio de la comunidad (Jaime, 48, cita en quechua con traducción).

La presencia de los líderes en la comunidad, permitió gestionar la participación y organización comunitaria. Estos dirigentes, facilitaron que se lleguen a acuerdos colectivos durante la pandemia y también promovieron que se cohesione la comunidad; pues quienes los siguen, asumen que estas figuras son sensibles ante las problemáticas particulares de cada miembro en la población. Para Schmidt-Sane, Niederberger y Hrynicky (2021), en su

propuesta sobre el impacto desigual de la pandemia de la covid-19 y la resiliencia comunitaria desde las ciencias sociales; señalan que tener un sistema de gobernanza y liderazgo es clave para que las comunidades afronten la crisis. Lo cual evidencia que son las decisiones que toman sus líderes, las que brindan oportunidades para proveer de recursos y asistencia de la salud y educación, entre otras.

Los líderes fueron quienes estuvieron al pendiente de los residentes y los retornantes, buscando el beneficio y cuidado común de todos los integrantes del pueblo. Asimismo, en lo posible trataron de no parcializarse con alguna persona o grupo. De igual manera, fueron los que asumieron un papel en el cual pudieron satisfacer los intereses y necesidades de cada de los grupos que conviven en la comunidad.

Acaso yo les voy a decir a quienes son de mi comunidad y viven en otro lado que no vengan: tuvimos que recibirlos a todos. Como autoridad, tú tienes que querer a todos los pobladores como si fueran tus hijos: para los que están en la comunidad y también para los que ya no están permanentemente (Miguel, 51, cita en quechua con traducción).

La crisis generó una serie de cambios a nivel dirigenal, pues se renovaron y transformaron -al menos temporalmente- los liderazgos comunitarios. En ese sentido, las autoridades de la comunidad tuvieron que responder a las demandas y tomar decisiones ante la presión de los pobladores -dentro y fuera de la comunidad-, el Estado y las instituciones para gestionar la pandemia. De Izarra et al. (2020) en su estudio sobre liderazgo comunitario en las parroquias rurales José Luis Tamayo y Anconcito del cantón Salinas en Ecuador; señalan que el rol de un líder, toma relevancia al momento de coordinar acciones dirigidas a generar un bien colectivo. En relación a eso, fueron los líderes de la comunidad, quienes a partir de sus recursos generaron respuestas que permitan beneficiar a la población, intentando que no se vean perjudicados ciertos grupos y miembros de la comunidad.

4.2.3 Coordinación de acciones comunitarias y estatales

Esta estrategia involucra a aquellas actividades y operaciones conjuntas tomadas entre las autoridades de la comunidad y los representantes del Estado para afrontar la pandemia. Asimismo, esto implica un esfuerzo entre la comunidad y los actores públicos para la

coordinación de acciones que permitan mitigar la llegada del virus, como también para organizar un comité de vigilancia y brindar medidas sanitarias preventivas a la población.

Castillo y Magaña (2021) en su estudio sobre la resiliencia en la nueva normalidad de la covid-19, apuntan a generar acciones de promoción de la salud en países como México y Perú. En ese sentido, estas autoras señalan que para generar un proceso sostenido de atención de la salud en la pandemia, fue clave fortalecer al capital humano a nivel individual y colectivo: donde las instancias de gobierno coordinen y ejecuten acciones concertadas entre las autoridades. Todo eso, contribuye a construir una sensación de confianza entre las personas; encontrando así, en su comunidad un espacio seguro ante la adversidad.

Las comunidades rurales se adaptaron a un nuevo contexto durante la pandemia, asumiendo roles preventivos promocionales de la salud y coordinando estrategias comunitarias y estatales. Igualmente, desde la comunidad y el Estado se ejecutaron tareas de vigilancia de la salud, como la administración de fronteras y recomendaciones para guardar cuarentena e información de las medidas sanitarias.

El comité anticovid está conformado por el personal de salud a nivel del Estado. Desde la comunidad, es el presidente de la comunidad quien asume la presidencia del comité anticovid, y el teniente asume el rol de fiscal. También la promotora o promotor de salud asume el rol de vocal. Lo que hacen entre estos tres encargados es monitorear las condiciones de salud en las que se encuentra la población, y así luego dan aviso al personal de salud (Karina, 49).

Este tipo de acuerdos entre las instituciones estatales y las autoridades comunales promovieron acciones para la organización de la seguridad, la atención de la salud y la gestión alimentaria en la comunidad. De igual manera, las comunidades establecieron comités de gestión contra la covid-19: organismo creado para atender y gestionar la crisis de salud en la comunidad, realizando acciones de asistencia a la población, tales como el uso de mascarillas, hábitos de higiene saludable y la vacunación. En relación a lo mencionado, Uriarte (2010) plantea que la resiliencia muestra aquella capacidad de sistema social y de sus instituciones para afrontar las adversidades; también para organizarse y asumir funciones a partir de sus estructuras y competencias dentro de su territorio. En esa línea, indica que cuando existen problemas, los grupos humanos responden de manera colectiva por medio de

sus recursos institucionales y locales. Asimismo, las comunidades tienen dos caminos al momento de enfrentar una crisis: algunas quedan paralizadas y otras activan sus capacidades para afrontar estas condiciones de adversidad.

Se tomaron acuerdos entre las autoridades de distintos niveles -comunal, local y distrital-, lo cual permitió fomentar un compromiso desde ambos lados: la comunidad y el Estado. No solo durante la pandemia se buscó trabajar por la comunidad, sino más bien estas condiciones hicieron que la población se proyecte hacia un trabajo a largo plazo para el futuro. En ese sentido, las comunidades están prestas a interactuar y coordinar con otros niveles del Estado, como una oportunidad y necesidad que puede servirle para beneficiar a sus miembros.

Como autoridades debemos aprovechar que hay instituciones que quieren trabajar a favor de nosotros. Por ejemplo, cuando vienen del Gobierno regional o de instituciones del Estado, y de otras instituciones particulares: ante ellos tengo que hacer gestiones para poder buscar obras a favor de la comunidad. Si vienen gente del municipio o de Foncodes, debo recibirlos para escuchar sus propuestas (Jaime, 48, cita en quechua con traducción).

En esa línea, la comunidad buscó tener una participación constante para obtener oportunidades de ayuda en la pandemia. Por ejemplo, el apoyo gestionado para la llegada de canastones de alimentos a la población durante la crisis. Es así que, la comunidad se dio cuenta sobre la importancia que tiene trabajar con otros organismos estamentales y particulares. Entonces la comunidad no se asume como una isla, sino más bien como un territorio que puede ser administrado y abierto al apoyo e intervención de otras instituciones. Yépez del Castillo, Rosas y Cucho (2021) indican que las comunidades han comenzado a diversificar sus roles tradicionales –que eran, por ejemplo, la defensa del territorio o distribución de tierras-, y ahora asumen tareas de corte político y organizacional, participando en otros espacios de gobernanza local, representando a la comunidad ante organizaciones externas. Es ahí, donde ejerce su poder al convertirse en una entidad política activa que se relaciona con otras instituciones.

Las organizaciones sociales de base y los espacios de gobernabilidad comenzaron a generar redes de gestión a nivel de las comunidades y los centros poblados, también con gobiernos locales, provinciales y regionales.

Coordinamos para que no tengamos problemas de la pandemia. Seguíamos lo que el Gobierno decía y de paso formamos un comité de vigilancia del covid junto a la posta de salud. Tomábamos acuerdos entre las autoridades y los dirigentes de las comunidades (Alicia, 45).

Las autoridades comunales organizaron a sus comunidades frente a la pandemia, coordinando acciones por medio del cumplimiento de normas y estrategias de afrontamiento a la crisis, como también ante la ausencia y limitada presencia del Estado. Rosa et al. (2022), en su estudio sobre territorios en acción y construcción colaborativa de conocimiento sobre las organizaciones de la sociedad civil en Argentina. Estos autores, identificaron que la articulación de acciones comunitarias generó espacios colectivos que viabilizaron la gestión de la pandemia, además permitieron que se puedan intercambiar saberes y prácticas entre las organizaciones sociales. Así también, se ejecutaron iniciativas de naturaleza asistencial y de cuidado preventivo fomentado por las instituciones involucradas, pudiendo servir de canales de comunicación para la circulación de información para la supervivencia de la población.

Al estar abierta la comunidad a la intervención y coordinación con otras instituciones, le abrió una gama de posibilidades para la integración con diferentes territorios y redes comunitarias. Asimismo, la participación activa de sus autoridades con otros órganos gubernamentales, permitieron garantizar el bienestar y seguridad en la población.

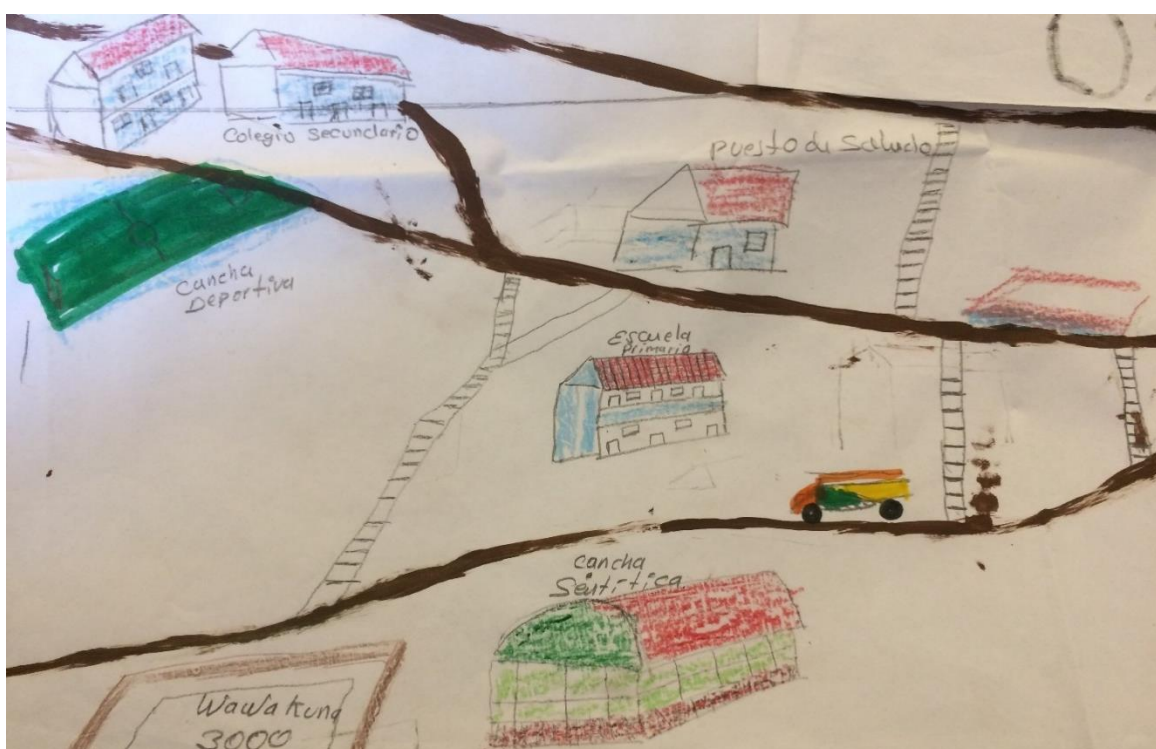
Cada una de estas acciones en la pandemia se han tomado en la comunidad. De hecho, todo esto sirve, porque son las autoridades quienes han ido a gestionar con otras instituciones, como el municipio para que den canastones de alimentos; para que les den trabajo o para que hagan proyectos que puedan atender a las personas (Josue, 65, cita en quechua con traducción).

A pesar de las gestiones de la comunidad para buscar ayuda, la pertinencia de las políticas de la intervención de las instituciones estatales en relación a la respuesta para la asistencia de la salud fue precaria. De igual forma, hubo limitaciones en la redistribución económica de los bonos, como también en el apoyo alimentario desde los gobiernos locales. En relación a esta estrategia, Sepúlveda y Moreno (2022) en su investigación sobre la resiliencia comunitaria y la emergencia sociosanitaria de la covid-19, analizaron el caso de la Comuna de Talcahuano en Chile. Estos autores, encontraron que las comunidades organizaron entre vecinos acciones

sanitarias para la protección de la población, a través de comités que permitieron generar sistemas de cuidado, higiene y sanitización. Ante la poca atención del sistema estatal, lo que hicieron en la comunidad fue recabar información del gobierno local y mantener de esta manera informados a los vecinos sobre las medidas que se iban tomando frente a la crisis. Además, a través de sus representantes, la población hizo gestiones con los municipios para solicitar apoyo con alimentos.

Figura 7

Instituciones de la comunidad



Nota: representación de las principales instituciones y estructuras de la población (taller de mapas parlantes en Tocra, 2022).

La comunidad trasciende a su territorio y se convierte en un actor válido y real para la toma de decisiones a nivel distrital, lo cual visibilizó su presencia en el ámbito local. Igualmente, se aceptaba -cuando era oportuno- sus observaciones y alcances ante las problemáticas urgentes de la localidad, como también las necesidades sentidas de su comunidad.

Se trabajó articuladamente con el distrito, aquí se rescata a la IAL, que es la Instancia de Articulación Local, en la cual se encuentran diferentes instituciones estatales y

privadas como Cuna Más, Plan Internacional, Juntos, los establecimientos de salud, y el municipio distrital. Cada uno de ellos, participan para coordinar a nivel local del distrito respecto lo que se debe hacer y las acciones que se deben tomar: como la vigilancia y los acuerdos para poder afrontar la pandemia (Karina, 49).

Si bien es cierto, hubo una serie de instituciones que intervinieron en la comunidad, lo importante fue que buscaron un espacio de concertación a nivel local; lo cual les permitió tomar decisiones comunes ante una serie de propuestas y alternativas que se daban durante la pandemia. Cada actor institucional junto a los presidentes comunales, a partir de sus competencias y objetivos buscaron contribuir a una mejor gestión de la crisis. En relación a eso, alrededor de una experiencia trabajo comunitario sobre memoria y derechos humanos en la región Cusco. Encontré que las comunidades ya no son simples espectadores de su realidad, pues se convierten en agentes políticos activos. De igual manera, son los miembros de una organización o comunidad, que a través de sus representantes se involucran en los problemas públicos de la sociedad (Arenas, 2019).

En relación a lo anterior, la comunidad -los ciudadanos- asumieron las consecuencias de la crisis como un deber, proponiendo alternativas de solución como estrategias válidas para afrontar la pandemia. Un ejemplo de esto, es el Acuerdo de Concejo Nro.02-2022-MDC/A (Municipalidad Distrital de Colquepata, 2022) donde las autoridades locales emitieron una Ordenanza municipal para aprobar las medidas de prevención y control para evitar la propagación del covid-19, declarando como interés prioritario la vacunación en el marco de la reactivación económica del distrito, documento que tomó como referencia las normativas del Ministerio de Salud (MINSA) y la Dirección Regional de Salud (DIRESA) de la región Cusco. Cabe resaltar que las comunidades andinas fueron sumamente afectadas por la pandemia, y por lo tanto de las consecuencias que implica una crisis sanitaria de esta naturaleza. Añadido a eso, se suma un sistema de salud que tiene serias limitaciones administrativas, políticas y operativas para atender al ciudadano andino rural.

4.3 Protección y organización comunitaria: “mientras iba avanzando el virus, nosotros también respondíamos”

Esta dimensión está vinculada a aquellas acciones colectivas e individuales que buscan proteger a la comunidad de amenazas externas como los contagios y la precariedad en la que

encontraban las personas durante la crisis. Asimismo, se refiere a las formas de cuidado mutuo que se dieron entre las familias y la población, a través de medidas de vigilancia y control de sus miembros. De igual manera, diversas formas de trabajo fueron recuperándose y en otros casos se reinventaron, cuyas prácticas luego permitieron proveer de alimentos e ingresos económicos a los miembros de la comunidad. Todo esto se vincula con la organización de la comunidad, pues como un espacio social de protección piensa el cuidado de sus miembros; se pone de acuerdo para protegerlos y busca alternativas para atenderlos cooperativamente. Es esa misma línea, esta organización conecta su apoyo a esferas como la salud, la economía, alimentación, incluso el uso del agua y el cuidado del medio ambiente; lo cual fue señalado por Mendoza (2020) en su trabajo sobre comunidades rurales y su desafío de pensar contra el covid-19.

En esta dimensión se consideraron tres estrategias de resiliencia comunitaria: la primera implica al cuidado mutuo y colectivo. La segunda involucra al control y vigilancia de la comunidad. Y la tercera, se refiere a la recuperación e innovación del trabajo. A continuación, se presenta cada una de estas estrategias acompañadas de evidencias empíricas.

4.3.1 Cuidado mutuo y colectivo

Esta estrategia se refiere a aquellas formas de solidaridad y cooperación comunitaria que fortalecen el sentido de comunidad. Asimismo, las personas encuentran un espacio de apoyo entre sus familiares y amigos, entre vecinos y autoridades: quienes, a partir del cuidado del otro, buscaron resguardarse del contagio, que además tengan suficientes recursos para alimentarse y afrontar así la crisis. Igualmente, el contexto de necesidad hizo que buscaran sostenerse mutuamente para conseguir recursos económicos y oportunidades de emprendimiento. Cuando abordé la temática de la relación entre las minorías y mayorías, ubiqué que el cuidado mutuo tiene una estrecha relación con el sentido de identidad, por medio del cual los miembros de las comunidades se reconocen mutuamente a nivel individual o colectivo. En esa línea, este sentido de pertenencia permite que la población vea más allá de su individualidad, y que se generen relaciones de solidaridad propias de este tipo de sistemas sociales y políticos marcados por un sentido colectivo (Arenas, 2020).

Para la comunidad, el mismo hecho de vivir en un contexto de pobreza cuando escasea la comida, el agua, o no alcanza el dinero -ante estas condiciones de precariedad que además

ya existían en la población- se encontraron con la covid-19. Fue ahí que las familias de la comunidad tuvieron que organizarse para poder encontrar soluciones ante las consecuencias que se venían con la pandemia.

También mi esposa se enfermó; y yo, en ese momento dije que de repente estaba haciendo mal. Por otro lado, también pensaba que las personas necesitaban ayuda, pues todos tenían miedo de estar contagiados. No sabían si era verdad o mentira la enfermedad, esa incertidumbre era la que mantenía asustada a la gente. Pero yo decía en mi caso, que incluso muchas veces hemos dado en vida por la comunidad (Miguel, 51, cita en quechua con traducción).

Ante este tipo de situaciones, hubo comentarios relacionados a que en la comunidad enfrentaba constantemente estas condiciones de crisis, que no era la primera vez que escaseaba la comida o que no salían a las ciudades durante mucho tiempo; porque además siempre hubo diferentes contextos en los cuales la comunidad ha vivido necesidades y precariedad. En relación a esto, para Rossi, Caminha y Nascimento (2022) en su investigación sobre la negación y la autogestión para sobrevivir y resistir a la pandemia en Brasil. Estos autores indican que frente a los contextos de opresión, las comunidades se organizan, buscan autogestionar sus territorios y a través de prácticas innovadoras comienzan a generar una red articulada de actores locales. En ese sentido, las asociaciones, entidades y organismos vivos de la comunidad se organizan para promover iniciativas que aporten al bienestar solidario entre las personas; creando así, un espacio que acoge a la diversidad de personas, grupos y colectivos de la comunidad.

Ante la inmovilización que se impuso el confinamiento como medida gubernamental y la imposibilidad de negociar sus productos agrícolas en los mercados y ferias locales o regionales; las dinámicas de solidaridad y cooperación se visibilizaron con mayor énfasis en la comunidad.

Lo que no se ha perdido en la comunidad es la solidaridad, incluso con los enemigos. Digamos eres mi amigo o enemigo y te pasa alguna desgracia, todos vienen a ayudar, hasta los que eran enemigos. Todos tienen compasión por la persona que ha caído en desgracia. Por ejemplo, si se ha caído tal carro, todos corren a ayudar; o si una casa

se está quemando, todos corren a apagar el fuego. Es lo que todavía no se pierde en la comunidad hasta ahora (Alicia, 45).

En estos tiempos, las diferencias interpersonales pasaron a un segundo plano, ya que la situación de crisis exigió que los pobladores puedan unirse para responder colectivamente a los problemas y necesidades que conllevó la pandemia. Sepúlveda y Moreno (2022) en su estudio, identificaron que tanto las ciudades como las comunidades realizaron acciones solidarias parecidas ante los diferentes eventos de crisis -tsunami, tormenta o la covid-19-. En esa línea, estas autoras señalan que las comunidades organizaron entre vecinos para brindar apoyo emocional a quienes fueron afectados con mayor fuerza; también se tomaron acuerdos para la vacunación, además desarrollaron ventas informales para ayudar a las familias que más necesiten, en algunos casos hicieron trueques de alimentos.

A partir de que la economía se vio afectada en la comunidad, los pobladores buscaron formas de responder estas condiciones; en ciertos casos lo hicieron de manera solidaria y cooperativamente, compartiendo entre sus familias alimentos como la papa o el chuño - productos básicos en la dieta de la comunidad-. En otros casos, las personas iniciaron pequeños emprendimientos relacionados con actividades que le permita recaudar ingresos.

Debido a todo eso, yo tuve que dar oportunidad para que las personas trabajen nuevamente; para que hagan algún emprendimiento o establezcan un negocio. No puedo prohibir ahora que las medidas son más flexibles, para que la gente se gane la vida y pueda tener un poco más de dinero para llevar a sus familias (Jaime, 48, cita en quechua con traducción).

De esta manera, las personas enfrentaron condiciones donde escaseaba la alimentación, pero que podía ser cubierta través de actividades laborales en la comunidad o en las ciudades: como la albañilería, obras, comercio, venta de productos, entre otras de emprendimiento. Todo eso, les permitió adquirir ingresos y recursos económicos para así cubrir sus necesidades de alimentación, educación, vestimenta y salud entre las familias. En relación a lo hallado, Arias-Cantor et al. (2022) en su estudio sobre la evolución de las acciones solidarias en Colombia durante la pandemia; señalan que las comunidades crearon opciones de emprendimiento como iniciativas para atender la economía y ausencia de empleo. Asimismo, las organizaciones sociales de base organizaron la ayuda mediante lo que los autores

denominan mecanismos de auxilio social: a partir de los cuales atendieron aspectos urgentes en la comunidad a nivel económico, en vivienda y la apertura de mercados, entre otras.

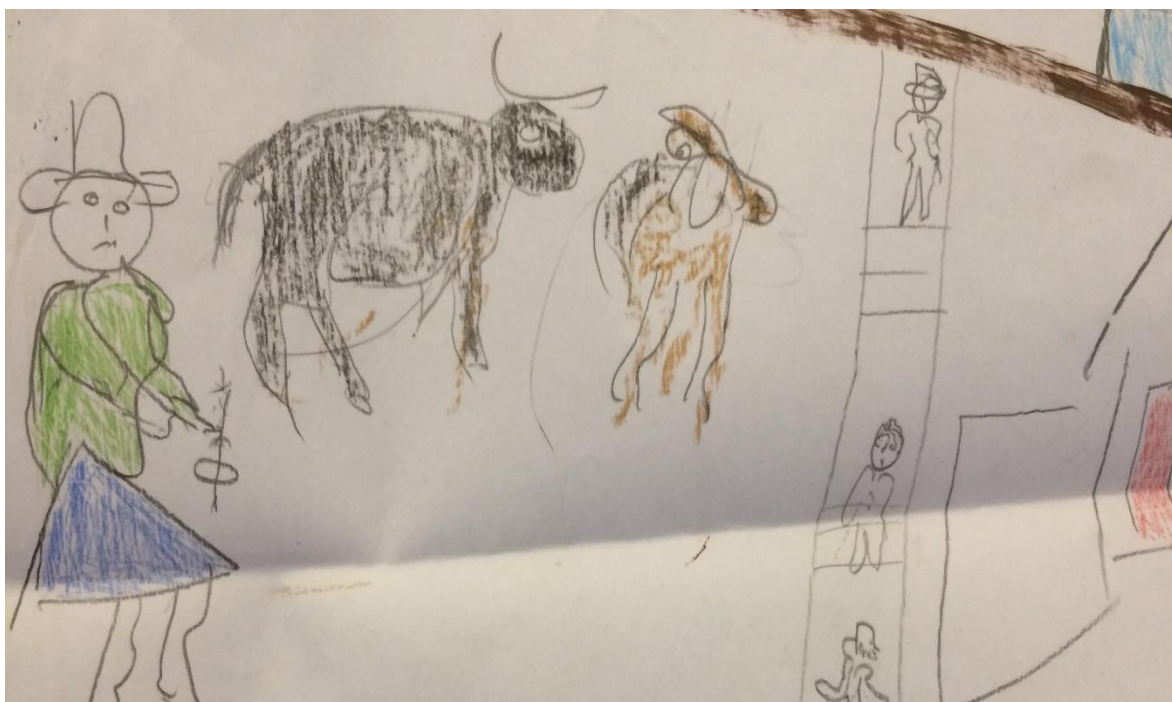
A pesar que algunos miembros discrepaban con las medidas sanitarias, la mayoría -entre sus autoridades y ciudadanos- mencionaron que era bueno protegerse del contagio, sea de manera preventiva y también una vez que llegaba el virus a la comunidad. En ese sentido, la comunidad reconoció que las medidas que tomaban sus autoridades eran para el cuidado colectivo, por medio de las cuales podrían evitar el contagio y la muerte de las personas.

Para mí está bien que nos hayamos cuidado y también haber tomado las medidas de seguridad en la comunidad. Yo creo que de esa manera hemos cuidado a los miembros de la comunidad, para que esta enfermedad no maté a más personas en el país (Miguel, 51, cita en quechua con traducción).

Una forma de organizarse fue que las rondas campesinas o las mismas autoridades vigilen y controlen a las personas para que cumplan las medidas de seguridad sanitaria: como el uso de las mascarillas o acatar la cuarentena cuando llegaban de otros lugares. Asimismo, el ingreso a la población fue controlado por medio de tranqueras de entrada y salida a la comunidad. En relación a esta estrategia, Piccoli et al. (2021) en un estudio exploratorio sobre la resiliencia comunitaria en las comunidades andinas, amazónicas y periurbanas de Perú; identificaron que las rondas campesinas tuvieron que renovarse: asumiendo así nuevas funciones enmarcadas alrededor de la vigilancia, organización, coordinación y protección de la comunidad. Cabe mencionar que este tipo de organizaciones como las rondas campesinas tienen funciones de protección, seguridad y administración de justicia comunal en sus territorios.

Figura 8

Cuidando la comunidad



Nota: miembros de las rondas campesinas y seguridad ciudadana cuidan la comunidad y controlan el tránsito de personas (taller de mapas parlantes en Tocra, 2022).

En la cotidianidad de la pandemia, se crearon nuevas formas de colaboración, como hacer alcanzar los alimentos para todos los miembros que se incorporaban en sus familias. Asimismo, al ser escaso el dinero y la alimentación, tuvieron que ingeniarse de algunas tácticas para que ninguna persona de la familia se quede con hambre. Fue por medio de compartir lo que tenían y así poder hacer alcanzar las pocas provisiones que se encontraban en la comunidad. “Si hiciste un poco seca tu comida, puedes echarle un poquito de agüita y así le invitas una sopa a los que le falte comida. Como dicen: donde come uno, pueden comer más personas” (Margot, 54, cita en quechua con traducción). Por lo general en este contexto de crisis que se ha vivido y sigue vigente, las personas se ayudaban mutuamente, intentando convivir entre los hijos que volvían con sus hijos -nietos- con los padres -abuelos- que se encontraban en la comunidad.

En referencia a lo anterior, Ledo (2022) en su estudio sobre desigualdades, pandemia y solidaridad en Bolivia; señala que cuando son mayores condiciones de necesidad e inequidad

en las poblaciones, la participación suele ser mayor para la autosolución de problemas y la atención de sus necesidades. En esa misma línea, la respuesta de las comunidades se da a partir de la ayuda mutua de carácter más informal, el cual demonimado por el autor como circuitos básicos de solidaridad comunitaria. Cabe mencionar que contrario a esto, en el caso de esta comunidad, el mismo hecho de convivencia también implicó discusiones entre quienes llegaban a la casa de los padres o algún otro familiar, como los hijos o hermanos; dieron paso a que se den cambios en las relaciones interpersonales y sociales, ya que en ciertos momentos se veían discrepancias familiares.

4.3.2 Control y acceso a la comunidad

Esta estrategia involucra el bloqueo de las fronteras para el ingreso y salida de la comunidad, así también implica las acciones de vigilancia de la población por intermedio de las autoridades, líderes y organizaciones sociales: como las rondas campesinas y seguridad ciudadana. Estos organismos fueron quienes controlaban el tránsito de los pobladores y vehículos a nivel interno y externo a la comunidad, por medio de horarios y cuarentenas durante la pandemia. En esa línea, la CEPAL (2020) en su informe sobre el impacto de la covid-19 en los pueblos indígenas de América Latina-Abya Yala; identificó que los pueblos indígenas rurales como respuestas de resistencia colectiva implementaron medidas de contención y mitigación por medio de cercos sanitarios. Igualmente, a través de la prohibición del acceso a las comunidades, la creación de protocolos de circulación y aislamiento dentro de las comunidades.

Figura 9

Las tranqueras



Nota: barreras realizadas con palos en la entrada y salida de la comunidad (taller de mapas parlantes en Tocra, 2022).

Las personas tuvieron que cumplir con medidas de confinamiento estrictas a un inicio de la pandemia, para lo cual se organizaron en comités que vigilaban el tránsito de los pobladores. En ese sentido, las personas se redujeron a realizar sus actividades dentro de la casa, pues por acuerdo de la comunidad y lo dictado por el Gobierno nadie podía salir. “Nosotros estuvimos encerrados, los de comité de seguridad nos vigilaban para que no salgamos. Dentro de la casa nomás vivíamos, nos poníamos a trabajar o a tejer, porque no se podía salir a ningún lado” (Javier, 64, cita en quechua con traducción). Entonces, la comunidad tuvo que acatar cierto tipo de restricciones y algunas multas que había respecto a que nadie podía movilizarse durante la cuarentena al inicio de la pandemia. Asimismo, fue aproximadamente una multa de 20 soles, que debían de pagar quienes no acataban la cuarentena, aunque a veces no era cumplido por algunos pobladores. Por lo tanto, la vigilancia que había en su territorio era de parte de los mismos miembros a toda la comunidad.

En relación a lo anterior, Mujica (2021) en su estudio de la pandemia en la provincia de Andahuaylas, identificó que en las zonas de la sierra peruana, las personas no podían caminar de dos, y si en caso pasara una situación así: les llamaban la atención. De la misma manera, este autor indica que las medidas de aislamiento se endurecieron en las comunidades, como por ejemplo que solo sea una persona quien vaya a comprar alimentos para su familia. También se formaron patrullas que vigilaban el tránsito de las personas el territorio de la comunidad.

Una manera de disuadir a las personas que transitaban por la comunidad, eran tocando un silbato y diciéndoles que no pueden salir de sus casas; a un inicio era por medio de una consigna verbal, luego era a través de la toma de los datos de los infractores, para que se les multe por no cumplir las medidas acordadas en el pueblo. “De salir, salía la gente, pero los de las rondas siempre daban vuelta con su silbatito. Ellos cuando veían a alguien caminando, tocaban el silbato y tenían que llamarles la atención para que no salgan” (Darwin, 33). También, había formas de llamar la atención a quienes no cumplían con el confinamiento; lo hacían verbalmente, pues entre vecinos se persuadían y demandaban entre ellos, que no deberían salir a las calles de la comunidad, porque corrían el peligro de contagiarse.

Respecto al anterior hallazgo, Jiménez (2021) en su trabajo sobre el coronavirus, gobierno y la pandemia por la covid-19 en Perú; reportó que en las comunidades ayacuchanas existía una preocupación por parte de las autoridades ante el retorno de los pobladores a la comunidad. Ante esas condiciones, las poblaciones cerraron los caminos, puentes y carreteras con palos y cadenas para restringir el tránsito, también aislaron a los retornantes y les hicieron cumplir cuarentenas; incluso los comités de autodefensa mediante el uso de fusiles hacían cumplir las medidas dictadas por sus autoridades

El cierre de fronteras fue una constante en el país, pues no solo se cerraron fronteras a nivel internacional, nacional y regional; sino también fueron cerradas a nivel local. En cuanto a la comunidad, las salidas a los principales distritos donde se concentraban espacios de venta y abastecimiento de productos alimentarios, fueron limitados para el tránsito libre de los miembros de la comunidad.

Han cerrado toda la comunidad y no se podía ir a ningún otro lado: ni a Huancarani ni a Colquepata. Unas cuantas personas podían salir de la comunidad a otros sitios.

Toda esta situación era triste. Hemos estado cerrados durante mucho tiempo (Dayana, 35, cita en quechua con traducción).

Como se evidencia, solo algunos miembros de la comunidad como autoridades comunales y representantes de las instituciones públicas sanitarias, podían movilizarse en el territorio local y distrital. Adicionalmente, para salir de la comunidad solo podía transitar por medio de un documento de autorización que daban las autoridades o pases sanitarios generados desde el gobierno por vía virtual. En esa línea, por las limitaciones de conexión física o virtualmente, la mayoría de personas se quedaron dentro de sus casas en la comunidad. Sin embargo, cabe indicar que a medida que pasaba la pandemia se fueron flexibilizando el tránsito dentro y fuera de la población. En relación a eso, Pleyers (2021) señala que a pesar de que en las comunidades se aplicaron medidas de restricción para el ingreso y salida, como respuesta se activaron mecanismos de solidaridad para enfrentar el aislamiento social. En esa misma línea, fueron las organizaciones sociales y movimientos populares quienes propusieron iniciativas de apoyo ante el contexto de necesidad general que había durante la pandemia. Siendo así, la primera fuerza contra la crisis: los organismos vivos de las comunidades.

Al momento que el Gobierno brindaba alcances a la población para evitar contagios, no dejaba en claro si las tiendas y comercios también tendrían que estar cerrados por completo. En ese sentido, la comunidad vio como alternativa prohibir la apertura de los negocios: poniendo sanciones para quienes no cumplan en cerrar la atención de sus negocios al público. “Las tiendas estuvieron cerradas, pero cuando abrían los anotaban para multarlos. Las tiendas no abrían durante el día y vendían a escondidas sus productos” (Margot, 54, cita en quechua con traducción). Entonces, los dueños de las tiendas vieron como alternativa, y además por la demanda de los vecinos: vender a escondidas los productos de consumo básico. Todo esto, hizo que rompieran las reglas de control y vigilancia que se les había impuesto. Aunque algunos tuvieron que pagar multas o fueron amonestados por el Ejército como señal de advertencia.

En referencia a lo anterior, al buscar controlar a la gente y aplicar estas medidas restrictivas, se generaron tensiones que no solo se dieron en el seno de la comunidad, sino también con el Estado y sus instituciones. El aparato estatal representado por las Fuerzas Armadas -llegó a la comunidad- y como muestra de su poder, detuvieron a varios miembros de la población,

los llevaron a la plaza y los castigaron. En ese sentido, los militares en ejercicio de sus funciones golpearon y por medio de consignas verbales como una forma de aleccionamiento para quienes no cumplieron con las normas brindadas; fue como una muestra de advertencia para que los demás cumplan lo que dictan sus autoridades locales y también lo que dictamina el Gobierno en un futuro. En relación a eso, Jiménez (2021) también pudo identificar estos mecanismos de represión a la comunidad en el sur peruano, conminándolos a castigos como insultos, golpes, incluso a cantar o bailar en algunos casos.

Figura 10

Las Fuerzas Armadas



Nota: detención y castigo de las personas por miembros del Ejército frente a la iglesia católica de la comunidad (taller de mapas parlantes en Tocra, 2022).

Frente a las diferentes condiciones que se fueron dando para enfrentar la crisis sanitaria, las comunidades tuvieron que adaptarse al contexto pandémico, por medio de la flexibilización de medidas y el planteamiento de alternativas que permitan mitigar el contagio y muertes. “Las autoridades del pueblo, seguridad y las rondas campesinas de la comunidad: ellos iban por las calles vigilando y tocando silbato en el pueblo” (Percy, 52, cita en quechua

con traducción). Todo esto, evidencia que las rondas campesinas y otras organizaciones sociales de base tuvieron que asumir roles y funciones como la protección y seguridad de durante la pandemia en comunidad.

En referencia al hallazgo anterior, Piccoli (2012) en su investigación sobre las rondas campesinas: la vigilancia, la política y justicia en los andes peruanos en Cajamarca; ha encontrado que son las rondas campesinas quienes se encargan de la vigilancia y administración de la justicia en las comunidades. Esto muestra entonces, que las comunidades a partir de su organización reafirman estas funciones de protección y vigilancia durante la pandemia: responsabilidades que ya venían cumpliendo antes de la crisis.

4.3.3 Recuperación e innovación del trabajo

Esta estrategia representa la recuperación de prácticas tradicionales cooperativas en la comunidad; asimismo, se refiere a actividades donde los pobladores comenzaron a realizar otras formas de trabajo diferentes a sus labores habituales. Igualmente, las personas colaboran en la realización de actividades agrícolas, el pastoreo de animales, construcción de casas y el comercio de productos de primera necesidad. En ese sentido, esta dimensión permitió que las personas puedan proveerse de alimentos por medio producción de productos como la papá, lisas, habas, entre otros; y también puedan generar ingresos económicos desde otras actividades como la compra y venta de productos.

Schmidt-Sane, Niederberger y Hrynicky (2021) sustentan que para las comunidades, volver a retomar las actividades que ya realizaban -y que por algún motivo perdieron vigencia-, les permite recuperarse ante los eventos adversos. Es decir, pues al tener esa capacidad técnica -desde tiempos pasados como conocimiento heredado- hace que a través de sus saberes y prácticas puedan garantizar la seguridad alimentaria y económica. Además, la comunidad también está abierta a aprender nuevas estrategias que le permitan desarrollar habilidades colectivas e individuales, renovando así sus conocimientos locales, pero también conservando los que todavía le sirven.

Figura 11

Agricultura y pastoreo



Nota: actividades de agricultura y pastoreo durante la pandemia (taller de mapas parlantes, 2022)

La crisis hizo que las comunidades vuelvan a retomar y rescatar con mayor énfasis y frecuencia, ciertas prácticas tradicionales vigentes como el ayni y la mink'a: las cuales son prácticas similares en torno a la solidaridad y cooperación como mecanismo de respuesta colectiva.

Aquí todavía hay la mink'a y el ayni, nos apoyamos entre todos. La mink'a se da cuando no puedes ir a hacer un trabajo y le dices que vaya a otra persona en tu lugar para cumplir con esa tarea: ahí dices estoy haciendo llevar a mi mink'a. Por ejemplo, cuando llegó la gente de afuera, para hacer la chacra o las casas, nosotros nos apoyamos entre vecinos y familias: a eso le llamamos ayni. También compartimos comida y algo de tomar cuando vamos a trabajar a la chacra o haciendo la casa (Percy, 52, cita en quechua con traducción).

Estas prácticas colaborativas y colectivas, evidencian una estrategia de respuesta comunitaria ante la precariedad de un sistema que prioriza una mirada más competitiva e individualista desde el Estado y la sociedad. Cabe mencionar que este tipo de prácticas solidarias, no quitan la legitimidad que tiene las personas para pensar en sus intereses individuales y particulares. Hernández (2020), en su análisis teórico en el marco de la emergencia mundial de la covid-19, enfatizó el rol de las comunidades como espacios de resiliencia ante situaciones de crisis extremas. Esta autora vincula la resiliencia comunitaria con la recuperación y vigencia de prácticas tradicionales y el sentido de pertenencia de los miembros de una comunidad. En ese sentido, estas prácticas favorecieron al fortalecimiento de los mecanismos la resistencia que pueda ir generando la comunidad.

Durante la pandemia, estas prácticas solidarias entraron a operar en la comunidad con mayor énfasis. Si el dinero escaseaba en la comunidad, la mano de obra prestada era una buena alternativa para apoyarse mutuamente. Asimismo, esto de alguna manera permitió que las personas retomen o pongan en mayor ejercicio el *ayni* o *mink'a* ante este tipo de condiciones de adversidad.

Si tengo que ir a ayudar a otro lado, puedo ir con mi familia o también solo. Por ejemplo, en el tiempo de la cuarentena, varios han construido sus casas y trabajaban por *ayni noma*. Como nos quedábamos en la casa, todos estaban como asustados o traumatados con esto del virus. Pero si te pones a trabajar y ayudar a los demás, ya te distraes con eso y te pones más tranquilo (Abel, 45, cita en quechua con traducción).

Esto muestra como evidencia, que el sentido de lo colectivo primaba sobre lo individual, lo cual pone en manifiesto la práctica de valores como la solidaridad, inclusión e identidad comunitaria; frente a un contexto que podía ocasionar zozobra y temor entre los pobladores. Uriarte (2010) señala que la identidad cultural y el sentido de comunidad de los miembros de una comunidad son nociones que influyen en el reforzamiento de los lazos de solidaridad ante eventos de emergencia. Adicionalmente, los valores, creencias, costumbres, incluso los ritos y la música son aspectos que influyen en la identidad individual y colectiva de sentirse parte de un lugar y recuperarse ante la crisis como comunidad. Si bien se han observado renovaciones comunitarias y fuertes formas de solidaridad en la comunidad, no conviene

idealizar la situación; pues algunas vulnerabilidades como el limitado ingreso monetario o acceso a la salud también se observaron durante este período pandémico.

Las personas en la población se organizaron para mantener una producción agrícola suficiente para el consumo y venta de sus productos. Asimismo, buscaron encontrar salidas de la comunidad para la venta de los productos y movilizar recursos materiales y monetarios en los mercados locales de la región.

Nosotros nos hemos quedado en la comunidad con todos mis hijos y teníamos que ir a trabajar a la chacra. Después me puse a vender papas y lisas, llevaba a las otras ciudades para vender, y así poder tener dinero (...) Vendía mis productos a la gente de las ciudades, he hecho comer con mis productos a los pueblos; he llevado a Paucartambo, a Colquepata o Pisac en las ferias (Dayana, 35, cita en quechua con traducción).

En la comunidad, se generaron una serie de actividades que les permita dar respuestas y resistir a los efectos que la crisis sanitaria: como participar en ferias locales o realizar diversas actividades comerciales y productivas de la región. En relación a eso, como explica Pérez (2020) en su trabajo para la CEPAL, analiza el rol de los caminos rurales para la producción, la conectividad y el desarrollo territorial de América Latina y el Caribe. A partir de eso, señala que un territorio está conectado a una red de corredores y otras comunidades, lo cual brinda mayores oportunidades de intercambio comercial, social y movilización de la población. En ese sentido, un territorio más que ser una porción de tierra, es un espacio dinámico donde existen bienes, servicios, instituciones y rutas que permiten la interconexión territorial.

En algunas regiones como el Cusco, se implementaron una serie de medidas gubernamentales como las restricciones del tránsito y la limitación de ciertas actividades como el comercio y el turismo. Estas condiciones afectaron directamente al movimiento económico de la región, como también a las dinámicas socioeconómicas y particulares de cada comunidad, sobre todo de quienes se encontraban involucrados de manera directa e indirecta con este tipo de actividades laborales.

Aquí en la comunidad, entonces tuvieron que dedicarse nuevamente a la chacra, a sembrar productos o construir sus casas o hacer otras actividades que ya no hacían

cuando estaban en la ciudad. Ya no venían turistas y no entraban en el camino inca, eso afectó totalmente a quienes iban a hacer este trabajo de porteadores (Jaime, 48, cita en quechua con traducción).

En respuesta a eso, los miembros de la comunidad que realizaban actividades vinculadas al turismo, tuvieron que retomar actividades que ya habían dejado de lado, tales como la agricultura o el pastoreo de animales. Otros, tuvieron que realizar trabajos temporales en la ciudad como cocineros, cuidantes o transportistas. Según Fort, Espinoza y Espinoza (2021) todos estos factores hicieron que se incrementara el cultivo de productos y disminuyeran los terrenos abandonados: todo esto dinamizó la actividad económica entre la comunidad y otras zonas de la región. Añadido a eso, la presencia de los retornantes fue importante, pues también sumaron a la producción agrícola y entradas monetarias en la comunidad.

Los pobladores durante el tiempo que estuvieron en la comunidad, lo que hicieron fue dedicarse a actividades como el sembrío o la cosecha de papas y otros productos de la zona. También elaboraron artesanías en manera, arcilla y tejidos; sumando a estas actividades, el comercio de productos de primera necesidad y abastecimiento, como la venta de materiales educativos.

No tenía absolutamente nada, y entonces yo dije: creo que aquí hay posibilidad para hacer negocio, de repente algo pequeño. De acuerdo a la necesidad de la población que tenía, yo mismo dije: mejor voy a traer de todo, combustible, gases, cosas de útiles escolares, platería, ferretería (Darwin, 33).

Como alternativa de trabajo, algunos pobladores -de acuerdo a sus posibilidades- se dedicaron a la venta de productos de consumo básico y de abarrotes como azúcar o arroz, lo cual les permitió poder tener ingresos económicos. En relación a esta estrategia, Ledo (2022) indica que las familias en el contexto de las sociedades andinas, tuvieron que generar una serie alternativas -laborales y productivas- para superar la falta de oportunidades de trabajo y la reducción de sus ingresos. En ese sentido, a través de una circularidad migratoria se fue dando la movilización de las poblaciones en diferentes territorios, para participar en actividades como mercados y ferias locales. Asimismo, por medio de este tipo de movilidad espacial frecuente -entre el campo y la ciudad- hicieron frente las comunidades a la pandemia como parte de sus prácticas de supervivencia.

4.4 Síntesis y aportes de la resiliencia comunitaria desde la comunidad de Tocra

La resiliencia comunitaria para la comunidad de Tocra, se muestra como una capacidad colectiva y un recurso que se encuentra vigente en la vida comunitaria de la población; asimismo, esta habilidad incluye diferentes mecanismos y estrategias de respuesta organizada que le ha permitido afrontar a la comunidad el proceso y las consecuencias de la crisis sanitaria por la covid-19. En ese sentido, desde las lógicas comunales y prácticas socioculturales de esta población, la resiliencia comprende tres dimensiones -que implican un panorama general de las estrategias de resiliencia comunitaria- como la construcción y recuperación de redes familiares y sociales, la gobernabilidad para la gestión comunitaria, y la protección y organización comunitaria; las cuales organizan las nueve estrategias de resiliencia comunitaria que la comunidad aplicó durante la pandemia.

En la comunidad de Tocra, fueron diversas las estrategias que se generaron como respuesta a la crisis sanitaria. En ese sentido, la estrategia referida a la acogida de los retornantes en la comunidad, involucró la recepción y atención de los pobladores que volvieron de las ciudades a la comunidad. Luego, en la estrategia relacionada con la ayuda de la comunidad más allá de su territorio, implicó a las acciones de apoyo, soporte social y económico que brindaron los miembros de la población a quienes no pudieron volver a la comunidad y se quedaron en las ciudades. Después, en la estrategia sobre el uso de los medios de comunicación, la comunidad tuvo que utilizar las vías de información virtuales para afrontar la pandemia. Para concluir, estas tres estrategias construyeron y permitieron recuperar las redes familiares y sociales de la comunidad, representado en palabras de la gente como “la comunidad nos acogió” (Tocra, 2022).

Todo lo anterior, evidencia que estas estrategias buscaron proteger como también reconstruir las redes familiares y sociales que existían y existen en la comunidad. Por ejemplo, en el caso de los retornantes de las ciudades, les permitió volver a sus hogares con sus padres, hermanos, hijos o familiares en la comunidad. Asimismo, para quienes se quedaron las ciudades, fueron sus familiares que desde la comunidad enviaron alimentos de primera necesidad basados en productos locales como la papá, chuño, habas, entre otros, para brindar ayuda y soporte social durante la pandemia. Respecto al uso de la tecnología de los medios de comunicación, lo hicieron a través de la radio local y otras radios de alcance nacional, también viendo televisión a través de los canales abiertos en el país; luego, mediante el uso del whatsapp,

Facebook y diferentes plataformas digitales donde accedían desde sus celulares y computadoras en algunos casos.

Para los comuneros de Tocra, la estrategia de tensiones y acuerdos comunitarios permitió que la población pueda tomar decisiones a partir de las situaciones de conflictos y convergencias entre sus miembros. Adicionalmente, mediante la estrategia de liderazgo comunitario, la comunidad pudo apoyarse en sus autoridades para movilizarse y promover acciones colectivas desde sus líderes. Así también, desde la estrategia de coordinación de acciones comunitarias y estatales, la comunidad realizó actividades y tomó acuerdos conjuntos, entre las entidades del Estado y las autoridades de la población de respuesta a la pandemia. En ese sentido, estas tres estrategias estuvieron dirigidas a generar espacios de gobernabilidad para la gestión comunitaria de la crisis; en palabras de las autoridades y representantes de la comunidad “luego de la pandemia, no nos hemos quedado estancados, mientras iba avanzando el virus, nosotros también respondíamos” (Tocra, 2022).

De lo anteriormente referido, la evidencia de estas estrategias fue que la gobernabilidad y gestión de la crisis en la comunidad pudo afrontarse -dentro de lo posible- eficientemente a través de acuerdos consultados y concertados en la comunidad. Por ejemplo, llegando a arreglos en las asambleas luego discutir y debatir los asuntos públicos para llegar a tomar decisiones colectivamente. Luego, mediante el liderazgo de sus autoridades, asumiendo responsabilidades y tareas durante la pandemia. Después, por medio de la formación de un Comité anti covid a nivel distrital y comunal.

En la población de Tocra, la estrategia de cuidado mutuo y colectivo, implicó aplicar diferentes formas de solidaridad y cooperación que fueron fortaleciendo el sentido de pertenencia de los miembros en la comunidad. Asimismo, cuidar para la comunidad también implicó tomar medidas de vigilancia; que se relaciona con la estrategia de control y acceso a la comunidad, la cual involucró el cierre de las fronteras para entrar o salir de la población, como también la verificación y regulación del tránsito y movilización de la gente en la comunidad. Igualmente, la estrategia de recuperación e innovación del trabajo, incluyó la recuperación de las prácticas colaborativas tradicionales como el ayni y la mink'a, como también la innovación e incorporación de nuevas actividades laborales, tales como la venta de abarrotes, iniciativas de negocios y servicios en la comunidad. En esa línea, estas tres

estrategias estuvieron dirigidas a la protección y organización comunitaria de la población, en palabras de la gente “mientras iba avanzando el virus, nosotros también respondíamos” (Tocra, 2022).

De lo anteriormente dicho, la evidencia fue que la comunidad se protegió y pudo organizarse frente a la pandemia. Todo esto se hizo posible, por ejemplo, a través del cuidado entre sus miembros, brindándose recursos mutuamente como alimentos y compartiendo dinero o gastos entre las familias. Luego, controlaron el acceso y salida a través de las tranqueras en las vías como carreteras, y caminos de herradura a Tocra, también vigilaron la movilización de la gente mediante las rondas campesinas y seguridad ciudadana. Adicionalmente, mediante el ayni y la mink’a construyeron casas y trabajaron las chacras, como también abrieron tiendas y participaron en ferias locales.

A la comunidad de Tocra, la resiliencia le ha permitido enfrentar la crisis sanitaria por la pandemia de la covid-19. De igual manera, esta misma capacidad ha sido un recurso al cual han podido recurrir los miembros de la comunidad para afrontar las diferentes situaciones de precariedad y desigualdades persistentes que viven; quienes además se encuentran todavía en condiciones de exclusión y pobreza (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2004). Entonces, la comunidad no vio esta situación de crisis -también la desigualdad- como una catástrofe fatalista, sino más bien como un contexto que pone a prueba sus saberes y prácticas sociales. Sin embargo, no se debe romantizar la resiliencia comunitaria al momento de proponer que las comunidades tienen recursos para afrontar las crisis. Desde una visión crítica, es esta capacidad resiliente que ha permitido subsanar la ausencia del Estado en brindar servicios públicos y el ejercicio de derechos en la población; pero también surge como respuesta a las limitaciones que tiene el sistema político, social y económico para atender las necesidades sentidas de estas comunidades.

Los aportes del caso de la comunidad de Tocra al análisis de las teorías sobre resiliencia comunitaria son diversos, porque se brinda información desde la realidad de una comunidad rural y campesina, de origen quechua y en el contexto andino. Adicionalmente, si bien es cierto, este estudio partió de la realidad particular de una comunidad rural en los andes, se puede relacionar los resultados de la investigación plasmados en las estrategias identificadas con otros contextos compartidos por las comunidades que viven a lo largo del trapezio andino

en el Perú; como también con las realidades comunes -como la pobreza, crisis, catástrofes, conflictos sociales- de las comunidades indígenas en América Latina.

Las experiencias y vivencias de los comuneros de la comunidad de Tocra, han sido claves para poder reconocer y luego identificar las estrategias resilientes de respuesta comunitaria que vienen y venían aplicando durante la pandemia, como también a otros eventos adversos en la comunidad. Es decir, que investigaciones de corte etnográfico como esta (Degregori, 2005), aportan a identificar e incorporar saberes desde la gente y con la gente, que en diálogo con la academia, se complementan como un proceso de conocimiento compartido y válido de saberes vigentes y con sustento científico.

Tercero, analizar la resiliencia comunitaria en Tocra, ayuda a entender este fenómeno de manera multidimensional, a la cual se podrían incorporar otras dimensiones y categorías que se puedan cruzar en su comprensión, y así, se pueda entender de manera más amplia e integral esta categoría de estudio. A partir de lo evidenciado en la experiencia de trabajo en la comunidad de Tocra, se puede buscar relacionar y extrapolar los alcances que se dieron en este estudio con más investigaciones, que permitan poner en diálogo y discusión otras propuestas investigativas en diversas realidades más allá del contexto cusqueño y peruano.

Todavía son pocas las investigaciones en comunidades rurales respecto a la pandemia y las consecuencias de la crisis sanitaria de la covid-19. Pues en general, suelen estudiarse más la realidad de las ciudades y grandes metrópolis. En ese sentido, se espera que esta investigación contribuya para una mejor comprensión de la realidad de las comunidades campesinas al momento de afrontar diversas condiciones de adversidad, a partir de sus saberes y prácticas de resiliencia comunitaria.

En lo teórico, este estudio aporta con la comprensión profunda de la resiliencia comunitaria, a través de la realidad concreta de una comunidad rural y campesina. Lo cual abre más posibilidades para continuar estudiando la resiliencia comunitaria en diferentes realidades similares a la de Tocra, y de esta manera se pueda construir como también ampliar un marco de literatura integral y heterogénea sobre esta categoría.

Las estrategias identificadas en esta investigación se construyeron desde un método híbrido, el cual parte de una lógica inductiva y empírica vinculado a un marco referencial. En esa línea, este estudio pudo usar una metodología pertinente que permitió recoger información

relevante a partir de las vivencias y experiencias de la comunidad dirigidas a identificar las estrategias de resiliencia comunitaria. Adicionalmente, fue el investigador que, compartiendo espacios naturales en el contexto comunitario junto a los miembros de la comunidad, a través de una propuesta participativa le permitió estudiar esta realidad particular desde la cotidianidad de la gente.

A continuación, se presenta la Tabla 3, la cual presenta a manera de resumen, las tres dimensiones junto a las estrategias de resiliencia comunitaria identificadas: cada una tiene una breve conceptualización, una descripción y las evidencias empíricas encontradas. Los resultados están organizados en tres columnas: en la primera, se muestran las dimensiones mencionadas antes. Luego, en la segunda columna se encuentran las estrategias identificadas. Finalmente, la tercera columna contiene las evidencias -citas- encontradas en el trabajo de campo. Además, esta tabla está acompañada del Gráfico 1, el cual permite visualizar de manera lógica y sistemática las categorías que representan los resultados de esta investigación.

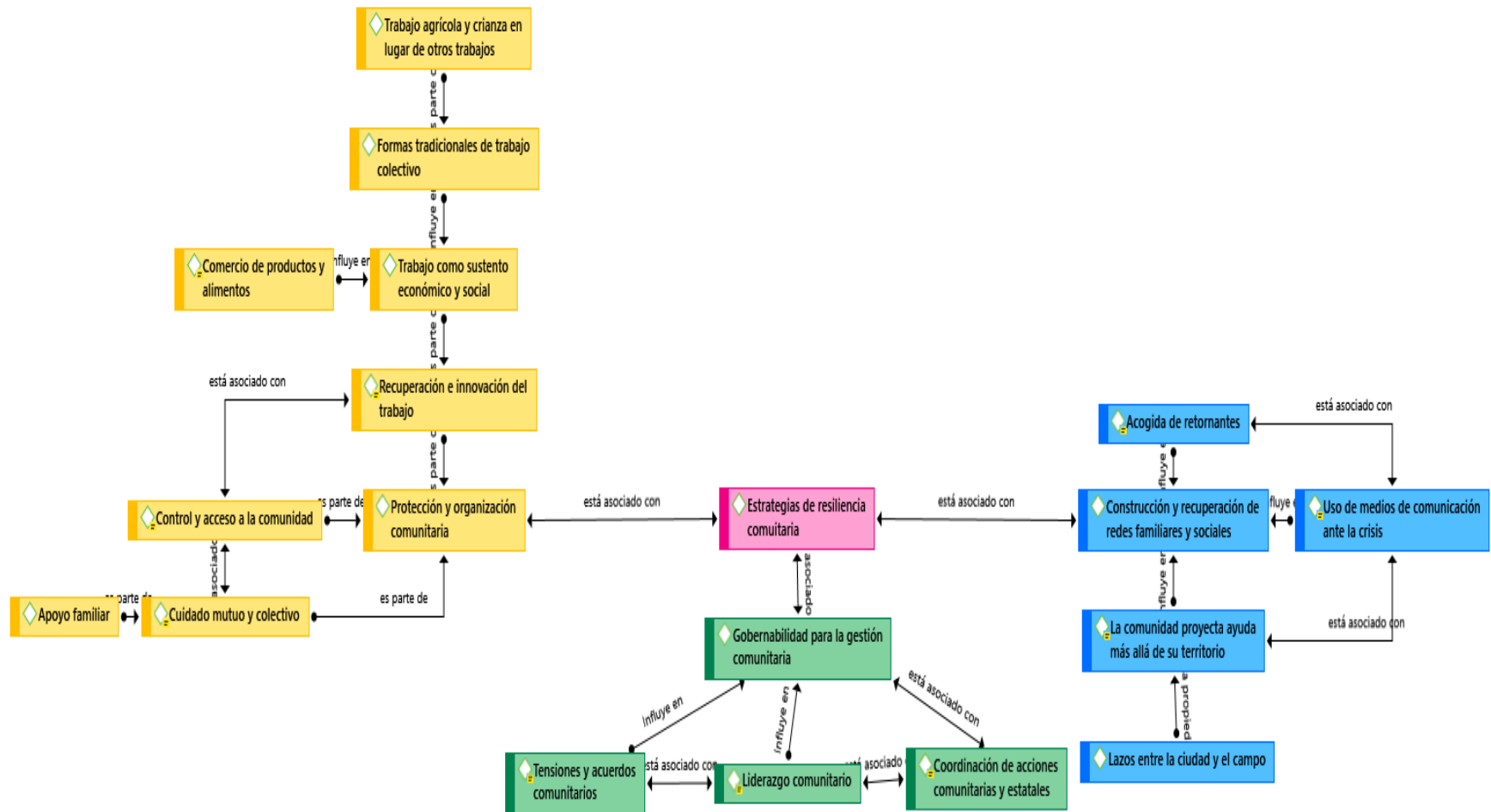
Tabla 3

Estrategias de resiliencia comunitaria

Dimensiones	Estrategias de resiliencia	Evidencias empíricas
Construcción y recuperación de redes familiares y sociales: implica la identificación y el fortalecimiento de los vínculos familiares y lazos sociales en la comunidad.	Acogida de retornantes: recibimiento y asistencia de los miembros que vuelven de la ciudad al campo para refugiarse durante la pandemia.	“Me llamaban por celular y me decían que estaban volviendo a la comunidad. Y claro, yo les decía: pues vénganse. Si tienen a sus padres los jóvenes, pues pueden llegar a sus casas”. (Miguel, 51).
	La comunidad proyecta ayuda más allá de su territorio: apoyo alimentario y soporte social que brinda la comunidad a los residentes para sobrevivir en las ciudades.	“Armamos sacos y paquetes para nuestros familiares, con chuño y papas, y poníamos con lana el nombre en los saquillos. Hacíamos llevar a las familias que no habían podido retornar a la comunidad”. (Margot, 54).
	Uso de medios de comunicación ante la crisis: utilización de medios como la radio, la televisión, internet y plataformas virtuales para afrontar la crisis sanitaria.	“Los chicos estaban trabajando en horas de clases con el celular y el whatsapp. Algunos iban al cerro donde hay señal, ahí nomás se captaba la señal pues”. (Abel, 45).
Gobernabilidad para la gestión comunitaria: es la forma de gobierno entre los actores comunitarios y estatales para la gestión de la crisis. Asimismo, pueden existir diferencias y convergencias entre los miembros de la comunidad y sus autoridades.	Tensiones y acuerdos comunitarios: situaciones que han ocasionado conflictos y arreglos entre los pobladores para la toma de decisiones en la comunidad.	“Como dije, puede haber miramientos. Sin embargo, cuando tratan de unirse contra algo, sí lo pueden hacer. Unidos tal vez no al 100%, pero la población da soluciones”. (Ana, 29).
	Liderazgo comunitario: figura que promueve procesos de movilización comunitaria y gestión de la comunidad durante la crisis.	“Si tú diriges con cariño y sabes tratar bien a las personas, ellos también apoyan en lo que se pueda para gestionar la comunidad. Había apoyo de muchas personas que también se preocupaban por todo esto y la pandemia”. (Miguel, 51).

Protección y organización comunitaria: son aquellas acciones colectivas e individuales que buscan proteger a la comunidad de amenazas externas e internas.	Coordinación de acciones comunitarias y estatales: actividades y operaciones conjuntas realizadas entre las autoridades de la comunidad y los representantes del Estado.	“El comité anti covid estaba conformado por el municipio, el puesto de salud y las autoridades de la comunidad”. (Abel, 45).
	Cuidado mutuo y colectivo: formas de solidaridad y cooperación comunitaria que fortalecen el sentido de comunidad.	“Por lo general nos ayudábamos, intentando convivir entre los hijos y padres en la comunidad. Ver la forma de mantener a la familia, algunos trajeron un poco de ahorros de dinero, otros tuvieron que irse a hacer otras actividades para apoyar a sus familias”. (Margot, 54).
	Control y acceso a la comunidad: bloqueo de las fronteras para el ingreso y salida de la comunidad, como también la vigilancia del tránsito de personas y vehículos.	“Había tranqueras en la entrada y la salida. No te dejaban salir para nada (Darwin, 33). Por medio de una lista acordada en junta tuvimos que salir a vigilar las calles de la comunidad y así protegernos del contagio”. (Javier, 64).
	Recuperación e innovación del trabajo: rehabilitación de las prácticas tradicionales colaborativas y ejercicio de nuevas formas de trabajo diferentes a sus labores habituales.	“Cuando estamos en el camino o en la comunidad le decimos a algún familiar que nos ayude el día de mañana o quedamos un día en particular para poder trabajar juntos. Una vez me ayudan a mí y otra vez yo ayudo a todos los demás que me han ayudado”. (Percy, 52).

Diagrama de categorías sobre la resiliencia comunitaria



Capítulo V: Conclusiones y perspectivas

5.1 Conclusiones

El objetivo de esta investigación era identificar estrategias vinculadas a la resiliencia comunitaria desde la realidad social de una comunidad para hacer frente a la pandemia. En ese sentido, a través de este estudio se identificaron nueve estrategias de resiliencia comunitaria que están organizadas de manera holística y sistemática en tres dimensiones que emergieron durante el proceso de investigación. Adicionalmente, al partir este estudio de nociones básicas sobre resiliencia comunitaria, pudo luego identificarse desde la realidad empírica que estas estrategias estuvieron inmersas en la cotidianidad de la comunidad al momento de afrontar la crisis por la covid-19.

Un primer bloque de los resultados evidencia las estrategias: la acogida de los retornantes, la cual implica la recepción y asistencia de aquellos miembros que volvieron de las ciudades a la comunidad durante la pandemia. Dentro de la estrategia que hace referencia a que la comunidad proyecta su ayuda más allá de su territorio; comprende al apoyo alimentario y de soporte social que da la población a los miembros que se encuentran fuera de la comunidad en las ciudades. Luego, la estrategia de uso de medios de comunicación ante la crisis, incluye la utilización de la información como la radio, televisión, internet y redes sociales en las plataformas virtuales para informarse sobre la pandemia y afrontar la crisis sanitaria. Estas tres estrategias se encuentran dentro de la dimensión de construcción y recuperación de redes familiares y sociales. En esa línea, estas estrategias permitieron la identificación y la recuperación de los vínculos familiares y lazos sociales entre los miembros de la comunidad.

Un segundo bloque de los hallazgos muestra las estrategias: las tensiones y acuerdos comunitarios, la cual es una estrategia que se refiere a las situaciones y eventos que han ocasionado conflictos y convergencias entre los pobladores, para que luego se tomen decisiones en la comunidad. Así también, la estrategia de liderazgo comunitario se refiere a aquella figura de las autoridades o representantes de la comunidad, que promueven procesos de movilización social y gestión de la crisis. Adicionalmente, la estrategia de coordinación de acciones comunitarias y estatales, involucra a las actividades y operaciones conjuntas tomadas entre las autoridades de la comunidad y los representantes estatales. Estas tres estrategias están alrededor de la dimensión de gobernabilidad para la gestión comunitaria. En

ese sentido, estas estrategias comprenden la forma de gobernar, entre los actores comunitarios y estatales para promover una mejor gestión de la crisis en beneficio de la comunidad, pudiendo existir también discrepancias y acuerdos entre los comuneros.

En el tercer bloque de los resultados se identificaron las estrategias: cuidado mutuo y colectivo, esta estrategia implica las formas de solidaridad y cooperación entre los comuneros y que además fortalecen el sentido de comunidad. De igual manera, la estrategia de control y vigilancia de la comunidad, se refiere al bloqueo de las fronteras para el ingreso y salida de la comunidad, también incluye la vigilancia del tránsito y circulación de las personas en el pueblo durante pandemia. Asimismo, se encuentra la estrategia de recuperación e innovación del trabajo, la cual incluye la recuperación de prácticas tradicionales y colaborativas de la población, como también a la innovación y ejercicio de nuevas formas de trabajo diferentes a sus labores habituales. Estas tres estrategias están organizadas alrededor de la dimensión de protección y organización comunitaria. En relación a esto, estas estrategias involucran acciones colectivas e individuales que buscan proteger a las personas de amenazas internas y externas a la comunidad; manteniendo la sostenibilidad y afrontamiento a la crisis sanitaria, a partir de la recuperación e innovación de sus actividades cotidianas y laborales.

Las estrategias propuestas en este estudio, pueden servir para plantear políticas públicas para las comunidades rurales en respuesta a la pandemia de la covid-19, las cuales se concreten en acciones que involucren atender las necesidades sentidas de estas poblaciones desde un enfoque integral, mediante acciones cultural y socialmente pertinentes. Asimismo, sean las medidas y estrategias desde el Estado que tomen en cuenta este tipo de realidades y las problemáticas que tienen las comunidades al momento de gestionar, no solo las crisis, sino todo tipo de problemáticas en sus territorios.

Se busca contribuir a la integración de las comunidades con otras redes comunitarias y programas que permitan la atención de los migrantes, a partir de políticas estatales que permitan establecer acciones gubernamentales para poblaciones en condiciones de movilidad espacial constante. En esa línea, se puedan hacer uso de los datos de este estudio para proponer políticas locales para el uso de internet, como también la asistencia estamental de la salud, educación, trabajo, agricultura, entre otros sectores que tienen presencia en las comunidades rurales.

Es importante fortalecer la gobernabilidad en las comunidades campesinas para una buena gestión comunitaria, además del apoyo a la comprensión plural de las instancias de gobierno en las comunidades. En ese sentido, como parte de las medidas desde el Estado, se debe promover acciones dirigidas a la capacitación de los líderes y autoridades políticas de las comunidades, a través de una propuesta democrática, representativa y de participación activa de los representantes de las comunidades.

Para culminar, se debe promover políticas regionales y locales en el sector agrario y rural, que permitan que las comunidades andinas campesinas tengan soberanía alimentaria, mediante el desarrollo de competencias laborales dirigidas a la diversificación y potenciación de las capacidades tradicionales e innovativas de cada realidad en particular.

5.2 Perspectivas

Este estudio permitió visibilizar la realidad de las comunidades rurales y quechuas, por eso será clave poner en diálogo esta investigación con futuros trabajos que integren y crucen otros factores y realidades como el capital comunitario o medios sostenibles (Cafer, Green y Goreham, 2019) en el mundo y especialmente en América Latina, sobre todo en las comunidades andinas y rurales de Perú. No obstante, queda pendiente continuar con investigaciones que aporten más información sobre la resiliencia comunitaria en otros espacios territoriales del contexto nacional e internacional; los cuales estén relacionados a la pluralidad de sus alcances, como también las limitaciones que implica comprender esta temática.

Un aprendizaje importante para futuros estudios, es que planteen espacios para el trabajo de campo que alternen la formación teórica y la revisión de la literatura como procesos paralelos y flexibles durante la investigación. Adicionalmente, respecto a lo metodológico se debe señalar que el trabajo de campo fue un ejercicio importante al momento de investigar, pues permitió sostener y ejecutar un estudio etnográfico basado en las relaciones interactivas y de convivencia entre el investigador y la comunidad.

Se debe resaltar la importancia del trabajo etnográfico al momento de plantear investigaciones de este corte, que ameritan una reflexión teórica y un planteamiento adecuado de estrategias metodológicas que permitan estudiar realidades complejas y contextos de vulnerabilidad como la realidad de las comunidades rurales. Asimismo, la aplicación de los

mapas parlantes como método flexible, por medio de la realización de representaciones gráficas y relatos de la realidad comunitaria, fueron clave al momento de recoger la información y datos. Por eso, este tipo de metodologías interactivas, permiten que se puedan representar -lo que a veces no se puede hablar- con dibujos, trazos y figuras de la realidad que vive la gente. Igualmente, pueden servir como alternativa para investigar poblaciones analfabetas o que tienen limitaciones para leer y escribir.

En relación a la resiliencia comunitaria en la realidad peruana, será importante continuar estudiando la relación que tiene esta, con las desigualdades a nivel estructural, social, económico y político, entre otros aspectos vinculados a esta categoría en el país y sus regiones. En ese sentido, todo esto permitirá agregar nuevos elementos de estudio y discusión respecto a la realidad que viven las comunidades indígenas y rurales, sobre todo ligado a las condiciones de exclusión, vulnerabilidad y pobreza que enfrentan diariamente.

Bibliografía

- Agüero, J.C. (2020). Nunca había pensado que mi ciudadanía había sido tan vaciada de contenido hasta que llegó la pandemia. *La República*.
https://larepublica.pe/domingo/2020/06/07/coronavirus-en-peru-jose-carlos-aguero-explica-las-carencias-en-el-sistema-de-salud-publica-durante-la-pandemia-y-su-experiencia-en-una-sala-de-emergencias/?fbclid=IwAR0-4ggyIL_xkZLmyUChQJQZwvs9sIJqPQxJcreZpRwJl91hnkNm7LVWU3w
- Alarco, G., & Astocondor, M. (2021). *DESIGUALDADES COMO ORIGEN Y RESULTADO de la Pandemia del Covid-19: Análisis y Propuestas*. Fundación Friedrich Ebert. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/peru/18970.pdf>
- Aldana, U. (2020). Las políticas económicas frente al coronavirus. En R. Asensio (Ed.), *Crónica del Gran Encierro. Pensando el Perú en tiempos de pandemia* (pp. 103–105). Instituto de Estudios Peruanos. <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2020/06/Cr%C3%B3nica-del-Gran-Encierro-1.pdf>
- Allain, R. (2020). Los fantasmas del coronavirus. *Ssociólogos | Blog de Actualidad y Sociología*. <https://ssociologos.com/2020/06/07/los-fantasmas-del-coronavirus/>
- Ansion, J., Mujica, L. y Villacorta, A. (2008). *Los que se quedan. Familias de emigrados de un distrito de Lima*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Apostoli Cappello, E. (2017). Autochtonies contraires. Circulations d'idées et de pratiques de résistances indigènes transatlantiques. *Autrepart*, 84(4), 177–195.
<https://www.cairn.info/revue-autrepart-2017-4-page-177.htm>
- Arenas, E. (2020). *Ensayos y reflexiones desde la investigación e intervenciones en Psicología Social Comunitaria*. Universidad Andina del Cusco.
- Arenas, E. (2019). *Yuyananchis: una experiencia de memoria y Derechos Humanos. Apuntes y reflexiones desde la Psicología Comunitaria*. Universidad Andina del Cusco.
- Arenas, E. (2018). Indicadores de salud mental comunitaria de una población afectada por el conflicto armado interno: una apuesta por políticas públicas en salud integral. *Revista Argumentos*, 12(2), 89–93. <http://revistaargumentos.iep.org.pe/wp-content/uploads/2019/02/Arenas-2018-Indicadores-de-salud-comunitaria-de-una-poblaci%C3%B3n-afectada-por-el-Conflicto-Armado-Interno.pdf>
- Arenas, E. (2016). *Indicadores de cambio en salud mental comunitaria de una población afectada por conflicto armado interno en Apurímac* [Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/7196>
- Arguedas, J. M. (2011). *Diamantes y Pedernales*. Editorial Horizonte.
- Arias-Cantor, M., Gil, W., Mejia, W., Ospina, M., & Loaiza, T. (2022). Iniciativas solidarias como reacción a la pandemia en Colombia. En O. Nel-lo, I. Blanco, & R. Gomà (Ed.), *El apoyo mutuo en tiempos de crisis: la solidaridad ciudadana durante la pandemia Covid-19* (pp. 109–130). CLACSO; Universitat Autònoma de Barcelona. Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona.

- Azkarraga, J., Sloan, T., Belloy, P., & Loyola, A. (2012). Eco-localismos y resiliencia comunitaria frente a la crisis civilizatoria. Las Iniciativas de Transición. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 15–40.
<https://www.scielo.cl/pdf/polis/v11n33/art02.pdf>
- Biard, B., Govaert, S., & Lefebvre, V. (2020). Penser l'après-corona. Les interventions de la société civile durant la période de confinement causée par la pandémie de Covid-19. *Courrier hebdomadaire du CRISP*, 2457-2458(12), 5.
<https://doi.org/10.3917/cris.2457.000>
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicología y Psicología Clínica*, 11(3), 125–146.
[https://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/01.2006\(3\).Becona.pdf](https://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/01.2006(3).Becona.pdf)
- Bontemps, A. (2020). Accompagner la structuration des soins primaires après la Covid-19: un nécessaire renversement du fonctionnement des institutions publiques de la santé. *Regards*, 57(1), 225-241. <https://doi.org/10.3917/regar.057.0225>
- Burneo, M., & Trelles, A. (2020). *Migración de retorno en el Alto Piura en el contexto de la pandemia por la Covid-19*. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA). <https://calacs.wp.st-andrews.ac.uk/files/2020/10/Migracion-de-retorno-informe-disenado.pdf>
- Cafer, A., Green, J., & Goreham, G. (2019). A community resilience framework for community development practitioners building equity and adaptive capacity. *Community Development*, 50(2), 1–16.
<https://doi.org/10.1080/15575330.2019.1575442>
- Canto Chac, M. (2008). Gobernanza y participación ciudadana en las políticas públicas frente al reto del desarrollo. *Política y cultura*, (30), 9-37.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n30/n30a2.pdf>
- Castillo, P., & Del Castillo, L. (2011). *Derechos de las comunidades campesinas: principales normas y reglamentos*. Centro Peruano de Estudios Sociales – CEPES.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/cepes/20170323050154/pdf_594.pdf
- Castillo, L., & Magaña, L. (2021). Resiliencia en la nueva normalidad: aprender a convivir con la covid-19. En S. Gorbea-Portal & M. Piña-Pozas (Eds.), *Investigación y metría de la información sobre COVID-19: diversos enfoques de la pandemia* (pp. 373–394). UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. Instituto Nacional de Salud Pública.
https://ru.iibi.unam.mx/jspui/handle/IIBI_UNAM/227
- Catacora, E. & Catacora, E. (2020). Notas sobre la exclusión, la movilidad y el evento pandémico de la covid-19 en el Perú. *Revista de Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3: 53-62.
<https://journalusco.edu.co/index.php/repl/article/view/2839/4081>
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2004). *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación-Perú*. Comisión de la Verdad y Reconciliación.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *El impacto del COVID-19 en los pueblos indígenas de América Latina-Abya Yala: entre la invisibilización y la resistencia colectiva. Documentos de Proyectos*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46543/S2000817_es.pdf
- Contreras, C. (2002). *El centralismo peruano en su perspectiva histórica* (Documento de Trabajo, 127. Serie Historia, 24). Instituto de Estudios Peruanos.
<https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/810/documentodetrabajo127.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Cordero, A. (2020). Brasil y Perú, los países más perjudicados en América Latina por la pandemia. *France 24*. <https://www.france24.com/es/20200519-peru-brasil-colapso-sanitario-covid19-coronavirus>
- Cotler, J. & Cuenca, R. (2011). *Las desigualdades en el Perú: balances críticos*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Cuenca, R. (2020). Persistentes problemas en la educación rural. *La República*.
https://larepublica.pe/sociedad/2020/06/26/educacion-ricardo-cuenca-persistentes-problemas-en-la-educacion-rural-aprendo-en-casa/?fbclid=IwAR239vG8yuokEboBFwjBqE4NodVkGvU6U8ko3_x3nGbvz3CulFJE3qsC_RM
- Curbelo, D., & Ziglio, E. (2020). Fortaleciendo la resiliencia en tiempos de la COVID-19: una prioridad para la salud y para el progreso hacia los ODS. *Revista iberoamericana de bioética*, 14, 01–11. <https://doi.org/10.14422/rib.i14.y2020.004>
- Degregori, C.I. (2014). *Heridas abiertas, derechos esquivos. Derechos humanos, memoria y Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, C.I. (2005). ¿Cómo despertar a la Bella Durmiente?: por una antropología para comprender un país escindido. En A. Diez (Ed.), *La antropología ante el Perú de hoy: balances regionales y antropologías latinoamericanas*. CISEPA-PUCP.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/cisepa-pucp/20170323025902/pdf_613.pdf
- Delmotte, C. (2020). Circulaciones migratorias, infraestructura vial y economía campesina: un análisis de las movilidades dentro y fuera del distrito andino de Ocongate. En Leyens, S., Yépez del Castillo, I., & Delgado, D. (Ed.), *Ocongate hacia el siglo XXI: desafíos comunitarios y responsabilidad social universitaria en los andes* (pp. 99–132). Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas. Convenio UNSAAC-ARES.
- De Izarra, J., Peña Rivas, H., & Sáenz Ozaetta, C. (2020). Retos del liderazgo comunitario frente a los paradigmas de la gestión social. *Journal of business and entrepreneurial studies*, 4(1).
<https://www.redalyc.org/journal/5736/573667940025/573667940025.pdf>
- De Souza, M. C., Ferreira, S., y Gomes R. (2012). *Investigación social: Teoría, método y creatividad*. Lugar Editorial.

- De Sousa Santos, B. & Gentili, P. (2020). *La cruel pedagogía del virus. Diálogos sobre educación, escuela y conocimiento en tiempos de pandemia*. Ministerio de Educación de la Nación de Argentina.
<https://www.youtube.com/watch?v=3SEducajT3s&feature=youtu.be&fbclid=IwAR0koUu6Cx0wa8XKDIkScbMoYzDr2Qc-nmB6GvQo1bUznuPX30WQ7EOfzNA>
- Díaz Herrera, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. *Revista general de información y documentación*, 28(1), 119.
- Diez, A. (2014a). De la armonía a la democracia. Concepciones políticas del Allin Kawsay en zonas quechuahablantes del Perú y Bolivia. *Pluralidades. Revista para el debate intercultural*, 3, 54 – 81.
http://pluralidades.casadelcorregidor.pe/pluralidades_3/PLURALIDADES-3_54-81_Diez.pdf
- Diez, A. (2014b). *Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de antiguas y nuevas definiciones*. En Perú: el problema agrario en debate. Sepia XV. Seminario permanente de Investigación agraria (pp. 19 - 85). Sepia. <https://sepia.org.pe/wp-content/uploads/2018/07/SEPIA-XV-Chachapoyas-2013.pdf>
- Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco. (2016). *Zona arqueológica de Plazacancha en Colquepata*. Ministerio de Cultura Cusco.
<https://www.youtube.com/watch?v=IQy5v5ymGIU>
- Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo del Hombre Editores y CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/fborda/>
- Fernández Chaves, F. (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Revista de Ciencias Sociales*, 2(96).
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15309604>
- Fernandez-Guzman, D., Soriano-Moreno, D., Ccami-Bernal, F., Rojas-Miliano, C., Sangster-Carrasco, L., Hernández-Bustamante, E. A., Zamora-Huaranga, E. G., De-Los-Ríos-Pinto, A., & Nieto-Gutierrez, W. (2021). Prácticas de prevención y control frente a la infección por Sars-Cov2 en la población peruana. *Revista del Cuerpo Médico Hospital Nacional Almanzor Aguinaga Asenjo*, 14(1), 13–21.
<https://doi.org/10.35434/rcmhnaaa.2021.14Sup1.1149>
- Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
<https://dpp2017blog.files.wordpress.com/2017/08/disec3b1o-de-la-investigac3b3n-cualitativa.pdf>
- Flick, U. (2009). *An introduction to qualitative research*. Sage. ISBN 978-1-84787-323-1.
- Foronda, D., & Vélez de la Calle, C. (2021). Origen del concepto de resiliencia y crítica a su apropiación en los proyectos educativos de Medellín. *Revista Boletín Redipe*, 10(5), 83–100. file:///C:/Users/USER/Downloads/Dialnet-OrigenDelConceptoDeResilienciaYCriticaASuApropiaci-8116429.pdf
- Fort, R., Espinoza, M., & Espinoza, Á. (2021). *COVID-19 y las migraciones de la ciudad al campo en el Perú: Identificación de amenazas y oportunidades para el uso sostenible del capital natural*. Banco Interamericano de Desarrollo.
<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/covid-19-y-las-migraciones-de-la-ciudad-al-campo-en-el-peru-identificacion-de-amenazas-y-oportunidad.pdf>

- Gagnon, É. (2011). Le comité d'éthique de la recherche, et au-delà. *Éthique publique*, 12(1), 299-308. <https://journals.openedition.org/ethiquepublique/284>
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social: Aportes para el debate y la práctica*. Universidad de los Andes. Ediciones Uniandes.
- Gobierno Regional del Cusco. (2022). *Indicadores Provincia de Paucartambo*. Sistema de Información Estadística Regional. https://sier.regioncusco.gob.pe/wp-content/uploads/2022/03/RADIOGRAFIA_paucartambo.pdf
- Gonzales, M. (2019). En los momentos de crisis lo comunitario da sentido de vida. *Diario El Otro*. http://www.elotro.com.ar/en-los-momentos-de-crisis-lo-comunitario-da-sentido-de-vida/?fbclid=IwAR2a_s-a83OReJN8rjw0XTFmaQYkVM0JWku9xwjn80pTRSrcLPM3RXi_JLI
- Hernández, L. (2020). Resiliencia comunitaria y salud mental: Una reflexión teórica en el marco de la emergencia mundial del COVID-19. En J. Mantilla & A. Hervas (Eds.), *COVID-19 ¿Estuvimos Listos? Reflexiones académicas ante el Estado, mercado y comunidad* (pp. 133–153). Universidad de Otavalo. <https://doi.org/10.47463/clder.2020.01.007>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2019). Nota de Prensa: en el 2021 año del Bicentenario de la Independencia el Perú contará con una población de 33 millones 35 mil 304 habitantes. *Instituto Nacional de Estadística e Informática*. <https://www.inei.gob.pe/prensa/noticias/en-el-2021-ano-del-bicentenario-de-la-independencia-el-peru-contara-con-una-poblacion-de-33-millones-35-mil-304-habitantes-11624/>
- Jiménez, E. (2021). *Nuevo coronavirus y buen gobierno. Memorias de la pandemia de COVID-19 en Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Jociles, I. (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), 121- 150.
- Ledo, M. C. (2022). ¿Quo vadis Bolivia? Desigualdades, pandemia y solidaridad en un contexto incierto. En O. Nel-lo, I. Blanco, & R. Gomà (Eds.), *El apoyo mutuo en tiempos de crisis: la solidaridad ciudadana durante la pandemia Covid-19* (pp. 57–82). CLACSO. Universitat Autònoma de Barcelona. Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona.
- Lizarazo, D. (2017). *Orlando Fals Borda: la verdad sentipensante*. Asesoría Mediática S.A. de C.V. para Canal 22. <https://www.youtube.com/watch?v=ObBk5lxYSok>
- Loeza Reyes, L. (2015). Desigualdad e injusticia social: los núcleos duros de las identidades sociales en México. *Sociológica (México)*, 30(84), 181–206. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732015000100006&lng=es&tlng=es
- Lossio, J (2021). Covid-19 en el Perú: respuestas estatales y sociales. *Historia, Ciencias, Saúde – Manguinhos, Rio de Janeiro*, 28(2), 581-585. <https://www.scielo.br/j/hcsm/a/Jm4F4MvZ6DHyT5jKvvdLShy/?format=pdf&lang=es>
- Maldonado, A.L. y González, É. J. (2013). De la resiliencia comunitaria a la ciudadanía ambiental: El caso de tres localidades en Veracruz, México. *Integra educativa*, 6(3), 14-28.

- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista de Investigación en Psicología*, 9(1)123-146.
<https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/4033/3213>
- Marzana, D., Marta, E., & Mercuri, F. (2013). De la resiliencia individual a la resiliencia comunitaria. Evaluación de un proyecto de investigación-acción sobre el desamparo social de los menores. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 16(3), 11-32. <https://doi.org/10.6018/reifop.16.3.186961>
- Menanteux, M. R. (2016). Resiliencia comunitaria y su vinculación al contexto latinoamericano actual/Community resilience and its relationship to the current Latin American context. *Cuadernos de Trabajo Social*, (14), 23-45.
https://uabierta.uchile.cl/asset-v1:Universidad_de_Chile+UCH_43+2020+type@asset+block@Menanteux__2015_-Resiliencia_comunitaria.pdf
- Méndez, M., & Romero, H. (2019). Législation néolibérale et privatisation de la nature: L'irréversible assèchement des zones humides andines (nord du Chili). *Etudes rurales*, 203, 126–146.
- Mendoza, R. (2020). *Comunidades rurales y su desafío de pensar contra el covid-19*. Centre Tri Continental (CETRI). <https://www.cetri.be/Comunidades-rurales-y-su-desafio?lang=fr>
- Miles, M., Huberman, A & Saldaña, J. (2013). *Qualitative Data Analysis: An Expanded Sourcebook*. Sage.
- Ministerio de Salud (2021). *Sala Situacional Covid-19*. MINSA.
https://covid19.minsa.gob.pe/sala_situacional.asp
- Módenes, J. (2007). Movilidad espacial: uso temporal del territorio y poblaciones vinculadas. En Centre d'Estudis Demogràfics (Ed.), *X Congreso de la Población Española: "Migraciones, movilidad y territorio"* (pp. 1–28). Centre d'Estudis Demogràfics. <https://core.ac.uk/download/pdf/294766482.pdf>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Editorial Paidós.
- Moreno-Espinosa, P., Contreras Orozco, J.-H., & Román-San-Miguel, A. (2021). Medios de comunicación, redes sociales y virus del miedo, durante la pandemia de COVID-19. *Ámbitos Revista Internacional de Comunicación*, 53, 148–160.
<https://doi.org/10.12795/ambitos.2021.i53.08>
- Morga, L. (2012). *Teoría y técnica de la entrevista*. Red Tercer Milenio.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse son image et son public*. Huemul.
- Mossbrucker, H. (1990). *La economía campesina y el concepto "comunidad": un enfoque crítico*. Instituto de Estudios Peruanos.
https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/1137/Harald-Mossbrucker_Economia-campesina-concepto-comunidad-enfoque-critico.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Municipalidad Distrital de Colquepata. (2022). *Acuerdo de Concejo Nro. 02-2022-MDC/A*. Municipalidad Distrital de Colquepata.

- Mujica, L. (2021). *Estrategias andinas frente al COVID-19 o waqracha: Algunas prácticas culturales según los jóvenes*. En Manchakuy PACHA. Una mirada desde los Andes (pp. 57-81). Universidad Nacional José María Arguedas (UNAJMA).
<https://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2021/10/Luis-Mujica-Manchakuy-Pacha-Libro.pdf>
- Murri, M. (2019). Los movimientos campesinos de la sierra peruana: una mirada desde la colonialidad/ descolonialidad del poder (1959-1969). *Revista Digital de Ciencias Sociales*, 6, 101–124.
- Neidhöfer, G. (2020). Consecuencias de la pandemia del COVID-19 en las desigualdades sociales en el largo plazo. PNUD-América Latina y El Caribe.
<https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/blog/2020/consecuencias-de-la-pandemia-del-covid-19-en-las-desigualdades-s.html>
- Norris, F. H., Stevens, S. P., Norri, B., Wyche, K. F., & Pfefferbaum, R. L. (2008). Community resilience as a metaphor, theory, set of capacities, and strategy for disaster readiness. *American Journal of Community Psychology*, 41(1–2), 127–150.
<https://doi.org/10.1007/s10464-007-9156-6>
- Obadia, L. (2021). Tours, détours, retours... de mondialisation. Une introduction. *Diogenès*, 271-272(3), 3–9. <https://doi.org/10.3917/dio.271.0003>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). *¿Qué es la COVID-19? Información básica sobre la COVID-19*. OMS. <https://www.who.int/es/news-room/questions-and-answers/item/coronavirus-disease-covid-19>
- Orozco-Jutorán, M. (1999). La metodología de la investigación en traductología. *Perspectives: Studies in Translatology*, 7(2), 189–198.
<https://core.ac.uk/download/pdf/19576468.pdf>
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *Int. J. Morphol.*, 35(1), 227–232. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v35n1/art37.pdf>
- Quiroz, A. (2014). *Historia de la corrupción en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Pedraz, A., Zarco, J., Ramasco, M. y Palmar, A.M. (2014). *Investigación Cualitativa*. Elsevier.
- Pleyers, G. (2021). Movimientos sociales y ayuda mutua frente a la pandemia. *Mundos Plurales - Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 8(1), 9–22.
<https://doi.org/10.17141/mundosplurales.2.2020.4873>
- Pérez, G. (2020). *Caminos rurales: vías claves para la producción, la conectividad y el desarrollo territorial*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45781/1/S2000418_es.pdf
- Piccoli, E., Arenas, E., Delgado, D., Gard, C., Rivera-Holguín, M., & Romio, S. (2021). *Résilience communautaire face à la crise sanitaire au Pérou*. Centre Tri Continental (CETRI). <https://www.cetri.be/Resilience-communautaire-face-a-la?lang=fr>
- Piccoli, E. y Simon, S. (2018). Rationalité néolibérale à l'œuvre: approches ethnographiques. *Recherches Sociologiques et Anthropologiques*.
<https://doi.org/10.4000/rsa.2796>

- Piccoli, E. (2012). “Les rondes paysannes. Vigilance, politique et justice dans les Andes péruviennes, Louvain-La-Neuve, L’Harmattan/Academia s.a., 2011, 168 p., coll. Anthropologie Prospective, n°9”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Comptes rendus et essais historiographiques.
<http://journals.openedition.org/nuevomundo/64446>
- Ponce de León, Z. (2021). Sistema de Salud en el Perú y el COVID-19. Documento de política pública. *Políticas y debates públicos*, 1-8.
<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/176598>
- Potesta, A., Ramírez, L., Alarcón, M., & Pastor, M. L. (2021). ¿La vida en pausa? Impacto de la COVID-19 en la vida de jóvenes estudiantes de educación superior que retornan al ámbito rural. *Anthropía*, 18, 43–62.
<https://doi.org/10.18800/anthropia.2021.002>
- Ratto, C., & Azerrat, J. (2021). La misma pandemia, distintas estrategias. Aproximaciones desde la experiencia de los países del Cono Sur de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. En C. Ratto, & J. Azerrat (Ed.), *Pandemia y crisis: el covid-19 en América Latina* (pp. 118-152). Universidad de Guadalajara.
<http://www.calas.lat/es/publicaciones/libros-y-revistas/pandemia-y-crisis-el-cov>
- Riessman, C. (2008). *Narrative Methods for the Human Sciences*. Sage. ISBN: 978-0-7619-2998-7.
- Ríos, J. (2020). La inexistente respuesta regional a la COVID-19 en América Latina. Geopolítica(s). *Revista De Estudios Sobre Espacio y Poder*, 11(Especial), 209–222.
<https://doi.org/10.5209/GEOP.69324>
- Rivera, M., & Mendoza, M. (2007). *Guía de capacitación para la intervención en salud mental comunitaria*. Ministerio de Salud. Programa de Apoyo a la Modernización del Sector Salud y su Aplicación en una Región del Perú. ISBN 978-9972-2836-5-9
- Robledo, P. (2020). El ayni como principio esencial de vida ante la covid-19. Una práctica ancestral andina supone una oportunidad de revalorar la solidaridad comunitaria en tiempos de crisis. *El País*.
https://elpais.com/elpais/2020/05/20/3500_millones/1589985273_518904.html?ssm=FB_MX_CM&fbclid=IwAR31NRxjZfJzXJpkdV_V2RPBxiKRBxgvzcOtED9XqNQZCFTVr2_VgowaYC8
- Rodríguez, D. (2018). *Una revisión al constructo resiliencia. Historia y panorama actual* [Universidad de San Buenaventura Colombia].
[http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/5694/1/Revisi%C3%B3n_Constru](http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/5694/1/Revisi%C3%B3n_Constru%20cto_Resiliencia_Rodríguez_2017.pdf)
- Rodríguez Piaggio, A. M. (2009). Resiliencia. *Psicopedagogia*, 26(80), 291–302.
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-84862009000200014
- Romio, S.; Grard, C.; Delgado, D.; Piccoli, E.; Arenas, E. & Rivera-Holguín, M. (2022). Resiliencia comunitaria y memorias de violencia en Perú durante la pandemia: innovaciones y continuidades en barrios y comunidades. *Debates en Sociología*, (artículo aprobado para publicar).

- Rosa, P., López, E., Rofman, A., & Gradin, A. (2022). Territorios en acción
Construcción colaborativa de conocimiento sobre las organizaciones de la sociedad civil en Argentina. En O. Nel-lo, I. Blanco, & R. Gomà (Ed.), *El apoyo mutuo en tiempos de crisis: la solidaridad ciudadana durante la pandemia Covid-19* (pp. 35–56). CLACSO. Universitat Autònoma de Barcelona. Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona. ISBN 978-987-813-190-0
- Rossi, J., Caminha, J., & Nascimento, G. (2022). Entre a negação e a autogestão.
Sobrevivendo e resistindo à pandemia nas grandes cidades do Brasil. En O. Nel-lo, I. Blanco, & R. Gomà (Ed.), *El apoyo mutuo en tiempos de crisis: la solidaridad ciudadana durante la pandemia Covid-19* (pp. 83–108). CLACSO. Universitat Autònoma de Barcelona. Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona. ISBN 978-987-813-190-0
- Ruiz, J., & Másquez, Á. (2020). Los “retornantes” como víctimas del desplazamiento interno en un contexto de pandemia. *Pólemos: Portal Jurídico Interdisciplinario*. <https://polemos.pe/los-retornantes-como-victimas-del-desplazamiento-interno-en-un-contexto-de-pandemia/>
- Saldaña, J. (2013). *The coding Manual for Qualitative Researchers*. SAGE.
- Salas, G., & Castro, C. (2021). Conflictos intracomunales y justicia especial en la comunidad campesina María Magdalena de Tintay. En A. Alva, E. Pinedo, & E. León (Eds.), *Conflicto y justicia en comunidades campesinas, comunidades nativas y rondas campesinas en el Perú* (pp. 147–208). Oficina Nacional de Justicia de Paz y Justicia Indígena. Fondo Editorial del Poder Judicial del Perú. https://www.pj.gob.pe/wps/wcm/connect/10e92c804598571b8373cb807c1f73f9/web_Conflicto_y_Justicia_en_comunidades_campesinas_INT.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=10e92c804598571b8373cb807c1f73f9
- Schmidt-Sane, M., Niederberger, E., & Hrynicky, T. (2021). *Key considerations: Operational considerations for building community resilience for COVID-19 response and recovery*. Institute of Development Studies (IDS). https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/bitstream/handle/20.500.12413/15927/SSHAP%20Key%20Considerations_Operational%20Considerations%20Community%20Resilience.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Sepúlveda, R. & Moreno, J. (2022). *Resiliencia comunitaria y la emergencia Sociosanitaria covid-19: el caso de la comuna de Talcahuano, Chile*. Universidad de Concepción. <https://doi.org/10.51188/rtrs.num27.629>
- Suárez-Cabrera, D. (2015). Nuevos migrantes, viejos racismos: Los mapas parlantes y la niñez migrante en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 627-643. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77340728006.pdf>
- Swain, J. (2018). A Hybrid Approach to Thematic Analysis in Qualitative Research: Using a Practical Example. SAGE. <https://dx.doi.org/10.4135/9781526435477>
- Tell, S. (2014). ¿Quiénes son los comuneros? Formación de padrones y división de tierras de las “comunidades indígenas” de Córdoba, Argentina (1880-1900). *Estudios Sociales del noa*, 14, 87–108.

- Torres del Castillo, R. M. (2020). ¿Está el mundo preparado para la educación virtual?. En *Otra Educación*. https://otra-educacion.blogspot.com/2020/04/2020-esta-el-mundo-preparado-para-globalizar-la-educacion-virtual.html?fbclid=IwAR14Jinpz0zpsC2ibtZIJgf5kSUb6VaVZlaSkFKXrufVZy0vnY_K5Z5D0eA
- Trivelli, C. (2020). Atender la emergencia en lo rural. En *Crónica del Gran Encierro. Pensando el Perú en tiempos de pandemia*. En R. Asensio (Ed.), *Crónica del Gran Encierro. Pensando el Perú en tiempos de pandemia* (pp. 131–135). Instituto de Estudios Peruanos. <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2020/06/Cr%C3%B3nica-del-Gran-Encierro-1.pdf>
- Uriarte, J. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Psicología Política*, 47, 7–18. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N47-1.pdf>
- Uriarte, J. (2010). La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 687–693. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832324073>
- Vallejo, C. (2014). *Poemas Humanos*. Linkgua. ISBN 8498975107
- Valderrama, R., & Escalante, C. (2008). Balance de las Investigaciones en Antropología en el Cusco. En A. Diez (Ed.), *La antropología ante el Perú de hoy: balances regionales y antropologías latinoamericanas*. CISEPA-PUCP. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/cisepa-pucp/20170323025902/pdf_613.pdf
- Velázquez, T. y Rivera-Holguín, M. (2020). *Salud mental comunitaria en tiempos del Coronavirus: alcances y desafíos*. Grupo de Investigación en Psicología Comunitaria. Pontificia Universidad Católica del Perú. https://idehpucp.pucp.edu.pe/revista-memoria/articulo/salud-mental-comunitaria-en-tiempos-del-coronavirus-alcances-y-desafios/?fbclid=IwAR1biyluvvcXRyRllcDeaELLraetcPFpA_IWEAO8VO85UnLR Ll6N_j_XEky8
- Vich, V. (2021). Dibujar la pandemia, mostrar la desigualdad. En E. Jiménez (Ed.), *Nuevo coronavirus y buen gobierno. Memorias de la pandemia de COVID-19 en Perú* (pp. 8–13). Instituto de Estudios Peruanos.
- Villasante, M. (2020). La pandemia de coronavirus y las nuevas políticas en el mundo y en el Perú. *IDEHPUCP*. <https://idehpucp.pucp.edu.pe/revista-memoria/dossier/la-pandemia-de-coronavirus-y-las-nuevas-politicas-en-el-mundo-y-en-el-peru/>
- Yépez del Castillo, I., Charlier, S., Lemaître, A., Piccoli, E., & Verhaegen, É. (2018). *Le développement revisité*. Université catholique de Louvain.
- Yépez del Castillo, I., Ramos, P., & Eguiguren, M. (2018). Nuevas perspectivas para el estudio de la movilidad. En I. Yépez del Castillo, S. Charlier, A. Lemaître, E. Piccoli, & É. Verhaegen (Eds.), *Le développement revisité* (pp. 145–162). Université catholique de Louvain.
- Yépez del Castillo, I., Rosas, D., & Cucho, H. (2021). *Pluralidad de saberes y actores en el sur andino: hacer una tesis en el marco de la responsabilidad universitaria*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas. Convenio UNSAAC-ARES.

Apéndices

Apéndice A: Documento de presentación de la investigación para el consentimiento y autorización de la comunidad



UCLouvain

fnrs
LA LIBERTÉ DE CHERCHER

Centro de Estudios del Desarrollo (DVL)
Universidad católica de Lovaina (UCLouvain)
Place Montesquieu 1, Bte L2.08.03
1348 Louvain-la-Neuve - Bélgica
Tel. : +32 10 47 42 78
www.uclouvain.be/dvl

A su amable atención.

Por medio de la presente, quisiéramos presentarle nuestro proyecto de investigación, que lleva el título de: **“Resiliencia social en la comunidad en los tiempos de pandemia: movilizaciones, circulación de saberes y reconfiguraciones políticas. Un estudio a partir de las comunidades andinas y amazónicas en el Perú”**, sostenido por el Centro de estudios del desarrollo (DVL) de la Universidad Católica de Lovaina (UCLouvain) de Bélgica.

Somos un equipo de tres investigadoras y un investigador que estamos realizando un trabajo de investigación dentro de cuatro diferentes comunidades del Perú, dos comunidades campesinas en la región Cusco y dos comunidades nativas en la región de Madre de Dios. En Perú, trabajamos con tres instituciones académicas: la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC), Universidad Nacional José María Arguedas de Andahuaylas (UNJMA). La institución financiera de la investigación es el Fondo de Investigación Científica (F.R.S-FNRS) de Bélgica.

A partir de la experiencia de la pandemia por Covid-19 del 2020, nos interesa considerar los diferentes efectos que la crisis -política, sanitaria, social y económica- ha puesto en acción dentro de las comunidades afectadas. Sabemos que cada comunidad ha respondido de manera autónoma, creativa y responsable ante las problemáticas generadas por la pandemia. A lo largo de los años 2022-2023 nos gustaría poder colaborar con su comunidad para poder conocer cuáles han sido los mecanismos y estrategias que pusieron en acción para solucionar los diferentes problemas causados por el Covid 19, la cuarentena, sus dificultades económicas y las migraciones.

Con el acuerdo de su comunidad y de las autoridades, quisiéramos realizar una serie de entrevistas con los miembros de la comunidad interesados en compartir sus recuerdos y experiencias. También queremos colaborar en algunas actividades importantes de su comunidad.

Nos comprometemos a cumplir todas las medidas sanitarias previstas por el Estado y su comunidad debido a la actual crisis sanitaria, y a realizar una actividad de devolución de los resultados de la investigación a su comunidad al final del proyecto de investigación. La participación es voluntaria. En todo momento una persona o una comunidad tiene derecho en salir del proyecto. Los datos recogidos quedaran estrictamente anónimos.

Para cualquier duda o pregunta respecto a la investigación, no duden en contactarnos por correo: estaremos encantados de responder ante sus interrogantes.

Les agradecemos de antemano por su amable disponibilidad y atención.

Emmanuelle Piccoli

Responsable del proyecto
Profesora UCLouvain
emmanuelle.piccoli@uclouvain.be

Céline Delmotte

Investigadora
Polítoóloga (PhD)
celine.delmotte@uclouvain.be

Silvia Romio

Investigadora
Antropóloga (PhD)
silvia.romio@uclouvain.be

Eric Arenas

Investigador
Psicólogo/antropólogo
eric.arenas@student.uclouvain.be

Apéndice B: Guía de entrevista semiestructurada

Guía de entrevista

Fecha:....../....../.....

a. Primera parte: datos generales

1. Nombre

.....

2. Edad: Sexo:

3. Estado civil

.....

4. Ocupación

.....
.....

5. Número de hijos

.....

6. Personas con quienes vive

.....
.....

7. Tiempo de residencia en la comunidad

.....

8. Lugar de nacimiento

.....

9. Cargos en la comunidad:

.....
.....

10. Religión:

b. Segunda parte: Pandemia y resiliencia comunitaria

b.1 Situación de la comunidad ante la Covid-19

1. ¿Cómo era su comunidad antes de la llegada de la covid-19?

2. ¿Qué cambios se dieron en su comunidad con la llegada de la covid-19? Durante la primera cuarentena (estado de emergencia), y cómo fue durante toda la pandemia hasta ahora

3. Actualmente ¿cómo están afrontando la presencia de la covid-19? ¿Cómo se siente y qué piensa sobre la covid?

b.2 Respuestas y estrategias comunitarias

1. ¿Cómo hizo a nivel personal, a nivel familiar, y a nivel de su comunidad para responder ante la pandemia por la covid-19? Por ejemplo: personal, familiar (nuclear o extendida), comunidad (barrio, vecinos, asociación, sector).
2. ¿En su familia cómo hicieron para encontrar soluciones y respuestas ante esta situación?
3. ¿Qué respuestas y alternativas de solución dieron ante los cambios que se produjeron en la comunidad ante la presencia de la covid-19?
4. ¿Qué hicieron las autoridades para coordinar acciones de respuesta ante la covid-19? Por ejemplo: asociaciones, posta de salud, municipio, ONGs, iglesias.
5. ¿En su comunidad qué hicieron las personas para responder ante los nuevos cambios por la covid-19?

c. Tercera parte: cierre y retroalimentación

He escuchado su relato con atención y me parece muy interesante lo que me cuenta. Sobre la base de eso, he tomado algunos apuntes. Me gustaría poder compartirlos con usted para que me indique si he logrado captar lo que me ha contado.

- a) ¿Habría alguna otra experiencia respecto a las estrategias y medidas que han tomado para afrontar la covid-19 en su comunidad que le parece se deba incluir?
- b) ¿Le parece que estos puntos son suficientes? ¿Hay algo que debemos agregar o quitar? ¿Quisiera agregar alguna información adicional que sea necesaria resaltar?

Muchas gracias por su participación.

Apéndice C: Guion de mapas parlantes

Taller investigativo

Fecha:...../...../.....

a. Primera parte: presentación y objetivo de la sesión (T: 10 min)

En esta sesión se va realizar de manera grupal diferentes actividades que nos permitan conocer lo que ha sucedido con la pandemia de la covid-19 y los cambios que ha generado en la comunidad, y cómo la comunidad ha dado respuestas para atender esta situación.

Objetivo: Conocer las estrategias de la comunidad de Tocra para enfrentar la pandemia por la covid-19.

b. Segunda parte: mapas parlantes (T: 30min)

b.1 Compartan las experiencias en la comunidad ante la Covid-19 (pueden responder ante algunas de las siguientes preguntas)

Hacer una línea del tiempo en la comunidad respecto al covid-19

1. ¿Cómo era su comunidad antes de la pandemia y qué cambios se dieron en su comunidad con la llegada de la covid-19?
2. Actualmente ¿cómo están afrontando la presencia de la covid-19?

b.2 Representen las respuestas y estrategias comunitarias que hicieron en la comunidad para enfrentar la pandemia (pueden responder ante algunas de las siguientes preguntas)

1. ¿En la comunidad qué hicieron las personas y familias para responder la llegada de la covid-19? [otras respuestas]
2. ¿Qué hicieron las autoridades para coordinar acciones de respuesta ante la covid-19?

c. Tercera parte: discusión y representaciones (T: 30 min)

De acuerdo a los dibujos (mapas) que realizaron durante la sesión. Ahora cada grupo va exponer y compartir su experiencia y estrategias comunitarias que identificaron, a nivel personal, familiar y comunal.

A continuación, haremos una ronda de participación entre los representantes de cada grupo, y también pueden participar todos los miembros de cada grupo con ideas y experiencias que crean que comparten entre ustedes.

d. Cuarta parte: retroalimentación y cierre (T: 15 min)

Me gustaría poder compartir con ustedes las notas e ideas que he tomado nota para que me indiquen si he logrado captar lo que me ha contado.

De acuerdo a lo que pude compartirles: ¿Les parece que estos puntos son suficientes? ¿Hay algo que debemos agregar o quitar?

Materiales

Papelotes, lápices de colores, plumones, cinta masking, cartulinas de colores, papel bond.

Hoja de ruta

Objetivo: Conocer las estrategias de la comunidad de Toca para enfrentar la pandemia por la covid-19.

Participantes:.....

Lugar:.....**Fecha y hora:**.....

Duración: 1h 30min

Tiempo	Actividad	Materiales
10-15 min	Primera parte: presentación y objetivo de la sesión En esta sesión se va realizar de manera grupal diferentes actividades que nos permitan conocer lo que ha sucedido con la pandemia de la covid-19 y los cambios que ha generado en la comunidad, y cómo la comunidad ha dado respuestas para atender esta situación.	Papelote y plumones
25-30 min	Segunda parte: mapas parlantes, compartir experiencia de la pandemia y representar estrategias comunitarias b.1 Compartan las experiencias en la comunidad ante la Covid-19 (pueden responder ante algunas de las siguientes preguntas) Hacer una línea del tiempo en la comunidad respecto al covid-19 1. ¿Cómo era su comunidad antes de la pandemia y qué cambios se dieron en su comunidad con la llegada de la covid-19? 2. Actualmente ¿cómo están afrontando la presencia de la covid-19? b.2 Representen las respuestas y estrategias comunitarias que hicieron en la comunidad para enfrentar la pandemia (pueden responder ante algunas de las siguientes preguntas) 1. ¿En la comunidad qué hicieron las personas y familias para responder la llegada de la covid-19? [otras respuestas] 2. ¿Qué hicieron las autoridades para coordinar acciones de respuesta ante la covid-19?	Papelotes, lápices de colores, plumones de colores, cinta masking
25-30 min	Tercera parte: discusión y representaciones De acuerdo a los dibujos (mapas) que realizaron durante la sesión. Ahora cada grupo va exponer y compartir su experiencia y estrategias comunitarias que identificaron, a nivel personal, familiar y comunal. A continuación, haremos una ronda de participación entre los representantes de cada grupo, y también pueden participar todos los miembros de cada grupo con ideas y experiencias que crean que comparten entre ustedes.	Papelote y plumones
15-20 min	Cuarta parte: retroalimentación y cierre Me gustaría poder compartir con ustedes las notas e ideas que he tomado nota para que me indiquen si he logrado captar lo que me ha contado. De acuerdo a lo que pude compartirles: ¿Les parece que estos puntos son suficientes? ¿Hay algo que debemos agregar o quitar?	Papelote y plumones

Lista de participantes

Taller investigativo sobre mapas parlantes sobre estrategias comunitarias ante la pandemia

Objetivo: Conocer las estrategias de la comunidad de Tocra para enfrentar la pandemia por la covid-19.

Participantes:

Lugar:**Fecha y hora:**

Duración: 1h 30min

Nombres y apellidos (suti)	Cargo actual en la comunidad (ruwana)	Firma (qhelkay)

Apéndice D: Tabla de criterios de análisis de validación y significancia investigativa

<i>Entrevistas/ criterios</i>	1. Javier (64) Gr=28	2. Darwin (33) Gr=65	3. Dayana (35) Gr=31	4. Ana (29) Gr=47	5. Percy (52) Gr=71	6. Margot (54) Gr=48	7. Abel (45) Gr=73	8. Karina (49) Gr=45	9. Josue (65) Gr=2	10. Alicia (45) Gr=24	11. Jaime (48) Gr=38	12. Miguel (51) Gr=124	Total	Representatividad: por lo menos el código debe estar presente en 6 participantes a más	Frecuencias: por lo menos debe tener una frecuencia de 27 a más de la mediana	Densidad: por lo menos el código debe tener 2 vínculos o conexiones con otros códigos	Significativo: por lo menos el código debe cumplir uno de los criterios de significancia anteriores para ver válido
<i>Códigos</i>																	
● Acogida de retornantes Gr=49	4	3	2	0	1	3	3	2	0	0	4	23	45	SI	SI	SI	SI
● Apoyo familiar Gr=15	1	2	2	0	2	3	4	0	0	0	1	0	15	SI	NO	SI	SI
● Comercio de productos y alimentos Gr=9	1	0	3	0	2	1	2	0	0	0	0	0	9	NO	NO	SI	SI
● Control y acceso a la comunidad Gr=71	5	12	6	0	7	7	15	1	0	1	2	10	66	SI	SI	SI	SI
● Coordinación de acciones comunitarias y estatales Gr=57	0	3	1	8	3	2	10	9	2	2	6	11	57	SI	SI	SI	SI
● Cuidado mutuo y colectivo Gr=62	6	4	1	2	6	3	4	2	0	2	5	25	60	SI	SI	SI	SI
● Formas tradicionales de trabajo colectivo Gr=6	0	0	0	0	4	0	2	0	0	0	0	0	6	NO	NO	SI	SI

● La comunidad proyecta ayuda más allá de su territorio Gr=15	0	1	0	0	0	2	2	0	0	0	1	9	15	SI	NO	SI	SI
● Lazos entre la ciudad y el campo Gr=10	0	3	0	0	0	0	4	0	0	1	1	0	9	NO	NO	SI	SI
● Liderazgo comunitario Gr=32	2	0	1	0	1	0	5	1	0	4	7	11	32	SI	SI	SI	SI
● Recuperación e innovación del trabajo Gr=38	4	9	7	0	8	1	8	0	0	0	1	0	38	SI	SI	SI	SI
● Tensiones y acuerdos comunitarios Gr=53	2	10	1	4	7	4	1	2	0	4	2	13	50	SI	SI	SI	SI
● Trabajo agrícola y crianza en lugar de otros trabajos Gr=12	1	3	3	0	0	0	2	0	0	0	1	0	10	NO	NO	SI	SI
● Trabajo como sustento económico y social Gr=13	2	3	4	0	2	0	2	0	0	0	0	0	13	NO	NO	SI	SI
● Uso de medios de comunicación ante la crisis Gr=27	0	2	0	3	7	3	6	3	0	2	0	1	27	SI	SI	SI	SI
Totales	25	60	26	42	57	35	67	38	2	17	33	112	514				

Apéndice E: Registro fotográfico



Autoridades e integrantes de la comunidad de Tocra construyen mapas parlantes.



Autoridades y miembros de la comunidad de Tocra comparten mapas parlantes.



Integrantes varones de la comunidad de Tocra comparten mapas parlantes.



Integrantes mujer de la comunidad de Tocra comparte mapa parlante.



Actividades festivas comunales por aniversario de la comunidad de Tocra



Puesto de Salud de la comunidad de Tocra.



Inauguración y colocación de la primera piedra para obra pública en la comunidad.



Casas y carretera de acceso a la comunidad de Tocra.

Resumen

Esta investigación plantea la identificación de estrategias de resiliencia comunitaria frente a la pandemia por la covid-19 en la Comunidad Campesina de Tocra, la cual es una población rural y quechuahablante, que se encuentra en la región Cusco de los andes peruanos. Los participantes fueron miembros y autoridades residentes de la comunidad. Se aplicó un método cualitativo con enfoque híbrido, partiendo de inductivo a lo deductivo. Asimismo, la recolección de datos y el trabajo de campo, se realizó mediante la observación participante, y la aplicación de entrevistas semiestructuradas y mapas parlantes. Los resultados a los que se llegaron, es la identificación de nueve estrategias de resiliencia comunitaria organizadas en tres dimensiones. En primer lugar, la dimensión de construcción y recuperación de redes familiares y sociales; la cual incluye las estrategias de acogida de los retornantes, la comunidad proyecta ayuda más allá de su territorio y el uso de medios de comunicación. Segundo, está la dimensión de gobernabilidad para la gestión comunitaria, que implica las estrategias de tensiones y acuerdos comunitarios, el liderazgo comunitario, y coordinación de acciones comunitarias y estatales. Tercero, la dimensión de protección y organización comunitaria, que integra las estrategias de cuidado mutuo y colectivo, el control y vigilancia de la comunidad y la recuperación e innovación del trabajo.

Palabras clave: resiliencia comunitaria, comunidad, organización colectiva.

Résumé

Cette recherche vise à identifier les stratégies de résilience communautaire face à la pandémie de covid-19 dans la communauté paysanne de Tocra, dont la population est quechuaphone et qui est située dans la région de Cusco dans les Andes péruviennes. L'étude a été réalisée avec des membres de la communauté et les autorités résidentes dans la communauté. Une méthode qualitative avec une approche hybride a été appliquée, passant de l'inductif au déductif. De même, la collecte de données et le travail sur le terrain ont été réalisés par le biais d'observations participantes, d'entretiens semi-structurés et de cartes parlantes. Les résultats obtenus ont permis d'identifier neuf stratégies de résilience communautaire organisées en trois dimensions. Premièrement, la dimension de construction et de récupération des réseaux familiaux et sociaux, qui inclut les stratégies d'accueil des personnes de retour de la ville pendant la pandémie, les projets communautaires d'aide au-delà de son territoire et l'utilisation des médias. Deuxièmement, on trouve la dimension de gouvernance pour la gestion communautaire, qui implique les stratégies entre tensions et accords communautaires, le leadership communautaire et la coordination des actions communautaires et étatiques. Troisièmement, vient la dimension de la protection et de l'organisation de la communauté, qui intègre les stratégies de soins mutuels et collectifs, mais aussi de contrôle et de surveillance de la communauté, et de récupération et d'innovation du travail.

Mots-clés : résilience communautaire, communauté, organisation collective.

UNIVERSITÉ CATHOLIQUE DE LOUVAIN

Faculté des sciences économiques, sociales, politiques et de
communication École des sciences politiques et sociales (PSAD)

Place Montesquieu, 1 bte L2.08.05, 1348 Louvain-la-Neuve, Belgique | www.uclouvain.be/psad